



ROMANCE
PROHIBIDO DEL
Multimillonario

ENAMORÁNDOSE DEL JEFE

JADE CHRISTY

Romance Prohibido del Multimillonario

Enamorándose del Jefe

Jade Christy

Derechos de autor © 2023 por Jade Christy

ISBN: 9798856894126

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso por escrito del editor o del autor, excepto lo permitido por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Contenidos

1. [1. ZOE](#)
2. [2. ZOE](#)
3. [3. SEBASTIAN](#)
4. [4. ZOE](#)
5. [5. ZOE](#)
6. [6. SEBASTIAN](#)
7. [7. SEBASTIAN](#)
8. [8. ZOE](#)
9. [9. ZOE](#)
10. [10. SEBASTIAN](#)
11. [11. ZOE](#)
12. [12. SEBASTIAN](#)
13. [13. ZOE](#)
14. [14. ZOE](#)
15. [15. SEBASTIAN](#)
16. [16. ZOE](#)

Capítulo uno

Él salta con gracia sobre un arbusto desde el sendero para correr, aterrizando sin esfuerzo justo a mis pies. El golpe del impacto hace que mi corazón se salte un latido. Estoy tirada en el suelo.

—Fue bastante imprudente de tu parte caerte mientras atrapabas al pájaro bebé —comenta, agachándose frente a mí—. Pero lo aprecio. Y yo me encargaré desde aquí.

Sus grandes manos se extienden hacia las mías, más pequeñas, acunando delicadamente al frágil pájaro azul.

Y, oh, simplemente me deja sin aliento.

Su cabello oscuro se mece suavemente sobre su cabeza, sus largas pestañas revolotean mientras dirige sus fascinantes ojos oscuros hacia el pájaro en mis manos. Su barba bien recortada enmarca su hermoso rostro. Las mangas de su camiseta blanca de correr se adhieren a sus bíceps bien definidos, flexionándose sutilmente con cada movimiento.

Trago saliva con dificultad, encontrándome sin palabras mientras su piel roza la mía. Lucho contra el impulso de estremecerme por el calor de su suave toque mientras recupera cuidadosamente al pájaro que pía.

Con el pájaro ahora acunado en sus manos, se pone de pie y una oleada de energía parece recorrer su cuerpo. Una sensación de asombro me envuelve. Hay una cualidad magnética en su presencia, atrayéndome más profundamente hacia la escena que se desarrolla.

En un rápido movimiento, se impulsa hacia arriba del árbol, escalando sin esfuerzo su corteza áspera, tirando de una rama baja con su brazo libre. Los músculos de sus brazos se flexionan mientras asciende, su forma segura y ágil como la de un acróbata experto. El pájaro pía suavemente, aparentemente imperturbable por el ascenso del hombre.

Mis ojos permanecen fijos en él, incapaces de apartarse. Estoy en trance, solo anhelando seguir presenciando todo sobre él, su fuerza bruta, su gracia, su cabello negro corto, su magnetismo animal mostrándose con cada ágil salto. La anticipación de lo que viene a continuación llena el aire de tensión eléctrica.

Al alcanzar una rama alta, coloca cuidadosamente al pájaro de vuelta en su nido, asegurando su seguridad antes de iniciar el descenso. Es como si poseyera una conexión simbiótica con la naturaleza, navegando sin esfuerzo por las alturas con gentileza y propósito.

Mientras salta hacia abajo, su aterrizaje es tan grácil como su ascenso. Aterrizo con otro golpe, esta vez con una pizca de sonrisa en sus labios. El pájaro permanece en su nido, imperturbable e ileso.

Se vuelve hacia mí, un atisbo de curiosidad jugando en sus hermosos ojos oscuros. —¿Por qué sigues en el suelo? —pregunta, su voz llevando una aguda preocupación.

Sintiendo una oleada de calor subir a mis mejillas, lo miro mientras se acerca a mí, su mano

extendida invitándome a levantarme.

Vacilante, extendiendo la mía, dejando que su mano fuerte y firme tome la mía. Es un simple toque, pero envía un escalofrío de emoción a través de mí. ¿Qué me pasa? Esta no es mi reacción normal ante un hombre.

Con su ayuda, encuentro mi equilibrio, pero entonces un dolor agudo atraviesa mi tobillo. Tropiezo, pero él me atrapa rápidamente. Debo haberlo torcido o estirado cuando caí atrapando al pájaro bebé.

¿Su acusación anterior de que fui imprudente? Bueno, tiene razón. Pero no podía soportar la idea de que el pequeño bebé fuera pisoteado por un corredor, patinador o ciclista. Tenía que ayudarlo de alguna manera.

—¿Estás bien? —La pregunta se desliza sin esfuerzo de sus labios, y hago lo mejor que puedo para no dejar que su cercanía me altere. Mis ojos roban una mirada a su pecho, donde siento una sutil vibración de su voz. Su aroma también es maravilloso. Almizclado, terroso, fresco.

—Sí —murmuro en voz baja, evitando su mirada mientras examino mi tobillo. No quiero molestarlo más. Además, estoy segura de que puedo manejar esto por mi cuenta.

Un breve silencio se cierne entre nosotros, y cuando finalmente reúno el coraje para mirar hacia arriba, mis mejillas instantáneamente se sonrojan. Sus intensos ojos marrones me cautivan, sus profundidades son increíblemente hermosas.

—¿A menudo dices mentiras como esa? —pregunta con una sonrisa, su mirada nunca dejando la mía.

Una risa nerviosa se me escapa. —¿Es tan obvio? —pregunto, y él simplemente asiente en respuesta—. Oh.

Quiero expresarme completamente, pero es como si mis palabras se enredaran en mi garganta. La verdad es que nunca he sido buena mintiendo. Raramente lo hago. Y parece que él puede ver a través de mí.

Esos ojos, son reconfortantes e inquietantes al mismo tiempo. Me encuentro queriendo abrirme a él, contarle todo, absorber su aura y fuerza y masculinidad animal.

Mientras estoy ahí, tratando de ordenar mis pensamientos, noto cómo la suave brisa matinal juguetea con su cabello oscuro y corto, y observo sus profundos pozos negros mirándome por encima de su barba y bigote bien recortados. Enmarcan su rostro perfecto. Es todo un hombre.

Hay una atracción magnética que me atrae hacia él, aunque no nos conocemos. Siento que quiero compartir mis secretos más profundos con él. Quiero estar cerca de él, sintiendo su increíblemente sexy energía.

Contrólate, Zoe, me digo a mí misma.

Como si sintiera mi lucha interna, da un paso más cerca, sin romper el contacto visual, y casualmente envuelve mi cintura con su brazo derecho.

—¿Vives cerca? Vamos a tu casa y pongamos hielo en ese tobillo —dice en un tono calmado—. Y

limpiar toda la suciedad y el polvo que has acumulado —añade con una sonrisa.

¡Este hombre! Inmediatamente bajo la mirada, tratando de reprimir la pequeña sonrisa que intenta convertirse en una amplia sonrisa. No lo conozco, y probablemente solo está siendo amable. Es un superhéroe.

Sin embargo, la sensación de su mano en mi cintura envía inesperados escalofríos a lugares que no sabía que podían estremecerse. Ser tan sensible al tacto puede ser una maldición. Sabía que estar privada de contacto físico me pasaría factura tarde o temprano.

—Es por aquí, en la calle 73 Este —asiento y, paso a paso, me sostiene mientras nos dirigimos a mi apartamento. Había planeado volver sola, pero de alguna manera, se siente mejor tenerlo allí.

—Entonces, ¿normalmente subes a los árboles? —suelto, tratando de romper el incómodo silencio que nos rodea.

Me lanza una mirada penetrante, frunciendo ligeramente el ceño. —No realmente —responde secamente.

—Oh, es solo que parecías hábil en ello —murmuro, mirando el camino por delante. No es muy hablador.

Seguimos caminando, y aprieta su agarre en mi cintura, acercándose más a él.

—Soy muy hábil con mi cuerpo —afirma, su voz brevemente indiscernible.

Sus palabras resuenan en mi mente, desencadenando algunos pensamientos interesantes e incluso prohibidos. ¿Bueno con su cuerpo? Mejor no pensar en esa idea.

Pasamos por mi nueva cafetería favorita y saludo con la mano. El dueño sale y pregunta: —¿Estás bien, cariño?

—Solo una pequeña caída. Estaré bien y mi héroe aquí me está ayudando —dice Zoe mientras continúan. —¡Café gratis mañana! —grita tras de mí con una risa.

—¡Oye, ¿y yo qué? —dice Frank el cartero mientras pasa y sonrío, con Zoe riendo y saludándolo también. —¡Las chicas guapas tienen todas las ventajas!

—La gente parece quererte, aunque seas un poco torpe —se ríe el apuesto desconocido mientras nos dirigimos a mi casa.

Intento dirigir la conversación mientras continuamos hacia mi edificio. —Manejaste tan bien a ese pajarito. ¿Cómo supiste qué hacer?

Se ríe suavemente, con un dejo de diversión tirando de sus labios. —Sí, bueno, soy un salvador habitual de pajaritos y damiselas en apuros —bromea. Después de un momento, dice—: Lo he hecho antes, en realidad. Salvar pajaritos, quiero decir. Mi padre me enseñó.

Me pierdo en su forma de sonreír, un calor extendiéndose por todo mi cuerpo, hasta mis mejillas. Dejo escapar una pequeña risa, mirando hacia otro lado. —Bueno, ciertamente tienes un don para ello.

Continúa: —Siempre me he sentido atraído por los animales y la naturaleza. Trato de interactuar con ellos cuando tengo tiempo. Lo que no es muy a menudo ahora.

Miro su rostro, cautivada por su pasión por la vida silvestre. —Eso es asombroso. Ojalá yo tuviera ese tipo de conexión con los animales. Lo mejor que puedo hacer es mantener a mi perro vivo y bien.

—¡El mejor amigo del hombre! Los mejores compañeros —añade. Sus dedos golpean ligeramente la curva de mi cintura—. Y estoy seguro de que tienes otras cualidades increíbles.

Me encojo de hombros, tratando de ocultar mi vergüenza. —No estoy tan segura de eso —murmuro—. ¿Cuenta ser muy buena en ajedrez?

—Definitivamente cuenta. El ajedrez es una de mis cosas favoritas —dice con otra sonrisa embriagadora. De repente, estamos charlando animadamente sobre ajedrez, intercambiando nuestros movimientos y jugadas favoritas.

Le cuento que mi padre me enseñó cuando era joven, y es nuestra cosa favorita para hacer cuando estamos juntos.

Es todo un entusiasta del ajedrez, igual que yo. Nuestra conversación fluye con facilidad, creando una sensación de familiaridad como si nos conociéramos desde hace mucho tiempo. Hablamos sobre famosos jugadores de ajedrez, partidas épicas e incluso compartimos algunas historias personales de ajedrez que nos hacen reír como viejos amigos.

Me explica algunas tácticas asombrosas que ha dominado a lo largo de los años, mientras yo comparto mis experiencias jugando en torneos locales de ajedrez. Nuestra pasión por el ajedrez nos acerca, y no puedo evitar sentir una conexión con él.

Antes de darme cuenta, estamos en la entrada del edificio de mi apartamento. Al llegar a la puerta de mi casa, el portero nos saluda. —Hola, señorita —dice Thompson—. ¿Se encuentra bien?

—Oh, me caí en el parque y mi héroe aquí me está ayudando a llegar a casa. —Nos ayuda hasta el ascensor—. Estaré bien.

—La revisaré más tarde —dice, mientras la puerta del ascensor se cierra.

Al llegar al 5° piso, mis manos rebuscan en mi riñonera, buscando las elusivas llaves, sintiéndome un poco nerviosa por este hombre hermoso. Después de un momento de rebuscar,

finalmente logro sacar las llaves. Abriendo la puerta, él me ayuda a entrar.

Justo cuando entramos, un ladrido repentino llena el aire, y ahí está mi perra, Piper, moviendo la cola con entusiasmo. Sabía que yo volvía a casa y sintió que alguien más estaba aquí también. Me río nerviosamente, esperando que se comporte. No siempre le gustan los extraños al principio y es protectora conmigo.

—¡Me encantan los golden retrievers! Hola, chica —dice el hombre guapo, arrodillándose para saludarla. Sorprendentemente, ella adora la atención y le lame la cara. Eso es nuevo. Normalmente no le gustan los extraños.

—¿Su nombre? —pregunta.

—Piper —pronuncio—. Era una perrita rescatada y normalmente se pone nerviosa con gente nueva. Sin embargo, parece que le agradas. Es un poco desconcertante. —Me río suavemente.

—Como dije, conexión. Probablemente mejor que con las personas. Los animales simplemente me adoran. —Murmura casualmente.

—Entonces, ¿vives aquí sola? —pregunta, mirando alrededor del hermoso pero ecléctico apartamento. Muebles caros se mezclaban con arte moderno y abstracto, objetos de todo el mundo e interesantes alfombras.

Un tablero de ajedrez antiguo con sus piezas adorna la esquina de la habitación, con dos sillas antiguas a cada lado para los jugadores. Las altas ventanas dejan entrar la luz, y los suelos de madera brillan con un cálido aspecto bruñido. Es un apartamento acogedor.

—No, me estoy quedando con mi mejor amiga de la universidad. Este es su apartamento, pero ella viaja mucho por el mundo —respondo—. Ahora mismo está en París. Pero ese es mi juego de ajedrez —digo, señalando la esquina. Él asiente con aprobación.

—Por cierto, no sé tu nombre —murmuro tímidamente—. El mío es Zoe.

—Oh, claro. Soy Sebastian. Aunque puedes llamarme Bash. Menos formal.

Mira mi pierna de nuevo y me evalúa por un momento.

—Así que, sobre ese tobillo tuyo. Echemos un vistazo.

Me acomoda en una silla cercana y se agacha frente a mí una vez más, centrando ahora su atención en mi tobillo lesionado. Con un toque suave de sus grandes dedos, tira del borde de mis mallas, subiéndolas para revelar mi tobillo.

—No parece demasiado grave, no está muy hinchado —me tranquiliza—. Pero pongámosle hielo y deberías descansar con él elevado un rato. ¿Dónde está la cocina?

Señalo en la dirección de la cocina.

—Hay paños en el cajón para el hielo —respondo, sintiéndome agradecida por su preocupación

—. Creo que servirán.

—De acuerdo —asiente, volviendo a mirarme a los ojos. Su mano aún permanece en la piel de mi tobillo y todavía no ha ido a la cocina. Piper se está acurrucando a mi lado después de olfatear mi tobillo.

—Esto es bastante atrevido de mi parte... pero eres realmente hermosa —susurra, su voz adquiriendo un tono profundo.

No me considero hermosa, y tomo aire.

Mientras nuestras miradas se encuentran, una tensión innegable se acumula en el aire, la atracción entre nosotros rica e intensa. Sus ojos oscuros parecen atraerme, y mi corazón se acelera. Puedo sentir el calor de su toque aún persistente en mi tobillo, enviando escalofríos por mi columna.

Sus labios se entreabren un poco y me encuentro imitando la acción. Hay un entendimiento tácito entre nosotros, un momento compartido de curiosidad que alimenta la creciente atracción.

Sin decir una palabra, se acerca más, cerrando la distancia entre nosotros. Mi respiración se entrecorta cuando sus dedos rozan suavemente mi mejilla. Su toque es suave pero electrizante, y me siento inclinándome hacia él, anhelando más.

Y entonces sucede. Nuestros labios se encuentran en un tierno beso. Sus labios son tan sensuales y llenos. Es un beso perfecto.

El mundo parece derretirse a nuestro alrededor. Es como si el tiempo mismo se detuviera, y todo lo que importa es la conexión entre nuestros labios y la sensación de sus manos en mi cuerpo.

Luego, el beso se intensifica rápidamente, volviéndose apasionado y hambriento. Esto no es nada propio de mí, pienso. Normalmente soy cuidadosa de no dejar entrar a alguien rápidamente, y ciertamente no beso a desconocidos. Ni siquiera he tenido novio en mucho tiempo. Pero estoy abrumada por la emoción y el deseo. Quiero lo que este hombre me está dando.

Me acerca más, sus bíceps palpitando contra mis costados, y respondo con entusiasmo, envolviendo mis pequeños brazos alrededor de su cuello mientras nuestros cuerpos se presionan juntos.

Sus manos trazan un camino desde mi espalda hasta mis costados antes de deslizarse suavemente hacia mis piernas. De repente, envuelve su fuerte mano bajo mis rodillas, y en un instante, me encuentro levantada de la silla. Sin siquiera pensarlo, mis piernas se envuelven automáticamente alrededor de su cintura, profundizando el abrazo.

Estamos perdidos el uno en el otro, enredados en una danza de deseo y anhelo. Siento una presión dura contra mi calidez, aumentando la anticipación de algo más. Quiero a este hombre. Y no soy una chica de "aventuras de una noche". ¿Qué me está pasando?

Sus besos se vuelven más urgentes, mueve su lengua a mi cuello, me acaricia de arriba a abajo,

toca mi cabello. Siento sus fuertes brazos, paso mis dedos por la parte posterior de su cuello, entre su cabello espeso. Lo beso febrilmente y lo oigo suspirar. Me encanta que él tenga el control y me permite responder. Y respondo con abandono, todavía envuelta alrededor de él.

Quiero explorar este cuerpo, darle placer. Siento su lengua en mi cuello, moviéndose más abajo. Dejo caer mi cabeza hacia atrás.

Me deja en el sofá, inclinándose hacia adelante para besarme más y subiendo mis piernas al sofá. Se arrodilla en el suelo a mi lado, estirándose para besarme de nuevo y pasando sus fuertes manos por mi cuerpo. Mueve su lengua por mi cuello, y luego está besando mis pechos a través de mi top. Siento que mis pezones se endurecen.

Sus manos continúan acariciando más abajo, moviéndose hacia mi montículo dispuesto. Estoy llena de deseo y veo lo mismo en su rostro.

Pero entonces. Un fuerte timbre familiar resuena en la habitación.

Nos separamos a regañadientes, jadeando en busca de aire. Me deja suavemente, y miramos alrededor, tratando de localizar la fuente de la interrupción. El maldito timbre continúa, devolviéndonos a la realidad.

—Lo siento —balbuceo, sintiéndome agitada mientras busco mi teléfono.

Él se ríe, su voz ronca de deseo.

—No pasa nada —Da un paso atrás, dándome algo de espacio—. Déjame ir a buscar ese hielo para ti.

Intento ocultar mi decepción. Esos besos, ese abrazo, su cuerpo. Todo era demasiado maravilloso para describirlo. Su toque era como electricidad.

Se dirige a la cocina con Piper siguiéndolo, y regresa rápidamente con hielo envuelto en un paño de cocina.

—Mantén esto puesto durante 15 minutos, luego quítalo, y vuelve a ponerlo. Mantén tu pierna elevada y estoy seguro de que estarás bien mañana —dice—. Lesiones deportivas. Sé todo sobre tobillos torcidos.

Me entrega el teléfono que ya no está sonando, me da una última sonrisa, acaricia a Piper y se dispone a marcharse. Mientras desaparece por la puerta, me encuentro reviviendo los mágicos momentos que compartimos en mi mente, incapaz de borrar la sonrisa de mi rostro.

¿Lo volveré a ver alguna vez? Sebastian. Bash.

Capítulo dos

Al ponerme los zapatos de tacón negros, hago una mueca de dolor al sentir un leve ardor en mi tobillo lesionado. La zona hormiguea, recordándome su tacto y lo que sucedió cuando Bash me rescató.

Fue inesperado, el encuentro sensual con Sebastian, un desconocido que tenía un encanto seductor. Compartimos un momento atrevido, besos robados y caricias que iban a ir más allá antes de que la intrusiva interrupción de mi teléfono me salvara de mayor imprudencia.

Alzo la mano para tocar ligeramente mis labios carnosos, mi mente divaga hacia la posibilidad de hasta dónde podrían haber llegado las cosas si mi teléfono no hubiera interrumpido groseramente. El pensamiento por sí solo envía un cálido rubor a mis mejillas, y dejo escapar un suave gemido teñido de frustración.

¿Un movimiento audaz, besar a un desconocido? No puedo evitar sentirme atraída por él. ¿Qué pensaría mi madre en Boston? Se quedaría impactada.

Loulou, mi mejor amiga, estaría emocionada. Siempre me dice que necesito algo de aventura en mi vida, que debería asumir algunos riesgos. Me animó a mudarme con ella cuando me ofrecieron un gran trabajo en Nueva York. De hecho, ella me ayudó a conseguir el trabajo.

El recuerdo de los besos y su cuerpo persiste en mi mente, y su nombre, Bash, resuena en mi cabeza. No es solo atractivo, es bastante reconfortante, y contrario a su físico duro, también fue muy gentil. A Piper le cayó bien. Y sabe jugar al ajedrez.

Un ladrido repentino de Piper me saca de mi ensoñación. Empuja mis pies como si preguntara qué estoy haciendo. Con un suspiro, me miro al espejo para asegurarme de que estoy lista. He elegido un vestido negro simple pero elegante con chaqueta. Pendientes y collar de oro, regalo de graduación de mis padres. Maquillaje ligero, como siempre. Mi pelo grueso y ondulado recogido en una coleta elegante. Zapatos de tacón negros.

Debo concentrarme en el presente y en la emocionante nueva oportunidad que me espera hoy. Mi primer día en un gran trabajo nuevo en una gran ciudad. Una ciudad que tiene héroes guapos en el parque. Me río.

—No te preocupes Piper, Clara vendrá por ti más tarde —le digo. Clara es una paseadora de perros local favorita y amiga de Loulou, y Piper se encariñó con ella de inmediato. Clara también trabaja en un refugio local para perros y, una vez establecida, prometí hacer trabajo voluntario allí también. Arreglé que ella sacara a Piper a pasear dos veces al día cuando yo esté trabajando. Tiene permiso para llevar a Piper con ella al refugio para jugar con perros e interactuar socialmente.

Miro el reloj de pulsera en mi brazo, notando que tengo menos de una hora antes de la hora designada para mi llegada a mi nuevo trabajo. El tiempo es oro, y estoy decidida a dejar una impresión sobresaliente. Y no llegar tarde.

Después de todo, ser asistente personal del CEO de una gran firma de gestión de activos es algo

que cambia la vida. Es una oportunidad increíblemente rara y estoy decidida a aprovecharla al máximo.

Todo es gracias a Loulou, que de alguna manera logró conseguirme este trabajo fantástico. Se lo debo a ella para hacerlo excepcionalmente bien. Y quiero hacerlo bien por mis padres, que sacrificaron tanto para enviarme a la universidad y darme oportunidades que apenas podían permitirse. Son los mejores padres que una hija podría tener.

Salgo de mi habitación, mi mente repasando cómo me presentaría profesionalmente. Quiero encontrar el equilibrio adecuado, impresionando al CEO sin parecer demasiado formal o distante. Debo mostrar mi competencia, adaptabilidad y confiabilidad. Siempre soy un poco tímida con las personas poderosas.

Al llegar a la puerta, le doy a Piper una última palmadita en la cabeza antes de salir del apartamento. —Sé una buena chica —le digo, mostrando una cálida sonrisa. Ella ladra con entusiasmo en respuesta y se me escapa una suave risa. —Te veré más tarde, cariño.

Rápidamente cierro la puerta con llave detrás de mí. Dejar a Piper siempre es difícil, pero su nueva paseadora y otros perros en Central Park y en el refugio serán divertidos para ella. Además, dejé sus juguetes favoritos a su alcance, y música sonando, para que no se aburra demasiado. Venir a Nueva York es una aventura para ella también.

Mientras camino por la calle hacia mi nuevo trabajo al otro lado del parque cerca de Columbus Circle, inmediatamente me recibe el aroma del césped recién cortado de Central Park y el suave susurro de los árboles. Los árboles en esta zona son tan hermosos y tranquilos. Nunca podría permitirme vivir aquí si no fuera por Loulou. Hermosos edificios antiguos bordean las calles. Mis ojos vagan por las elegantes fachadas, cada una contando su propia historia. Siento una punzada de envidia por las personas que viven en estos grandes lugares.

Algún día, aspiro a comprar un lugar propio. Y aunque actualmente se siente como un sueño lejano, especialmente considerando mi origen de clase media baja, todavía quiero una vida mejor para mis padres y para mí.

No más conformarse con la mediocridad, después de todo lo que hicieron para asegurarse de que llegara a la universidad. Fui aceptada en Harvard y obtuve una beca, pero ellos hicieron tanto para llevarme allí. Y las becas no cubren todo. Quiero

ayudar a pagarles todo lo que han sacrificado por mí.

Llamo a un taxi, y se acerca a la acera con un bocinazo. —Al otro lado del parque, a Columbus Circle —le digo al conductor, y él asiente. Me alegro de que las oficinas no estén en Wall Street. Sería muy lejos para ir todos los días desde la casa de Loulou. Algunos días, incluso podría ir y volver del trabajo caminando.

Mientras el conductor guía el coche, miro por la ventana, cautivada por la transformación gradual del paisaje. Veo una mezcla de rascacielos imponentes al sur, edificios históricos a mi alrededor, Central Park y mucha energía con gente por todas partes. Muchos llevan café en la mano a esta hora. El encanto de la ciudad me llena de un sentimiento de preparación, una

resiliencia para aprovechar cada oportunidad que se me presente.

Pero por muy emocionada que esté por este nuevo comienzo, los nervios me tienen atrapada. Impresionar al CEO y hacer un gran trabajo en una situación de alta presión no será fácil, pero me recuerdo a mí misma que tengo las habilidades y la determinación. Voy a darlo todo, tal como lo hice en todas mis prácticas anteriores y primeros trabajos sin importancia en Boston.

El taxi se detiene frente al impresionante edificio de la empresa de gestión de activos. Stonehold Asset Management.

Respiro hondo, sintiendo cómo mi corazón late con fuerza en mi pecho por la emoción. Este es el momento para el que he estado trabajando, y ahora finalmente está aquí. Pago al conductor y salgo a la acera, recibida por el bullicioso sonido de los coches que pasan y el parloteo.

Ignorando el leve dolor en mi tobillo, me dirijo hacia las impresionantes puertas de cristal del edificio. La arquitectura moderna se alza ante mí, exudando un aura de profesionalidad y calidez. Al acercarme, puedo ver gente moviéndose dentro, añadiendo a la atmósfera vibrante del lugar.

Entro y una ola de agradable frescura me recibe. El interior está decorado con gusto, con muebles elegantes y toques de color que dan vida al entorno. Oigo música clásica sonando suavemente para establecer el ambiente. El área de recepción está justo adelante, a solo unos pasos. Una recepcionista profesional pero amable está sentada detrás del mostrador y me saluda.

Con un rápido gesto de reconocimiento, le dirijo a la recepcionista una sonrisa nerviosa mientras me acerco al mostrador. —Buenos días, soy Zoe Sinclair —digo—. Estoy aquí para asumir el puesto de asistente del CEO.

La recepcionista asiente. —Muy bien. La estábamos esperando. Soy Lisa —responde—. Ha llegado un poco temprano, pero no hay problema. Déjeme llamar rápidamente a la Directora de Personal. Bajará en un momento.

Asiento, sintiéndome agradecida por la bienvenida. —Gracias, Lisa. Lo aprecio.

Mientras espero, mis nervios comienzan a aparecer de nuevo. Intento calmarme respirando profundamente. Miro alrededor del área de recepción, notando las elegantes obras de arte que adornan las paredes y los elegantes asientos para los visitantes. Es un espacio impresionante, y refuerza mi determinación.

Después de unos minutos, una mujer mayor con el cabello plateado más hermoso y un rostro amable se acerca al área de recepción. Lleva una hermosa blusa blanca, una falda larga negra y perlas, emanando gracia y amabilidad mientras me saluda con una dulce sonrisa. —¿Zoe Sinclair? —pregunta, confirmando mi identidad—. Soy Betty Channing.

Asiento y le devuelvo la sonrisa. —Sí, soy yo. Es un placer conocerla, señora Channing.

—El placer es mío, pero por favor, llámame Betty, querida —dice, con una voz llena de calidez—. Ven. Vamos a llevarte a tu oficina y a instalarte antes de que conozcas al señor Stone. —Me guía el camino.

Betty me cuenta que ha estado en la empresa casi desde el principio, y que fue la asistente personal del fundador. Su hijo es ahora el CEO, me explica. Más tarde me entero de que es como parte de la familia del fundador, una empleada de máxima confianza y lealtad.

Betty me guía a través de las bulliciosas oficinas y por un elegante ascensor hasta el último piso del edificio, presentándome a varios empleados por el camino. Caminamos por un amplio pasillo, pasando por varias salas de conferencias y oficinas con paredes de cristal llenas de empleados ocupados. Parece emocionante pero a la vez estresante.

Finalmente, Betty se detiene frente a una oficina con una placa que dice "Zoe Sinclair - Asistente Personal".

¡Mi oficina es como un sueño! Está equipada con muebles preciosos: un enorme escritorio de ónix, una silla súper cómoda en la que te puedes hundir, todo de cristal, blanco y negro. Un jarrón perfecto con peonías adorna la esquina. La vista de la ciudad y el parque desde esas ventanas es impresionante. Mi corazón se hincha de gratitud mientras lo asimilo todo, deslizando mis dedos por los muebles antes de acomodarme en mi silla. Estoy un paso más cerca de mis sueños.

—Estoy segura de que te va a encantar tu oficina, querida —dice Betty con una cálida sonrisa—. ¡Pasarás mucho tiempo aquí! Siéntete libre de instalarte y ponerte cómoda. Aquí tienes un cuaderno que preparé para ti —dice, entregándome un grueso dossier.

—Tus responsabilidades serán diversas, desde gestionar la agenda del señor Stone hasta manejar las comunicaciones y asistirlo en varias tareas de la empresa. Organizarás las reuniones trimestrales de la Junta Directiva y fiestas especiales. También se te asignarán algunas tareas especiales. ¡No te preocupes! Estoy aquí para ayudarte en cada paso del proceso.

Le agradezco a Betty, tratando de ocultar mi emoción mientras me imagino trabajando aquí. Me siento llena de orgullo, y aunque estoy nerviosa, estoy ansiosa por demostrar mi valía.

—Ahora, vamos a tener una

—Una breve sesión informativa antes de que conozcas al señor Stone —continúa Betty. Se sienta frente a mí, cruzando las piernas con elegancia—. Como Directora de Personal, superviso los asuntos de Recursos Humanos en la empresa. Verás que trabajar con el señor Stone puede ser gratificante y desafiante a la vez. Es ambicioso y espera excelencia de su equipo, pero también es justo y valora el trabajo duro. Su energía es ilimitada y esperará que tú la iguales.

Aclara su garganta.

—No te tomes su mal humor o brusquedad como algo personal. Rara vez revela mucho de sí mismo en el mundo de los negocios. Tomó el relevo de su padre, quien fue un severo capitán del barco, y ha tenido que llenar unos zapatos muy grandes.

Después de un momento, dice:

—Lo conozco desde que era un niño. Su personalidad es diferente fuera del trabajo, pero está

construyendo su reputación en la empresa y está siguiendo los pasos de su padre. La Junta lo está observando de cerca. Ha sido un nuevo desafío para él, y ha habido algunos contratiempos recientes. Así que no te lo tomes personalmente si es brusco.

Me pregunto qué quiere decir, pero estoy segura de que lo descubriré.

Betty continúa explicando la cultura de la empresa, las expectativas del papel de asistente personal y la importancia de la confidencialidad al manejar información sensible. Enfatiza la importancia de ser proactiva y anticipar las necesidades del señor Stone.

Es evidente que está profundamente entusiasmada con la empresa y se preocupa sinceramente por el éxito de los empleados.

Después de la sesión informativa, Betty me guía casualmente a la oficina del señor Stone, convenientemente situada justo al lado de la mía. Mientras caminamos por un pasillo, veo una elegante placa fijada en las puertas de ónix. Es negra y dorada, y muestra orgullosamente las palabras "Sebastian Stone, Director Ejecutivo". La apariencia pulida de la placa inmediatamente llama mi atención.

De repente, mi corazón da un vuelco al ver el nombre. Sebastian. Los recuerdos de los besos de mi héroe invaden involuntariamente mi mente, pero rápidamente descarto esos pensamientos. Este no es ni el momento ni el lugar para fantasear con cosas personales.

Además, es una simple coincidencia.

Intercambio una mirada desconcertada con Betty, quien me da una mirada de "¿estás lista?". Golpea suavemente la puerta y anuncia mi llegada.

—Señor Stone, su nueva asistente personal, Zoe Sinclair, está aquí.

—Adelante —responde la voz profunda de Stone, y mis mejillas se sonrojan de vergüenza. La voz suena familiar.

Respiro profundamente antes de entrar en la oficina. Para mi horror, veo a Sebastian. El extraño que me ayudó con el pájaro azul, me acompañó a mi apartamento. El hombre hermoso con quien tuve un episodio apasionado. El hombre sexy que deseé y con quien soñé todo el fin de semana.

Sebastian Stone, Director Ejecutivo de Stonehold Assets. De todas las personas en el mundo a las que había besado impulsivamente, tenía que ser él.

Sebastian irradia confianza mientras está sentado detrás de un gran escritorio, vestido impecablemente con un elegante traje negro y una corbata perfecta que complementa perfectamente sus facciones cinceladas. Se ve aún más imponente y poderoso en este entorno profesional. Cuando nuestros ojos se encuentran, un repentino destello de sorpresa aparece en su expresión, y estoy segura de que mi rostro refleja el mismo asombro.

—¿Zoe Sinclair? —dice bastante fríamente, sin que se note la sorpresa en sus palabras—. ¿Eres la nueva asistente personal?

Asiento, tratando de parecer compuesta a pesar de las mariposas en mi estómago.

—Sí, señor Stone, lo soy.

Sebastian se recuesta en su silla, estudiándome atentamente.

—Bueno, esto es ciertamente inesperado —comenta con un interés que trata de ocultar a Betty—. Gracias, Betty, puedes retirarte ahora.

Betty nos lanza una mirada inquisitiva. No se le escapa nada. Se disculpa, dejándome a solas con Sebastian. Al salir, su mirada se detiene en Sebastian con cierta expresión, lo que solo aumenta mi estado de nerviosismo. ¿Por qué está sonriendo así?

—Bien entonces —dice, acomodándose en su asiento antes de finalmente ponerse de pie.

Mientras lo observo, la preocupación me carcome por dentro. Sebastian me besó, a su empleada, y eso va en contra del código de conducta de la empresa, y ciertamente en contra del mío. Independientemente del hecho de que no estuviéramos al tanto de los roles de cada uno en la empresa, aún así sucedió. Pero francamente, él inició el beso, no yo.

—Señor, me gustaría disculparme por lo del fin de semana, por lo que sucedió. No sabía quién era usted, ni nuestros roles y...

Sebastian se ríe suavemente, interrumpiendo mi explicación.

—Primero que nada, por favor llámame Sebastian —dice—. No quiero que me llames señor, pero tampoco Bash aquí. La gente hablará —se ríe—. Y no hay nada de qué disculparse.

Se acerca más, sus pasos resonando por la bien amueblada oficina, haciendo que el impacto de su suela al tocar el suelo sea notable. Mi corazón late más rápido con cada paso que da, y es evidente que se está acercando a mí.

—En segundo lugar, ser conscientes de nuestros roles no borra el hecho de que aún tengo muchas ganas de besarte, Zoe —admite.

Sus palabras me toman por sorpresa, haciendo que mis mejillas se calienten aún más.

—S-señor —tartamudeo, desconcertada por su franqueza.

Se detiene justo frente a mí, sus intensos ojos oscuros reflejando la profundidad del deseo dentro de él, y sus labios se separan como si fuera a elaborar.

—Déjame aclarar.

Sebastian acuna suavemente mis mejillas en sus grandes y cálidas palmas, y antes de que pueda procesar completamente su proximidad, sus labios se encuentran con los míos.

Capítulo tres

Mientras el sol de la mañana despierta la ciudad con un resplandor dorado, mis pensamientos están consumidos por una sola persona.

Zoe.

Esta mujer es exactamente mi tipo, y no he conocido a muchas así. Su cabello ondulado y espeso me hace pensar en Botticelli. Su piel naturalmente hermosa, con poco o nada de maquillaje. Su cuerpo perfecto. El hecho de que no tenga idea de que es hermosa. Su comportamiento. Le agrada a la gente común, no es engreída ni difícil. Es un poco tímida y torpe, sonrío. Su personalidad brillante y positiva. Quiere salvar a pequeños animales indefensos. Y sabe jugar ajedrez. Es claramente inteligente.

Y sus besos; sus labios son tan suaves pero carnosos. Podría perderme en esos ojos. Podría perderme en ella. La deseo.

Tantas mujeres con las que salgo o que me rodean son simplemente odiosas, pienso. Snobs engreídas que solo se preocupan por el dinero y el poder. Son poco interesantes, indiferentes, estridentes, usan demasiado maquillaje, se preocupan por las cosas equivocadas. He estado cada vez más harto de tratar con ese tipo de personas, al menos desde que me hice cargo de la empresa. Desde entonces, no he tenido tiempo para citas o mujeres de todos modos.

Zoe.

Su nombre resuena en mi mente como una dulce canción, y su imagen permanece en cada rincón de mi mente. De alguna manera ha despertado algo dentro de mí, algo que creía dormido hacía mucho tiempo.

El trabajo siempre ha sido mi prioridad principal, llenar los zapatos de mi padre, probarme ante la Junta Directiva, y apenas he hecho tiempo para nada más, especialmente para las relaciones.

Las mujeres siempre se han sentido atraídas por mi estatus, por el apellido de mi familia. Antes no me molestaba tanto la atención. Pero con el tiempo, se volvió tan tedioso. Mi madre siempre intenta emparejarme con familias de la alta sociedad. Otras mujeres se me lanzan, pero por todas las razones equivocadas.

Pero Zoe, ella se siente diferente. Sé que es diferente.

Nunca había visto a nadie hacer intentos tan atrevidos para atrapar y ayudar a un pájaro que caía. La mayoría de las mujeres que conozco no lo habrían notado o no habrían intentado ayudar. Y qué adorable se veía, tirada en el suelo de esa manera.

Ella no tiene idea de que mi padre me enseñó a devolver los pájaros a sus nidos cuando crecía en Connecticut. Que a pesar de nuestros antecedentes y mis futuras responsabilidades, se aseguró de que fuera un boy scout, fuera a campamentos, interactuara con la naturaleza y los animales. Es algo que compartíamos y amábamos. Una de las primeras organizaciones benéficas que apoyó Stonehold Assets fue un refugio para perros.

Zoe.

Sus ojos, como ningunos otros, irradian calidez y dulzura. Y sus labios, oh, dejan una impresión inolvidable.

Ella no tiene idea de quién soy y reacciona ante mí como yo mismo. No como un Stone adinerado o un CEO.

Un gemido escapa de mis labios, reverberando por cada rincón de mi oficina. La razón por la que llegué temprano hoy fue para evitar pensar en el hecho de que no le pedí volver a verla. Ni le pedí su número.

Pero aquí estoy, incapaz de dejar de pensar en ella. Es tan hermosa. Desde su largo cabello ondulado hasta las curvas seductoras de sus caderas y sus tobillos elegantemente delgados. Esa suave piel que toqué.

Me sorprende sentirme así, tan abrumado por pensamientos sobre ella. Es un territorio nuevo para mí. No puedo negar la emoción que burbujea dentro de mí. Encontraré una manera de aparecer en su puerta y encontrarme con ella de nuevo. Debo hacerlo.

El pensamiento de su sonrisa alegra mi estado de ánimo, y su risa resuena en mi mente.

El timbre de un teléfono interrumpe mis pensamientos, y rápidamente lo tomo, deslizando el dedo por la pantalla.

—Sí, señor Louis, me gustaría hablar con usted sobre algunos nuevos detalles de la empresa antes de la próxima reunión de la Junta. La situación con los van der Hout —digo al teléfono, tratando de mantenerme concentrado en la conversación mientras mi mente divaga hacia Zoe—. Mi nueva asistente estará en su lugar pronto y podrá programar la cita. Pero quería ver si quería discutir algo de antemano.

Concéntrate. Concéntrate.

Mientras discuto los detalles de la reunión con la persona que llama y la desafortunada situación con los van der Hout, no puedo evitar dejar que mis pensamientos vuelvan a sus brillantes ojos color avellana, su cabello ondulado y su suave sonrisa.

Concéntrate. Concéntrate.

Mientras la conversación termina, agrego:

—Haga que su gente envíe los detalles a mi asistente. Ella comienza hoy. —Miro mi reloj Patek Philippe en mi muñeca izquierda, verificando la hora.

Justo cuando termino mi frase, un suave golpe en la puerta interrumpe la habitación. —Adelante —llamo. Esta debería ser la nueva asistente, mi curiosidad se despierta. Espero que sea mejor que las dos últimas. Una no podía seguir el ritmo y actuaba como un conejo asustado todo el tiempo, y la otra no era organizada y, para ser franco, no muy inteligente.

Levanto la vista para ver a Betty. Confío en Betty como en la familia y siempre me relajo en su presencia. Ella hace pasar a la nueva asistente. Entonces, un rostro familiar entra en mi oficina.

¿Zoe?

¡Zoe!

Entonces todo encaja. La persona recomendada por mi hermano y su novia tenía el mismo nombre que ella, aunque me había saltado mirar su perfil. Ese fue un error de mi parte.

—¿Zoe Sinclair? —Las palabras salen de mi boca suavemente, tratando de parecer compuesto. Después de todo, no puedo dejar que cierta persona en la habitación perciba ni el más mínimo indicio de atracción que siento por Zoe—. ¿Eres la nueva asistente personal?

Ella asiente, su hermoso cabello en la coleta rebotando ligeramente, con algunos mechones sueltos junto a su rostro perfecto. —Sí, señor Stone, lo soy.

Me reclino en mi

sillón, descansando en su abrazo de cuero. Resisto el impulso de dejar que mis ojos vaguen por su cuerpo. —Bueno, esto es ciertamente inesperado —comento antes de mirar a Betty, que tiene una interesante expresión de curiosidad en su rostro—. Gracias, Betty, puedes retirarte ahora.

Betty me lanza una mirada, luego gira sobre sus talones y cruza la puerta, cerrándola tras de sí.

Estoy gritando de alegría por dentro.

¡ZOE!

No pude dejar de pensar en ella todo el fin de semana, esta criatura. Y está aquí, ahora. Mi deseo aparta cualquier pensamiento de ser profesional, frío o brusco. Debería, pero no puedo. Los pensamientos de por qué debería contenerme son apartados; mi infatuación y deseo me dominan. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me cautivó así, y la pura alegría y deseo estallan dentro de mí.

—Bien entonces —me acomodo antes de ponerme de pie, sintiendo las suelas de mis zapatos hundiéndose en mis pies, tratando de proyectar una compostura que no siento.

Zoe mira alrededor de la habitación, ordenando sus pensamientos antes de encontrarse con mis ojos. —Señor, me gustaría disculparme por el fin de semana, por lo que sucedió. No sabía quién era usted, ni nuestros roles y...

Una rica carcajada escapa de mí, resonando en mi pecho. Ella tiene todo mal.

—Primero lo primero, por favor llámame Sebastian —dice él—. No quiero que me llames señor, pero tampoco Bash aquí. La gente hablará —se ríe—. Y no hay nada por lo que disculparse.

Está ahí de pie, luciendo impresionante en su vestido negro que resalta hermosamente la curva de sus caderas. Su cabello cae en ondas por su espalda en esa cola de caballo suelta, diferente del fin

de semana cuando estaba revuelto después de su caída. Resaltando esos ojos. De alguna manera, está aún más impresionante. Fresca. Deseable.

Me acerco, cerrando la distancia entre nosotros y colocándome justo en el corazón de mi oficina, el impacto de mis pasos resonando en la habitación.

—En segundo lugar, ser conscientes de nuestros roles no cambia el hecho de que aún quiero besarte mucho, Zoe —confieso, fijando mis ojos en sus labios naturales y llenos.

—S-señor —tartamudea, sonrojándose ligeramente.

Alcanzándola, asegurando nuestra proximidad, miro profundamente en sus ojos color avellana, apreciando su belleza. —Déjame aclarar.

Con un toque suave, alcanzo su mejilla, la piel suave y tersa bajo mi palma. En un instante, cierro el espacio restante entre nosotros, encontrando sus labios con los míos tal como lo había hecho este fin de semana.

Cuando nuestros labios se encuentran, hay una chispa instantánea que se enciende entre nosotros. Lo que comenzó como un simple beso rápidamente se convierte en algo más físico, ardiente y apasionado. Siento su suave aliento contra mi piel, su aroma llenándose y nuestros cuerpos acercándose como si fueran atraídos por una fuerza invisible.

Somos solo nosotros dos, perdidos en el cálido abrazo del otro. La oficina a nuestro alrededor se desvanece en el fondo, y el tiempo parece detenerse.

Sus manos trazan un camino hacia mi pecho, y yo sostengo firmemente su cintura, atrayendo su cuerpo contra el mío. Nuestro beso se profundiza, y un delicado gemido escapa de sus labios, enviando un escalofrío por mis piernas. El deseo entre nosotros es absolutamente innegable, y cada toque, cada roce de piel contra piel, alimenta la creciente intensidad.

Pero justo cuando el momento alcanza su punto máximo, Zoe de repente se aparta, sus ojos abiertos de sorpresa y un poco de miedo.

Ella da un paso atrás, tropezando un poco y pone algo de distancia entre nosotros. Sus dedos tocan ligeramente sus labios como si quisiera sentir la sensación persistente de nuestro beso.

¿Por qué se apartó? ¿No le gustó nuestro beso?

—Lo siento, señor Stone... Sebastian —tartamudea, sus mejillas intensamente sonrojadas—. No debería haber... No puedo...

Extiendo la mano para tocar su brazo, queriendo asegurarle que está bien, que esta conexión entre nosotros se siente correcta. Es correcta. Pero justo cuando estoy a punto de hablar de nuevo, ella sacude la cabeza firmemente y da otro paso decisivo hacia atrás, creando aún más distancia entre nosotros.

—No puedo hacer esto —dice en un tono compuesto pero vulnerable, su voz temblando

ligeramente hacia el final de su frase—. Soy su empleada, y quiero mucho este trabajo. No es apropiado. No podemos...

Su razonamiento parece plausible, pero no me convence completamente para distanciarme de ella. Sé lo que quiero, que es estar con ella. Debo tenerla. Lo que quiero generalmente lo obtengo. De hecho, casi siempre. La quiero a ella, y ella debe quererme a mí. Espero que se dé cuenta de esto pronto.

Por supuesto, no puedo empatizar completamente con cómo debe sentirse, pero lo entiendo. Ambos sabemos que hay límites profesionales que debemos seguir, y yo debería ser más cauteloso.

Sin embargo, ¿no puedo negar mi atracción, y no lo haré! Nunca he sido de los que ignoran sus deseos. Además, no he deseado a una mujer durante tanto tiempo. Quiero a esta criatura. Estoy cautivado por ella.

Enfrentarla directamente podría alejarla, así que en su lugar, la conquistaré.

Tendré que ser estratégico al respecto, mostrarle el alcance de nuestra atracción porque seguramente no soy el único que lo siente. No con la forma en que me devuelve el beso.

Bash, me digo a mí mismo. Contrólate.

Tengo una empresa que dirigir y necesito contenerme un poco. Tengo que demostrar que puedo manejar la firma. Esa situación de van der Hout también me preocupa. Suspiro. Maldición.

—Tienes razón, Zoe —digo, tratando de encontrar las palabras y el tono adecuados—. Me disculpo. Me dejé llevar, y debería haber sido más considerado.

Sus ojos se encuentran con los míos, y soy testigo de una ola de conflicto en ellos. —Por favor, no puede volver a suceder. Realmente quiero tener éxito. Por mis propios méritos. Necesito demostrar mi valía en este trabajo —dice un poco tristemente.

Asiento. —Tienes razón —repito. Aunque solo la estoy escuchando a medias. Quiero a esta mujer.

Zoe inhala audiblemente, recomponiéndose. —Gracias, señor Stone. Sebastian. Aprecio su comprensión.

Doy un paso atrás, poniendo algo de distancia entre nosotros, y camino hacia mi escritorio para agarrar una carpeta azul. Mientras

Mientras lo hago, trato de ordenar mis pensamientos, tanto sobre nuestro pequeño momento íntimo como sobre la tarea en cuestión. Necesito pensar.

Zoe es mi nueva asistente personal y a pesar de sentirme atraído por ella, ambos debemos mantenernos enfocados en nuestros respectivos trabajos. Necesito introducir a Zoe en mi mundo para que pueda hacer un gran trabajo. Y luego la conquistaré. Tal vez sea suficiente por ahora

estar en la misma habitación que ella, traerla a mi mundo. Respiro hondo.

Le muestro a Zoe cómo manejar el calendario compartido, cómo programar citas, dónde he bloqueado horarios. La pongo al tanto de las reuniones de la Junta, que ella organizará tras bastidores, y le doy una lista de nuestros clientes más importantes que reciben atención especial. Le digo que ayudará a organizar nuestras grandes recaudaciones de fondos benéficos y le entrego varios archivos más. Repaso una serie de cosas cruciales para que comience y se sienta cómoda para que pueda establecerse como mi asistente personal.

Le recuerdo que Betty puede ayudarla si lo necesita, y que Betty fue la asistente personal de mi padre durante años. Ella conoce el trabajo.

Sostengo un archivo especial en mi mano, sintiendo su peso, la suave carcasa de plástico fría contra mis dedos. Este archivo en particular pertenece a uno de nuestros clientes más antiguos, una cuenta importante para la empresa: los van der Hout de Hout Enterprises.

Hout Enterprises es propiedad de Frederick van der Hout, quien ha sido un cliente leal desde la época de mi padre como CEO. A lo largo de los años, Hout Enterprises y Stonehold desarrollaron una sólida relación laboral, sin encontrar nunca ningún conflicto importante. Por eso, fue una sorpresa total cuando Frederick retiró abruptamente todos sus activos hace seis semanas sin previo aviso. Stonehold se verá afectado, y yo soy responsable como CEO.

Desde entonces, nuestro gestor de activos ha luchado por ponerse en contacto con él, e incluso mis llamadas han quedado sin respuesta. En resumen, nos encontramos tratando de averiguar cómo recuperarlos y por qué sucedió. La Junta querrá saberlo. Es una situación incómoda que pesa sobre mi cabeza.

La pérdida de sus inversiones se reflejará en nuestros números en la reunión de la Junta y no tengo respuestas. Por qué habrían hecho este movimiento, después de años de lealtad, sin que nada estuviera claramente mal o diferente. Con mi padre ausente, mi madre y la Junta me culparán, pensarán que no puedo manejar la empresa.

Entre las muchas tareas que Zoe manejará como mi asistente, la primera será contactar y organizar una reunión con Frederick van der Hout. Intentar entender qué está pasando y por qué. Es su primera asignación oficial. Y es una difícil.

Camino hacia Zoe con el archivo y noto un cambio en su comportamiento. Sus ojos están ahora fijos en el archivo mientras se lo paso. Le explico la situación y la asignación. Sin dudarlo, lo toma de mis manos, claramente ansiosa por sumergirse en su contenido.

Se sienta en una de las sillas de la esquina. Se ha ido la incertidumbre anterior que observé en ella; en su lugar, hay una mirada discernible de profunda concentración mientras comienza a leer el archivo. Valentía e inteligencia. Tomó notas mientras yo explicaba, y ahora mientras lee el archivo.

La transformación es sorprendente, como si hubiera cambiado de marcha y ahora estuviera completamente inmersa en el análisis de la información frente a ella. Ahora recuerdo que su expediente decía que era la mejor de su clase en Harvard, en una clase competitiva. Y recuerdo

nuestras conversaciones este fin de semana sobre ajedrez. Está leyendo cada detalle, analizando las palabras en el papel y tratando de encontrar enfoques.

Levanta la mirada hacia mí, y sus brillantes ojos color avellana se encuentran con los míos.

—Sr. Stone... Sebastian —se corrige—, ¿tiene alguna preferencia en particular sobre cómo quiere que maneje el llegar al fondo de la situación?

Aprecio su profesionalismo y el hecho de que no deje que nuestro momento anterior afecte su concentración en la tarea.

—Bueno —comienzo, apoyándome en el borde de mi escritorio—, necesitamos encontrar una manera de entender por qué retiraron sus activos. Debe haber una razón detrás de ello, y necesitamos abordar sus preocupaciones. Tal vez sientan que pueden obtener un mejor trato en otro lugar, o tal vez hubo un malentendido. Necesitamos mostrarles que valoramos su negocio y estamos comprometidos a satisfacer sus necesidades.

Zoe asiente, con los ojos aún en el archivo mientras escucha atentamente.

—¿Hay áreas específicas en las que quiere que me enfoque cuando me reúna con ellos? ¿Algún factor clave que le gustaría que abordara?

Su pregunta me impresiona. Muestra que es minuciosa y quiere estar bien preparada para la tarea.

—Definitivamente —respondo—. Asegúrate de resaltar nuestro historial de éxito con ellos históricamente, y con clientes similares, los beneficios de quedarse con nosotros, y cómo podemos ofrecer soluciones personalizadas para satisfacer sus requisitos específicos. Además, trata de construir una conexión personal con ellos, muestra un interés genuino en su negocio y demuestra que estamos muy invertidos en su éxito.

Mientras hablo, toma notas diligentemente, y no puedo evitar sentirme orgulloso de tenerla como mi asistente. Es inteligente, capaz y motivada para tener éxito. Zoe levanta la mirada de sus notas, luciendo una expresión determinada en su rostro.

—Trabajaré en un plan sólido con un poco más de investigación —declara con confianza—. Haré mi mejor esfuerzo en esto.

—No tengo duda de que lo manejarás brillantemente —respondo con una sonrisa—. Y si necesitas más apoyo o información, no dudes en contactar a Betty. Ella está ahí para ayudarte con lo que sea.

Su expresión se suaviza y asiente apreciativamente.

—Gracias, Sebastian. No te decepcionaré.

La observo por un momento. Hay cierto encanto en ella, algo más que solo su apariencia que tiene mi interés. Quiero explorar su mente, entender sus pensamientos y aspiraciones, y ser parte

de su vida más allá de un entorno profesional.

Quiero desentrañar las capas de Zoe Sinclair y ver qué hay debajo de su exterior.

Sí, estoy enamorado. El ardiente deseo de tenerla está creciendo.

Maldición, va a ser difícil contenerme.

Capítulo cuatro

Es tan guapo. Tan sexy. Tan deseable.

Su apariencia, su forma de hablar, su fuerte personalidad, esa voz profunda.

¡Maldición!

¿Qué voy a hacer? Claramente se siente atraído por mí. Pero, ¿es algo pasajero, como el deseo de muchos hombres de tener y desechar?

Quiero y necesito este trabajo. Necesito demostrarles a mis padres y a mí misma que puedo hacerlo. Quiero comenzar mi ascenso profesional, ayudar a devolver el dinero a mis padres y ofrecerles apoyo cuando ellos han sacrificado tanto por mí.

¿Estaré malinterpretando a Sebastian? Tal vez siempre es así de juguetón con todas las mujeres y con sus asistentes. Quizás por eso se fue la última.

Pero, ¿qué otra cosa podrían significar los besos? ¿Y su confesión?

—Ser conscientes de nuestros roles no cambia el hecho de que aún quiero besarte, Zoe.

Me encanta cómo mi nombre rueda en su lengua. Cuando lo pronuncia, hay un encanto innegable que hace que mi corazón palpite. También es un gran besador. Cuando nuestros labios se encontraron, fue como magia.

¡Dios! ¿En qué estoy pensando?

Respiro hondo, alcanzando un vaso de agua en mi escritorio y doy un trago. Respiro de nuevo.

¡Concéntrate!

Es sorprendentemente difícil concentrarse en el trabajo cuando el recuerdo de mi increíblemente atractivo jefe besándome y acariciándome se repite en mi mente.

¿Qué pasaría si decidiera ir a su oficina ahora mismo? ¿Intentaría besarme de nuevo? ¿Podría encontrar la fuerza para detenerlo? Lo dudo.

Pero, ahora mismo, lo último que tengo en mente es involucrarme en un romance, especialmente con mi jefe. No es algo que consideraría en absoluto. Está prohibido.

No estoy completamente segura de lo que le costó a Loulou recomendarme. Aunque salir con su hermano debe haber jugado un papel, no pudo haber sido fácil para ella convencer a su novio de ayudar a una completa desconocida.

Sería vergonzoso si me aprovechara de la situación y me involucrara con Sebastian. Sería igualmente vergonzoso si fallara o renunciara al trabajo así sin más.

Pero, ¿qué es exactamente lo que estoy sintiendo?

Está la atracción física y la atracción magnética desde la primera vez que lo vi. Mi cuerpo se derrite cuando me toca y cuando me besa. Pero hay algo más profundo. Hablar con él sobre animales y ajedrez y simplemente charlar lo poco que hemos hecho. Me siento atraída por todo él.

¡Maldición! Esto es realmente malo. Y en mal momento.

Nuestro primer encuentro fue simplemente él devolviendo un pájaro a su nido, un pájaro que yo intenté salvar. Y luego escoltándome a casa después de descubrir mi tobillo lesionado. Vale, así que es un héroe. Y uno increíblemente sexy, además.

Mi corazón late en respuesta, y una ola de hormigueos recorre todo mi cuerpo.

Es miércoles. Han pasado varios días desde el último beso y cada hora que pasa solo ha demostrado frustrarme más. Ahora, no puedo evitar revivir ese momento una y otra vez en mi mente.

Creo que iré a hablar con él. Además, necesito ponerlo al día sobre el trabajo, así que tiene sentido.

Me recuesto en la silla de oficina, respiro hondo y luego me levanto. Me aliso la falda, que se ha arrugado un poco, asegurándome de que caiga suavemente sobre mis muslos.

Rápidamente me recojo el pelo y luego agarro mi bloc de notas y un bolígrafo. Pasando a la página donde he anotado todas las actualizaciones, estoy lista para hablar con él.

Con suerte, una conversación con él es suficiente para saciar cualquier hambre irracional que esté sintiendo por él. Para permitirme seguir con el trabajo y concentrarme.

Cierro la puerta de mi oficina y dejo que mis ojos se detengan en la placa de mi nombre mientras una sonrisa tira de las comisuras de mis labios. Me recuerdo a mí misma tomar una foto de esa placa y enviársela a mis padres más tarde.

Caminando más allá de mi puerta hacia la oficina cercana de Sebastian, siento que mis nervios vuelven a aparecer.

Tal vez esta es una idea terrible.

Me doy la vuelta para volver a mi oficina, pero luego me detengo. Solo estoy siendo una cobarde. Como su asistente personal, se supone que debo interactuar con él regularmente. Hay actualizaciones que necesito compartir.

La voz de mi padre resuena en mi mente, su voz animándome a actuar ahora en lugar de esperar un mañana incierto. Sí, tiene toda la razón.

Me tomo un momento para recomponerme, luego golpeo con confianza la puerta de la oficina de Sebastian. Él me invita a entrar calurosamente, y entro sintiéndome más segura que antes. Sin embargo, no lo veo.

—Zoe —pronuncia, su voz profunda suave y dominante, captando mi atención hacia el lado de la habitación donde está situado. La oficina cuenta con dos sillones y una mini mesa de café en el centro. Es un rincón de relajación, para reunirse y hablar con los clientes.

Sebastian ocupa uno de los sillones, reclinado con su atención fija en el tablero de ajedrez frente a él. ¡Oh! ¡Sebastian trajo un tablero de ajedrez! No estaba aquí el lunes.

La combinación de su postura casual y su presencia dominante en el tablero de ajedrez crea un contraste intrigante.

—Cierra la puerta, por favor, y ven aquí —me indica, sin dejar lugar a objeciones con su tono autoritario.

A regañadientes, sigo sus órdenes, mis nervios haciendo difícil respirar. Esta es una idea terrible, pero ya no puedo volver atrás. Ya estoy en el corazón de la guarida del león.

Mis pasos son lentos y cautelosos, ya que todo mi cuerpo permanece cauteloso de este hombre. Él exuda dominio incluso estando sentado de manera tan despreocupada.

¿Habrá estado jugando solo? Las piezas en el tablero de ajedrez sugieren que podría haber estado involucrado en un juego en solitario. Me pregunto cuánto tiempo habrá estado en ello.

Me posiciono junto al otro sillón, intentando parecer calmada a pesar de la inquietud que siento. La atmósfera de la habitación crepita con tensión, similar a la calma que precede a una tormenta.

Los ojos de Sebastian finalmente se levantan del tablero de ajedrez, fijando su intensa mirada oscura en mí. Un silencio sepulcral inunda la habitación mientras él examina mi figura, intensificando la ya creciente tensión en la sala.

Bajo su penetrante mirada, de repente me siento vulnerable y expuesta.

—Siéntate —instruye, tomando una pieza —la reina— y

sosteniéndola entre sus dedos. En solo dos movimientos, Sebastian mueve hábilmente sus piezas, colocando la reina blanca en el camino del rey negro, ejecutando un "Mate del Loco".

Me pregunto si esos movimientos iniciales fueron deliberadamente malos o si me está provocando. Probándome. El "Mate del Loco" solo es posible en dos movimientos cuando las blancas cometen un terrible error de apertura.

De cualquier manera, el resultado ahora es cristalino. No todos los días se presencia un juego que termine tan rápidamente. Sí, me está provocando.

Me acomodo suavemente en la tumbona y rompo el silencio.

—¿Fue eso a propósito? —pregunto, ganando mi curiosidad.

Él responde con un murmullo, reclinándose en la tumbona. Su camisa está desabotonada y la corbata cuelga suelta alrededor de su cuello. ¡Oh, cielos! Todo en lo que puedo pensar es en ese

cuerpo. Ese poco de pecho que está expuesto. Me encuentro tragando nerviosamente.

—Supongo que simplemente no soy muy bueno en el ajedrez —dice con una suave sonrisa, manteniendo el contacto visual.

—¿Sueles mentir así? —repito sus palabras, entrecerrando los ojos mientras se fijan en el tablero de ajedrez, tratando de evitar mirar su pecho.

Él se ríe suavemente, y ese sonido inmediatamente captura mi espíritu. Su rostro se ilumina con una sonrisa impresionante, haciendo que mi corazón se acelere. ¿Qué me está pasando?

—He tenido mi buena dosis de práctica, pero también ayuda tener un oponente digno —bromea.

Su cumplido me llena de un toque de orgullo, y no puedo resistir preguntar juguetonamente:

—¿Te refieres a un oponente digno como yo?

Sebastian tiene un brillo peligrosamente juguetón en sus ojos.

—En efecto. Mencionaste que juegas. ¿Qué tal una partida? Tenemos tiempo, revisé el horario.

Cada centímetro de mi cordura me insta a rechazar; mis instintos me dicen que podría estar preparándome para algo, pero a estas alturas, no me importa.

Un juego de ajedrez no es algo que alguna vez haya podido rechazar.

—Sí, si te atreves —respondí emocionada. La anticipación de un juego me abruma, y en ese momento, nada más importa. Estoy completamente inmersa en la perspectiva de esta partida de ajedrez con Bash... quiero decir, Sebastian.

Mientras acomodamos el tablero de ajedrez, la tensión en la habitación aumenta. Yo juego con las piezas blancas y Sebastian toma las negras. Nuestras miradas se encuentran y un desafío tácito pasa entre nosotros.

Se siente como si estuviéramos encerrados en una batalla continua que va mucho más allá de los límites del tablero de ajedrez. ¿Cuáles son sus intenciones?

Los primeros movimientos transcurren sin problemas, pero a medida que avanza el juego, noto que los movimientos de Sebastian se vuelven menos estratégicos y más erráticos. Su concentración parece flaquear, y yo aprovecho esto, capturando uno de sus caballos con un movimiento astuto.

—Buen movimiento —dice, con la voz un poco tensa. Nuestras miradas se encuentran a menudo, moviéndose entre el tablero de ajedrez y el otro, y puedo sentir cómo aumenta la intensidad—. Eres una jugadora de ajedrez bastante seductora.

Mis mejillas se calientan en respuesta a su comentario.

—¿Oh, en serio? ¿Intentas coquetear y distraerme? —sugiero ligeramente, volviendo a centrarme

en el juego.

¿Es eso? ¿Planea molestarme coqueteando o haciendo comentarios ridículos? Eso no funcionaría mucho. Estuve en demasiados campeonatos de ajedrez y jugué con demasiados chicos cuando era joven.

Pero la intensidad de nuestro contacto visual me distrae un poco, y casi pierdo el hilo de mis movimientos. Alcanzo una pieza y el dorso de mis dedos roza los suyos muy ligeramente, enviando una descarga eléctrica a través de mí. Retiro rápidamente mi mano, desconcertada.

Sebastian sonríe un poco, exudando una clara conciencia del impacto que está teniendo en mí. Pregunta juguetonamente:

—¿Estás nerviosa, Zoe?

—No, para nada —respondo apresuradamente, un intento de ocultar la verdad mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho. ¿Qué estoy haciendo? Exhalo tratando de calmarme.

Sebastian se inclina hacia adelante, apoyando su barbilla en su mano, su mirada nunca dejando la mía.

—Bien. Porque no planeo ser suave contigo —su voz toma un tono más profundo—. Voy a ponerte justo donde te quiero.

Y así, sin más, hace un movimiento audaz, poniendo a mi rey en jaque. Mi mente corre para encontrar una salida de esta situación, pero estoy tan distraída por su risa y la intensidad de su mirada que es difícil pensar con claridad.

Mientras me vuelvo a centrar en el tablero, Sebastian de repente se levanta de su silla y se sienta a mi lado. Su rostro está a escasos centímetros del mío, y puedo sentir su cálido aliento en mi piel.

La proximidad inesperada me toma por sorpresa, y me quedo inmóvil por un momento, el latido en mi pecho aumentando. Estoy segura de que puede oír mi corazón acelerado.

—¿Sabes qué pienso, Zoe? —dice en una voz más baja y ronca.

—¿Mmm? —logro decir, mi voz apenas por encima de un susurro.

—Creo que te gusta tenerme tan cerca —responde, sus labios curvándose en una sonrisa maliciosa.

Mis mejillas se sonrojan, e intento apartar la mirada, pero su mirada me tiene cautiva.

—No estoy segura de lo que quieres decir —miento. Sí quiero que esté cerca. Sí lo deseo. Pero debo resistirme a él. Es mi jefe. Necesito este trabajo.

Esto es malo, debería salir de la habitación.

Todo se siente caliente y fuera de control. Es como si hubiera planeado esto desde el principio, y yo inconscientemente caí directo en su trampa.

Sebastian se ríe de nuevo, estirándose para tocar un mechón suelto de cabello rizado detrás de mi oreja. Su toque envía escalofríos por mi columna. Estoy completamente bajo su hechizo.

—Puedo verlo en tus ojos —dice, su voz ahora suave. El cambio repentino dirige mi corazón—. Hay algo entre nosotros, Zoe, y no puedo ignorarlo. No lo haré.

Trago saliva, mi boca repentinamente seca.

—¿Qué quieres decir? —logro preguntar, mi voz apenas audible.

Se inclina aún más cerca, sus labios casi rozando mi oreja.

—Intenté resistirme a esto, pero ha sido bastante desafiante. Y no creo que tú puedas resistirlo tampoco. No quiero que te resistas a mí.

Sus palabras envían una oleada de deseo a través de mí, y me encuentro inclinándome más cerca de él, incapaz de alejarme. El juego de ajedrez está olvidado, lo único que importa es la conexión eléctrica entre nosotros, y la electricidad en su toque. Este hombre que mi cuerpo anhela, a centímetros de mí, enviando olas de deseo por todo mi ser.

La mano de Sebastian acuna delicadamente mi mejilla, inclinando mi cabeza mientras sus labios se ciernen peligrosamente cerca de los míos. Nuestras respiraciones se mezclan, y mi corazón late con anticipación.

Pero antes de que nuestros labios puedan tocarse, él se echa un poco hacia atrás.

—¿Puedo besarte? Por favor.

La pregunta resuena en mi mente y antes de que pueda pensarlo demasiado, asiento con la cabeza, separando mis labios para él. Quiero a este hombre. Quiero este beso.

Capítulo cinco

Sabe a menta.

Los labios de Sebastian masajean los míos con una desesperación que tira de las cuerdas de mi corazón. Su lengua juega con mis labios y la punta de mi lengua. Me acaricia la mejilla. Su barba me hace cosquillas suavemente.

Mientras nuestros labios continúan su asalto mutuo, mi corazón se acelera, latiendo salvajemente contra mi caja torácica. Los besos de Sebastian llevan una urgencia y una ternura apasionada que simplemente me dejan sin aliento.

Estoy sentada en el lujoso sillón del elegante despacho de Sebastian, y él está arrodillado frente a mí ahora, su fuerte presencia haciendo que mi pulso se acelere aún más. Con un toque sutil, sus dedos en mi mejilla se mueven para jugar con mi cabello. La parte posterior de mi cuello. Me sostiene con ternura pero con firmeza, antes de soltarme.

El tiempo parece derretirse. Ahora siento sus dedos moverse más abajo, tocando la piel de mis muslos, dejando hormigueos electrizantes a su paso. El toque de Sebastian es magnético y provocativamente suave, y me encuentro rindiéndome a la sensación de sus manos levantando mi falda.

El calor de sus palmas contra mi piel desnuda contrasta con la frescura de la tela de la falda, haciéndome temblar de anticipación.

Mis manos encuentran su camino hacia su cabello despeinado, enredándose en su sedosidad. Lo acerco más, anhelando más de su sabor embriagador. El mundo fuera de esta burbuja íntima se desvanece, dejándonos solo a nosotros dos enredados en un momento intensamente pecaminoso.

Nuestros cuerpos se mueven con un ritmo instintivo, atraídos el uno al otro como si fueran arrastrados por una fuerza invisible. Su mano se aventura más arriba, trazando un camino de fuego a lo largo de mis muslos, dejando mi piel hormigueando con cada toque.

Un suave gemido escapa de mis labios, la lengua de Sebastian se introduce gentilmente en mi boca encontrándose con la mía. El beso se profundiza mientras intentamos comunicar todas las cosas pecaminosas no dichas que no nos atrevemos a pronunciar en voz alta. Es una agonía dichosa.

Mi corazón late salvajemente en mi pecho, y cuando la intensidad del beso se vuelve casi abrumadora, me aparto suavemente, jadeando por aire. Los ojos entrecerrados de Sebastian se encuentran con los míos, la profundidad de ellos me toma por sorpresa. Podía leer sus deseos mientras me mira.

Sus labios, ahora ligeramente hinchados por nuestro apasionado intercambio, forman una tierna sonrisa antes de inclinarse para presionar un beso suave y prolongado contra mi frente. El gesto me hace sonrojar.

Sus labios continúan su viaje, recorriendo mi mandíbula y encontrando la piel sensible de mi

cuello. Un escalofrío recorre mi columna vertebral mientras coloca besos ligeros como plumas a lo largo de la curva de mi garganta.

Qué boca tan encantadora. Dejo escapar otro suave gemido, rindiéndome al placer que está evocando en mí.

Mientras sus labios exploran mi cuello, su mano se aventura más arriba por mi muslo, jugando con el borde de mis bragas. Me retuerzo, mi respiración entrecortándose ante las sensaciones que recorren mi cuerpo. El toque de Sebastian es hábil, enviando oleadas de placer a través de cada fibra de mi ser.

Presiona sus labios contra un punto particularmente sensible de mi cuello, y un jadeo escapa de mis labios. Puedo sentir su sonrisa contra mi piel mientras toma nota de mi respuesta. Sus dientes rozan suavemente el mismo punto, y lo succiona suavemente, dejando una pequeña marca de su deseo.

La combinación de sus labios en mi cuello y su mano juguetona acercándose a donde me duele me está volviendo loca. Arqueo ligeramente la espalda, invitándolo a explorar más, a desatar la lujuria y el deseo que se ha estado acumulando entre nosotros.

—Di por favor —murmura profundamente, las vibraciones de su voz haciendo cosquillas en la piel de mi cuello—. Dilo.

—Por favor —gimo desesperadamente. Lo deseo tanto. Me olvido de todo lo demás.

Sus dedos finalmente se abren camino bajo la tela de mis bragas, y me muerdo el labio para reprimir un gemido cuando comienza a provocarme, enviando oleadas de placer a través de mí. Me aferro a él con fuerza, mis uñas rozando ligeramente su espalda cubierta, instándolo a continuar.

Sebastian sabe exactamente lo que está haciendo, sus movimientos son deliberados y tentadores. Cada toque de mi botón rosado, cada beso, cada caricia está diseñada para llevarme al borde del éxtasis. Y mientras sus dedos bailan hábilmente por mis lugares más sensibles, húmedos con abandono, siento que me acerco cada vez más a ese pico de placer.

Mi respiración se vuelve más errática, y mi agarre sobre él se aprieta a medida que el placer se intensifica. Con cada momento que pasa, me pierdo en el embriagador torbellino de sensaciones. Continúa besando y mordisqueando mi cuello, aumentando el placer y haciendo imposible que me contenga.

Mis gemidos son incontrolables.

Y entonces, con un último toque tentador, me precipito al borde, mi cuerpo temblando bajo su agarre.

—Bash —gimo su nombre, el sonido teñido de una desesperación que me sorprende incluso a mí misma. Me aferro a él como si mi vida dependiera de ello, mi mundo reduciéndose a la dichosa conexión entre nosotros.

Sebastian se inclina para otro beso, y yo respondo con gusto, mi cuerpo alcanzando su clímax, intensificando el momento mientras mis manos instintivamente tiran de su camisa. Él hace una pausa, permitiéndome desabotonarla a mi propio ritmo, revelando la vista tentadora de su físico oculto.

Mientras la camisa cae, nuestra pasión se profundiza, y dejo que mis dedos exploren los contornos de su cuerpo. Él se quita los zapatos mientras yo desabrocho sus pantalones y se los quito. Su piel se siente cálida y acogedora, y anhelo sentirla con la totalidad de la mía mientras mis oleadas de pasión aún ocurren. Veo su excitación y la deseo. Lo deseo a él.

Me quito las bragas y lo empujo hacia el sofá en la esquina. Me pongo a horcajadas sobre él, este hermoso hombre que necesito dentro de mí. Ahora somos urgentes. Me bajo sobre él mientras gime fuertemente, lleno de lujuria. Nuestros movimientos comienzan, al unísono, en una frenética danza hermosa que trae sensación tras sensación. Siento a Bash apretando su agarre en mis costados, tirándome hacia abajo sobre él con más fuerza, mientras se vuelve

más y más fuerte, embistiéndome.

Explota en un paroxismo de gozo deliciosamente doloroso, con los ojos fuertemente cerrados, mordiendo los labios. Me empuja al borde una vez más y comienzo a cabalgar otra ola. Oh, este éxtasis. Este placer. Este deseo.

Los ojos de Sebastian se clavan en los míos. Es como si pudiera ver dentro de mi alma, comprendiendo cada emoción que me recorre. En este momento íntimo, hay una sensación de vulnerabilidad y confianza que de repente se hace consciente para mí.

Me recuesto sobre él mientras nuestras respiraciones comienzan a calmarse, mientras mis olas empiezan a disminuir, mientras los gemidos comienzan a aquietarse. Nuestros cuerpos están cálidos, entrelazados.

Y entonces...

De repente me pregunto: «¿Qué estoy haciendo?» La comprensión de la situación finalmente me golpea.

«¿Qué he hecho?», pienso horrorizada. ¿En su oficina? ¿Y si alguien hubiera entrado? ¿O nos hubiera escuchado? Mi reputación se habría destruido en un segundo.

¡No! No puedo permitir que esto continúe. Me levanto rápidamente, bajándome la falda apresuradamente, poniéndome las bragas a toda prisa.

Sí, he perdido la cabeza, pienso. La vergüenza enrojece mis mejillas mientras salgo apresuradamente de su oficina. ¿Qué demonios me ha pasado?

—¡Zoe! —me llama, pero decido ignorarlo.

La tarde transcurre en una bruma confusa, y me aseguro de no salir de mi oficina, cumpliendo diligentemente con mis deberes fuera de su presencia. Me aseguré de hacer todo lo que no

implicara verlo directamente.

Estoy segura de una cosa: siento una atracción innegable hacia Sebastian Stone, pero va más allá de eso. Algo más acecha en los confines de mi corazón, un territorio desconocido que no me siento lista para explorar.

Nunca antes había estado en esta situación, donde me encuentro perdiendo rápidamente el control. Es aterrador, verdaderamente aterrador, el profundo efecto que Sebastian tiene en mí. Me entrego a él, me rindo. Quiero la sensación de placer que me da.

Me esfuerzo por entenderlo.

Mientras transcurre el resto del día, mis pensamientos siguen volviendo a él, distrayéndome de mi trabajo. Su forma de sonreír, el sonido de su voz, y la sensación de su boca en mi cuello, cómo tiene poder sobre mí, cómo sabe tocarme. Todo ello me deja perpleja y perdida.

¿Estará él pasando por lo mismo que yo?

No puedo evitar burlarme de la idea. Parece bastante improbable. Después de todo, es un alfa adinerado. Es el CEO de una de las mayores empresas de gestión de activos del país. Es difícil creer que tendría algún interés en involucrarse realmente con alguien como yo. Debe ser lujurioso y yo soy fácil de tener.

Es decir, seamos realistas, probablemente conoce a modelos y personas hermosas, así que no hay forma de que me eligiera a mí por encima de cualquiera de ellas. Simplemente no es realista.

Necesito ser cautelosa aquí. Está claro que se siente atraído por mí, y nuestra relación profesional es de inmensa importancia. No quiero arriesgarla actuando impulsivamente, y lo mismo va para él.

Lo que sea que tengamos solo debe construirse sobre una base sólida de profesionalismo y confianza. Es esencial mantener este equilibrio y no dejar que los sentimientos personales lo alteren. Aunque reconozco la atracción, debo priorizar la integridad de nuestra relación laboral.

Debo luchar contra mis sentimientos.

Tomando una decisión, me propongo ignorar activamente a Sebastian. Como su asistente personal, la idea parece imposible, pero sabía exactamente qué hacer.

El verdadero desafío está en evitarlo más allá de las paredes de la oficina. Para lograrlo, me aseguraré de que tengamos menos oportunidades de interacciones uno a uno o cualquier discusión no relacionada con mi trabajo.

Me levanto de mi silla de oficina, notando el resplandor del sol que se desvanece lentamente afuera. Es hora de terminar mi jornada. Afortunadamente, he logrado completar la mayoría de las tareas y la planificación para el encargo que Sebastian me confió.

Mi investigación y búsqueda sobre la asignación especial, incluyendo un artículo de revista

desenterrado, sugiere que el Sr. van der Hout ha estado notablemente ausente de sus reuniones sociales habituales. Han pasado dos meses ya, y esto coincide con el momento en que retiró sus activos de Stonehold.

Claramente, hay algo que vale la pena investigar aquí. Llegaré al fondo de la historia, arrojaré luz sobre el comportamiento reciente del Sr. van der Hout y las razones detrás de sus retiros de activos.

Con mi mente decidida, reúno mis pertenencias, una por una, empacándolas en mi viejo y confiable bolso de cuero. Mis dedos tiemblan ligeramente mientras recojo cada artículo, los recuerdos de ese intenso momento con Sebastian persistiendo en mis pensamientos.

El aroma de su colonia aún perdura en mi piel, aumentando mi determinación de salir discretamente de su oficina. Por mucho que mi corazón anhele su toque, sé que necesito mantenerme enfocada en mantener un límite profesional.

Una vez que todo está empacado, me endezco en mi silla, tomando un momento para respirar profundamente y despejar mi mente. Es hora de poner mi plan en acción y mantener la distancia con Sebastian, tanto dentro como fuera de la oficina.

Mientras salgo de mi oficina y entro al bullicioso pasillo, saludo a las personas que paso y ellas me devuelven el saludo con entusiasmo, llenándome de calidez. No voy a perder este trabajo.

Al día siguiente, me esfuerzo por evitar cualquier interacción innecesaria con Sebastian. Si nos cruzamos en el pasillo, ofrezco una sonrisa educada y un asentimiento antes de seguir mi camino. Trato de evitar mirarlo a los ojos. Durante las reuniones, mantengo mi enfoque en la tarea en cuestión, evitando cualquier mirada prolongada en su dirección.

Pasan más días, y me encuentro completamente inmersa en mi investigación. Me pongo en contacto con contactos y fuentes, tratando de armar el rompecabezas de la repentina desconexión social y acciones del Sr. van der Hout.

Cuanto más indago, más me convengo de que hay algo extraño en esta historia. Hay más de lo que se ve a simple vista.

Mis interacciones con Sebastian se vuelven más controladas y estrictamente profesionales, o al menos eso me gusta decirme a mí misma.

Logro mantener la distancia, centrándome en mi trabajo y evitando cualquier situación que pudiera llevar a otro encuentro íntimo. La intensa atracción entre nosotros no ha desaparecido, pero estoy decidida a hacer a un lado esos sentimientos por el bien de nuestra relación laboral.

Él es una tentación constante a la que debo resistirme.

Me aseguro a mí misma que estoy tomando la decisión correcta, pero aún hay un inquietante vacío en la boca de mi estómago.

Capítulo seis

Ya no puedo soportarlo más.

La distancia de Zoe me ha estado carcomiendo, dejándome desesperado.

Quiero a esta mujer, necesito a esta mujer. Estoy claramente obsesionado y no me importa.

No puedo entender por qué insiste en mantener esta distancia entre nosotros solo por el trabajo. La mayoría de las mujeres habrían aprovechado la oportunidad de estar conmigo. Podemos ser discretos.

Sí, mi deseo probablemente está nublando mi juicio, pero necesito a esta mujer.

Soy un hombre seguro de sí mismo, pero su constante necesidad de distancia me hace dudar. La frustración es abrumadora.

Es hora de enfrentarla fuera de la oficina.

Es hora de aclarar esto.

Me dirijo a su apartamento.

Presiono el pequeño timbre metálico en la esquina de la puerta de su apartamento, y el alegre din-don llena el aire. Escucho a Piper dar un pequeño ladrido y correr hacia la puerta. Meto las manos en mis bolsillos y espero a que Zoe aparezca.

Al principio, fue difícil recordar su dirección exacta de memoria, así que la busqué en sus archivos. Ahora, estoy en su puerta, esperando que me deje entrar y hablemos.

La puerta se abre con un chirrido, revelando a una Zoe ligeramente sorprendida. Lleva un conjunto relajado, vestida con unos shorts azules y una camiseta blanca ajustada que acentúa su figura sin esfuerzo. Su cabello, ligeramente despeinado, añade encanto a su apariencia.

En un instante, nuestras miradas se encuentran, y un destello de asombro baila en su rostro. Pero antes de que una sola palabra escape de sus labios, soy incapaz de contener mis sentimientos por más tiempo. Una ola de intensa emoción me invade, y doy un paso adelante, tomando su rostro suavemente entre mis manos.

Sin dudar, la acerco para besarla.

Es como si todas las emociones reprimidas por su evitación durante esta semana explotaran en ese único momento. Las palabras no son suficientes para hacerle saber cuánto la deseo. Cuánto la necesito.

Su sorpresa inicial se desvanece rápidamente en reciprocidad, y me devuelve el beso con igual fervor, tomándome por sorpresa. El sabor de sus labios es tan dulce y adictivo como lo recuerdo, y puedo sentir la electricidad entre nosotros reavivándose.

Pensé que quería mantenerse alejada de mí. Esto es una buena señal, siento con alivio.

Es tan confusa, pero en este momento, no me importa. La distancia que me había estado atormentando parece desvanecerse en un instante mientras la abrazo.

Tropezamos dentro de su apartamento, con los labios aún unidos, incapaces de mantener nuestras manos alejadas el uno del otro. El mundo a nuestro alrededor se desvanece, dejando solo a nosotros dos y el ardiente deseo que compartimos.

Cierro la puerta de una patada, ignorando el fuerte golpe que hace.

Mientras continuamos nuestro apasionado arrebato, Zoe toma la iniciativa, tirando suavemente de mi camisa, desabotonando la parte superior. Con ansiosa anticipación, le permito continuar, quitármela, saboreando la sensación de sus dedos deslizándose con gracia a lo largo de mi piel, dejando un delicioso rastro de piel de gallina.

Mientras la levanto sin esfuerzo en mis brazos, un calor reconfortante emana de su cuerpo, fundiéndose con el mío en una danza armoniosa. Con sus piernas envueltas alrededor de mi cintura, me acerca más, forjando una conexión íntima que se siente tanto emocionante como tierna.

Presiono su espalda contra la pared, apoyando un brazo junto a su cabeza, besando su cuello con un hambre que no puedo controlar. La he deseado toda la semana y tengo un verdadero apetito por ella. Cada suave gemido que escapa de sus labios alimenta aún más mi deseo, y me deleito con el sonido, sabiendo que soy yo quien le está causando placer.

Presiono mi cuerpo contra el suyo, sintiendo el calor entre nosotros. Quiero sentir su cuerpo. La alejo de la pared, retrocediendo mientras nos guío a ambos a través del espacio de su apartamento.

Encontrando un cómodo sofá, me siento en él y coloco a Zoe en mis piernas, su perfecto trasero descansando directamente sobre mi miembro. Un gemido se me escapa ante el impacto.

Con hambre de más, tiro de su camiseta, quitándosela por la cabeza. Extiendo la mano para tocarla, mis dedos inmediatamente sienten la textura sedosa y seductora de su piel. Su largo cabello rizado me hace cosquillas en la piel.

Ella me invita, instándome a explorar más. Recorro con mis manos los contornos de su cuerpo, deleitándome con la electrizante sensación que me recorre. Y escuchándola gemir ante el tacto.

Su mirada se encuentra con la mía, y puedo ver la inconfundible chispa de deseo brillando en sus ojos color avellana.

Hay una conexión tácita, un anhelo compartido innegable que nos une. Está claro como el agua: ella quiere esto tanto como yo. No se necesitan palabras.

Acaricio tiernamente su columna con el dedo, saboreando las suaves curvas de su espalda, hasta que finalmente me detengo en su trasero. Con una palmada ligera pero intencionada en sus

nalgas, la animo juguetonamente a actuar según sus deseos.

Zoe se levanta lentamente de mi regazo, sus senos suaves rebotando suavemente con su movimiento. En un abrir y cerrar de ojos, se arrodilla, encontrando y desabrochando hábilmente la hebilla de mi cinturón, aflojando su agarre alrededor de mi cintura.

Guío sus acciones mientras sus manos me exploran. Los ojos de Zoe se encuentran con los míos, sus ojos color avellana llenos de lujuria. Su largo cabello ondulado está desordenado, haciéndola lucir aún más deseable.

Mientras baja suavemente la cremallera de mis pantalones, me reclino en el sofá. Las manos de Zoe se mueven con vacilación, revelando lentamente más de mi piel con cada segundo que pasa. Su toque es tierno y apasionado a la vez, haciendo que mi corazón se acelere de anticipación.

Se inclina, su cálido aliento envía escalofríos por mi miembro mientras palpita. Zoe toma la iniciativa, sus labios presionando contra la piel de la punta con una suave intensidad persistente.

Jadeo, abrumado por la

pleasure coursing through me as Zoe's tongue and lips work their magic. Her moving tongue flicks and swirls and sucks, making every sensation more intense and electrifying. I moan loudly, giving into the pleasure of the moment.

She possesses an uncanny understanding of her actions, almost as if she's fully attuned to my body's reactions, leading me toward the brink without even realizing it. I tightly grip the edge of the couch, determined but unable to maintain my composure as each passing second intensifies the sensations coursing through me.

Waves of sheer ecstasy crash over me, and I struggle to maintain control. Her warm full mouth creates an unparalleled sensation that surpasses any previous experience I've had.

—Zoe, oh Zoe —gimo su nombre, mis dedos entrelazándose con su cabello. La sensación de su boca es abrumadora. Me estoy perdiendo en ella, concentrado en nada más que en ella y el placer que está creando.

Los movimientos de Zoe se vuelven aún más fervientes, sus manos ahora trabajando en armonía con su boca, llevándome al borde del éxtasis. Estoy completamente a su merced, perdido en un mar de placer y deseo.

Las sensaciones se vuelven casi insoportables, y me siento tambaleando al borde. Quiero aguantar, prolongar el placer, así que la detengo.

Ella se retira ligeramente, mirándome, y siento la intensidad del momento. Tratando de recuperar algo de compostura, cierro los ojos por un momento, dejando que la escena se desvanezca en la oscuridad mientras intento calmarme.

—Ven aquí —digo, mi voz involuntariamente adquiriendo un tono ronco. Zoe obedece rápidamente, poniéndose de pie.

Me muevo y la acerco, colocándola entre mis piernas. Su ombligo está a la altura de mis ojos, así que suavemente poso mis labios sobre él, disfrutando la tierna sensación de su piel en mi boca. La suavidad aterciopelada de su estómago presiona suavemente contra mi boca, añadiendo al deleite sensorial de este gesto afectuoso.

Desciendo, mis manos deslizándose por sus costados, sintiendo el suave subir y bajar de su respiración. Cada movimiento es una danza embriagadora de lujuria. Estoy lleno de deseo, al borde y quiero llevarla allí.

No puedo tener suficiente de ella.

Deslizo suavemente mis dedos en la cintura de sus suaves shorts azules, bajándolos con una oleada de electricidad acumulándose en mi interior. Estoy ansioso por lo que viene. Zoe levanta su pierna, ayudándome a quitarle la prenda, y luego coloca su pierna izquierda sobre mi hombro.

Su calor ahora está frente a mí, y puedo ver el rubor del deseo en su rostro, su pecho agitándose con cada respiración. Se ve aún más impresionante en este estado crudo y vulnerable, y estoy ansioso por expresar cuánto significa este momento para mí. Su belleza natural brilla, cautivándome por completo.

Me inclino, mi aliento cálido contra sus muslos internos, y beso suavemente la suave piel allí, deleitándome con el suave gemido pecaminoso que escapa de sus labios. Mis labios trazan un camino, dejando pequeños mordiscos y roces a lo largo del camino.

Las manos de Zoe encuentran su camino hacia mi cabello, tirando de él suavemente mientras me insta a continuar. Acepto su aliento con gusto, y mi lengua se une al asalto mientras presiono besos suaves y provocativos contra su carne sensible. Encuentro su botón rosado de placer. El sabor de ella, el aroma de su excitación, todo me vuelve loco de deseo.

Mis manos agarran firmemente sus caderas, manteniéndola en su lugar mientras me deleito en ella, trabajando para adorar cada centímetro de ella con mi boca. Quiero mostrarle exactamente cuánto la anhelo y cuánto la deseo. Para darle placer.

La miro, su rostro sonrojado y sus ojos pesados de deseo. La vista de ella perdida en el placer solo alimenta mi propia necesidad. Quiero llevarla al borde, hacerla perder el control, y luego quiero ser quien la atrape cuando caiga.

Quiero hacerla experimentar el éxtasis como nunca antes.

Así que, ralentizo mis movimientos, provocándola, construyendo la tensión hasta que está prácticamente temblando. Sus dedos se clavan en mis hombros, y arquea su espalda, gimiendo, buscando más contacto.

—Bash —los jadeos y gemidos de Zoe llenan la habitación, y el sonido de mi nombre saliendo de su boca así me impulsa aún más. Ella sabe tan exquisita, y sus respuestas solo me empujan más hacia un frenesí apasionado.

Con intensidad aumentada, mi boca y lengua trabajan en armonía, llevándola más cerca del

borde nuevamente. Siento su cuerpo tensándose, escucho su respiración entrecortada, y sé que está cerca. Mantengo mi enfoque, determinado a darle la liberación que tanto anhela desesperadamente.

A medida que se acerca al clímax, sus suaves gemidos se intensifican, exudando un innegable sentido de urgencia. Sus dedos instintivamente se aferran y se entrelazan en mi cabello, una clara indicación de cuán inminente está al borde del éxtasis. Temblando contra mis labios, su cuerpo traiciona la intensidad de su placer.

Con un último y hábil movimiento de mi lengua, finalmente llega, su cuerpo convulsiona de éxtasis al alcanzar el pináculo del placer. Sus gemidos llenan el aire, y la sostengo firme, guiándola a través de las olas de éxtasis.

Cuando la intensidad disminuye, Zoe se desploma contra el sofá, su respiración entrecortada. Lentamente hago mi camino de vuelta por su cuerpo, besando su piel en el camino, hasta llegar a sus labios. Nuestras bocas se encuentran en un beso apasionado, y puedo saborear los restos de su placer en sus labios.

—Te quiero dentro de mí —susurra con voz ronca entre respiraciones, sus ojos fijos en los míos.

—Yo también te quiero —respondo, mi voz ronca de deseo.

Nuestros cuerpos se presionan juntos una vez más mientras nos entregamos a la pasión que nos envuelve. La distancia que una vez nos afligió ahora está olvidada, reemplazada por una intensa conexión que nos deja a ambos sin aliento.

Estoy duro y palpitando de necesidad, pero quiero asegurarme de que ella quiere esto. —¿Estás segura?

—Sí, ahora —susurra Zoe con urgencia—, ahora —y eso es todo lo que necesito.

Entro en ella, saboreando la sensación de su calidez rodeándome. Los ojos de Zoe se fijan en los míos mientras se ajusta a mi tamaño. Sus ojos son profundos pozos de deseo.

Nos mecemos juntos en movimiento, sintiendo las profundidades del placer juntos, moviéndonos como uno solo. Su pasión se encuentra con la mía, y es sublime, un frenesí de deseo y olas de profunda tensión y placer. Cabalgamos el placer por lo que parece una eternidad.

Capítulo siete

Zoe es un soplo de aire fresco. Una sexy gatita acurrucada junto a mí después de otra sesión de pasión, esta vez en su cama.

Estamos tumbados juntos, con las sábanas enredadas a nuestro alrededor. Es gracioso cómo una serie de momentos inesperados nos han traído hasta aquí, con su cabeza descansando sobre mi hombro y su cuerpo cálidamente presionado contra el mío.

Siento algo que no puedo etiquetar burbujeando en mi pecho mientras ella juguetona entrelaza sus dedos con los míos. Sus respiraciones tienen un ritmo suave y calmante que me tranquiliza, y el calor de su piel desnuda contra la mía es increíblemente reconfortante.

Me pregunto qué estará pensando ahora mismo.

Sin darme cuenta, mi brazo se aprieta alrededor de su cintura. El miedo de que se aleje o me rechace acecha en mi mente. Ha sucedido antes, y quizás mi entusiasmo pudo haber sido demasiado abrumador en ese momento.

El silencio nos envuelve como un capullo, tan reconfortante como inquietante.

Entiendo que debe haber sido difícil para ella romper sus límites, pero quiero que deje de luchar contra nuestra conexión en el trabajo. Estamos hechos el uno para el otro. No podemos resistirnos mutuamente.

Maldición. Hace siglos que no experimentaba esta sensación, o tal vez nunca había experimentado algo así antes.

Después de numerosas relaciones fallidas y su aparente falta de conexiones genuinas, prácticamente había renunciado a la idea de encontrar una verdadera satisfacción emocional.

Besarla no era algo que hubiera previsto cuando llegué aquí, y mucho menos la posibilidad de que ella devolviera el beso. Y luego más, mucho más.

¿Fue porque estábamos lejos de los confines del ambiente de oficina? ¿El cambio de escenario hizo que le fuera más fácil bajar la guardia? Probablemente. Independientemente de las razones, estoy increíblemente feliz de que lo hiciera.

Pero ahora, está pensando. Esto es angustiante. Ella tiene bastante efecto en mí.

¿Será consciente del poder que tiene sobre mí?

Entonces, de repente, me doy cuenta. Su jugueteo con mis dedos, el suave golpeteo de sus pies en la cama y el constante movimiento de su cabeza.

Un pensamiento encantador cruza por mi mente, y una sonrisa comienza a formarse en la comisura de mis labios: es bastante adorable verla nerviosa así.

—¿Cómo va el progreso con los van der Hout? —pregunto casualmente, esperando cambiar el

enfoque y aligerar un poco el ambiente. Quitarle algo de su nerviosismo.

Zoe se anima casi al instante, levantándose de mis hombros para sentarse. Su mano agarra con fuerza las sábanas contra su pecho, ocultando sus senos de la vista. Eso es un poco decepcionante. Me gustan sus senos.

—Bueno, no ha sido particularmente fácil —admite, alargando sus palabras—. Pero he ideado una estrategia.

—¿Es algún tipo de evento social? Él no ha estado asistiendo a ninguno últimamente, así que dudo que asista a este —le digo, genuinamente intrigado por lo que quiere decir con que ha encontrado algo.

Es bastante extraño. Fredrick siempre ha sido una verdadera mariposa social, constantemente visto en el centro de cualquier reunión social, ya sea como patrocinador, asistente o incluso anfitrión. Sin embargo, durante los últimos dos meses, ha desaparecido completamente del radar.

—No exactamente. Resulta que los van der Hout son dueños de un refugio de animales, y su esposa ha sido vista allí a menudo últimamente —explica, moviéndose ligeramente en la cama para ponerse más cómoda.

La sábana se desliza un poco, revelando el costado de su seno, y resisto el impulso de sonreír ante la vista.

Sin embargo, algo que dice despierta mi interés. ¿La esposa de Fredrick? ¿Qué tiene que ver ella con todo esto? Todo el mundo sabe que Hout Enterprises es dirigida únicamente por el propio Fredrick.

—¿Su esposa? Zoe, la esposa de Fredrick no tiene mucho que ver con Hout Enterprises —digo, girándome para apoyarme sobre mi hombro.

—No hasta hace dos meses. Phyllis ha estado manejando todos los asuntos de van der Hout —revela, sorprendiéndome con esta nueva información.

¿Cómo sabe ella eso y yo no? ¿Es siquiera plausible esta información?

—¿Cómo sabes eso? —pregunto, asegurándome de moderar mi escepticismo ante la información.

—Como mencioné, ella visita el refugio de animales a menudo, y resulta que es el mismo donde he estado haciendo voluntariado. Phyllis van der Hout es cercana a la gerente, y a mi paseadora de perros Clara, con quien también he desarrollado una relación cercana. Phyllis les hizo saber muy discretamente que ha tomado el control de Hout Enterprises —explica.

—Vale la pena tener amigos en lugares bajos —sugiero—. Al menos ser amable con todo tipo de personas. Así se aprenden cosas.

La revelación me deja atónito. ¿Cómo pude haber estado completamente ajeno a un desarrollo

tan significativo dentro de la empresa? Perder sus activos fue un golpe, sí, un golpe menor, pero un golpe al fin y al cabo que me dejó mal parado. Me había estado preocupando por la próxima reunión de la Junta y que mi madre se enterara. Ella nunca cree que puedo estar a la altura de mi padre.

—Bash, tengo un plan estratégico establecido para mañana —dice—. Te haré saber cómo va, y si necesito cambiar la estrategia después de eso.

Alcanzo un mechón de su cabello que cae sobre su rostro. —Cuéntame más sobre cómo rescataste a Piper —pido, mirándola casualmente a los ojos.

Zoe sonríe ante mi toque y continúa: —Bueno, cuando comencé a hacer voluntariado en el refugio en Boston, Piper era esta cosita tímida y dulce, asustada de casi todos. Pero tenía estos ojos grandes y expresivos que simplemente derretían mi corazón. Pasé horas con ella todos los días, simplemente sentada y hablándole suavemente hasta que empezó a confiar en mí —dice.

Observo el cariño en sus ojos mientras recuerda esos momentos, y hace que mi corazón se hinche con ese mismo sentimiento una vez más.

—Y entonces, un día, mientras estaba sentada allí leyendo un libro, ella se acercó a mí y apoyó su cabeza en mi regazo. Fue como un avance. Desde ese mismo momento, supe que tenía que llevarla a casa. Así que, aquí estamos —dice Zoe, su voz llevando un toque de orgullo.

Piper, que ha estado acostada tranquilamente a los pies de la

cama, levanta la cabeza tan pronto como se menciona su nombre, como si percibiera que es el centro de atención.

—Tienen suerte de tenerse la una a la otra —digo, sintiendo un suave tirón en las fibras de mi corazón.

Recuerdo a nuestro perro Rex cuando era niño en Connecticut. Lo especial que era, cuánta alegría me traía. Corría y jugaba con él durante horas, mientras perseguía pelotas y frisbees. No he tenido un perro desde entonces, entre irme a la escuela y la universidad y ahora trabajar horas interminables. Pero me encantan los perros.

A medida que la conversación continúa, me siento cada vez más cómodo con Zoe. Nuestra charla se desplaza naturalmente hacia su experiencia en el refugio de animales. Zoe comparte anécdotas de los diferentes animales que ha encontrado en las últimas tres semanas y cómo ha visto a algunos de ellos transformarse de estar asustados y ansiosos a encontrar hogares amorosos.

Escucho atentamente, fascinado por su dedicación y pasión por el bienestar de estos animales. Se siente familiar de alguna manera. —Tienes un corazón enorme —le digo.

Se sonroja un poco ante el cumplido, pero parece complacida por mis palabras. —Solo quiero hacer lo que pueda para ayudar a estos animales a tener una vida mejor —dice con sinceridad—. Es gratificante verlos encontrar familias amorosas y saber que jugué un papel en eso.

De repente, me siento impulsado a compartir algo personal con ella, algo que ha estado en mi mente desde que empezamos a hablar sobre el refugio.

—¿Sabes? —comienzo, trazando mi mano sobre su muslo—. Solía visitar ese mismo refugio de animales con mi padre cuando era niño.

Zoe parece sorprendida, sus ojos buscando los míos en busca de más información. —¿En serio? No tenía idea de que también estuvieras conectado con ese lugar.

Asiento, los recuerdos de mi infancia inundándome. —Sí, a mi padre le encantaban los animales. Se puede decir que heredé el interés de él. Solíamos ir allí los sábados por la mañana cuando estábamos en la ciudad desde Connecticut. Jugábamos con los perros, alimentábamos a los gatos, y él me contaba historias sobre los animales y sus características únicas. Sabía tanto sobre ellos —una breve risa escapa de mis labios.

—Todavía recuerdo vagamente leer todo lo que podía sobre animales solo para impresionarlo, pero de alguna manera él siempre sabía más —sonrío con tristeza.

Hay un toque de tensión en mi voz mientras murmuro: —A veces lo extraño en momentos así. En realidad, siempre lo extraño. Falleció hace unos años.

La expresión de Zoe se suaviza, y coloca una mano reconfortante sobre la mía. —Lamento mucho escuchar eso —dice suavemente—. Pero estoy segura de que él atesoraba esos momentos contigo tanto como tú lo hacías.

Le doy una sonrisa agradecida. —Lo sé. Era un niño adorable, difícil no quererme —bromeo.

Mientras miro sus ojos, su intensidad se hunde en mí, dejándome un poco inquieto. Tal vez no debería haberme abierto así; compartir vulnerabilidades puede incomodar a la gente.

Quizás necesite un tema diferente para distraerla de lo que acabo de decir, algo para hacerlo más fácil. Intento cambiar de tema, diciendo: —En fin, deberías...

Sin embargo, antes de que pueda terminar mi frase, Zoe de repente se acerca, envolviendo sus manos alrededor de mi cuello y acercándose más a mí. Me sostiene con firmeza, pero la suavidad en el gesto es evidente.

—Debe ser increíblemente difícil para ti estar sin él —susurra—. No puedo ni imaginar cómo debe haberse sentido perderlo, o el pensamiento de perder a mi padre.

—Sí, fue difícil —admito, mi voz volviéndose más baja—. Y no estoy nada cerca de mi madre. Somos como el agua y el aceite.

Envuelvo mis brazos alrededor de su pequeña cintura, mis párpados cerrándose mientras me pierdo en el consuelo de su abrazo. El tiempo parece detenerse, y un sentimiento parece asentarse en mi corazón, afirmando su presencia.

¿Se da cuenta siquiera? El efecto que tiene en mí.

No estoy seguro si realmente comprende la profundidad de su impacto en mis emociones.

¿Qué más se supone que debo hacer cuando me abraza así?

La presencia de Zoe tiene un encanto inexplicable que sigue atrayéndome, y quiero explorar más esta nueva conexión.

No puedo evitarlo, y digo lentamente: —Sabes, Zoe. Me encantaría ver adónde nos lleva esto. Nosotros, quiero decir.

Ella me mira, sus ojos buscando en los míos sinceridad. —No estoy tan segura de que sea una buena idea —admite suavemente, alejándose.

Duda un momento. —Eres mi jefe, Bash. Simplemente no puedo resistirme a ti, lo combato en la oficina. Pero aquí, lejos de la oficina, juntos... tal vez. Pero... trabajo para ti.

Suspira: —Estoy tan conflictuada en el trabajo. Tengo que ser fría y distante, tengo que hacer un buen trabajo. No puedo dejar que otros sepan que estamos cerca. Solo pensarían lo peor de mí, que estoy respaldada por ti, no haciendo un gran trabajo por mis propios méritos. Que me estoy aprovechando de la situación. ¿No lo ves?

—Entiendo eso —digo, estirándome para gentilmente colocar un mechón de su cabello detrás de su oreja. Realmente no lo entiendo. Francamente, me importa poco lo que la gente piense de mí —. ¿Por qué no lo mantenemos en secreto en la oficina, por mucho que me mate? Un secreto. Y podemos vernos fuera de la oficina, como aquí. Salir. Vernos.

Considera mi sugerencia por un momento, sus dedos jugando nerviosamente con el borde de la manta. Su vacilación es clara, y quiero tranquilizarla.

—Tal vez, pero ¿y si nos descubren? La gente podría vernos afuera —dice, su voz teñida de preocupación.

—Realmente no importaría —me encojo de hombros, pero entonces ella frunce el ceño, luciendo insegura.

—A mí sí me importaría —dice.

Me doy cuenta de que no debería ponerlo así; no es justo descartar sus preocupaciones tan casualmente.

Me siento, apoyándome sobre un codo, y suavemente alcanzo su rostro. —Haré todo lo posible para asegurarme de que seamos cuidadosos. Por favor, al menos considera la idea. Simplemente no puedo estar sin ti.

Ella mira hacia abajo, sus dedos entrelazándose con las sábanas debajo de ellos. Puedo ver la lucha interna que está enfrentando. ¿Debería dejarlo así?

—Si soy honesta, me alegro de que me hayas besado, de que hayas venido aquí —admite, sus

dedos aún entrelazados con los míos—. He querido besarte desde hace un tiempo. Te quería a ti, esto, estar juntos.

Mi corazón da un vuelco ante su confesión. —Yo también.

—Esto va en contra de mis planes e incluso de quien soy —suspira, sus hombros relajándose como si se hubiera quitado un peso de encima—. Pero ahora que estamos aquí, no quiero volver a ser solo colegas. Esto se siente demasiado especial para ignorarlo.

Zoe me mira, sus ojos brillando. —Intentémoslo.

Capítulo ocho

Ahí va ella.

Phyllis van der Hout. El objetivo de mi primer acecho laboral oficial. Bueno, tal vez no sea acecho, sino más bien que resulta que soy voluntaria en su refugio y me gustaría averiguar qué está pasando.

Mientras salgo del coche de la empresa que Stonehold Assets me proporcionó, veo a Phyllis van der Hout entrar en el refugio de animales, justo como esperaba que hiciera hoy.

Antes de salir a seguirla, me detengo un momento para mirar mi atuendo. Una sonrisa se dibuja en mis labios al ver la camiseta que llevo puesta. Es una camiseta sencilla pero entrañable de color coral, con adorables huellas de patas en varios colores, que me trae recuerdos del día que adopté a Piper.

Hablando de Piper, la he traído conmigo. Ella siente mi emoción mientras nos acercamos al refugio de animales. Ladrando con entusiasmo, está ansiosa por conocer a algunos viejos y nuevos amigos peludos. Me río suavemente de su entusiasmo, agradecida por su compañía en esta aventura improvisada.

A medida que me acerco a la entrada del refugio, el animado alboroto de mascotas felices y las voces del personal del refugio llenan el aire. El sol proyecta un cálido resplandor sobre el edificio, dándole un aura acogedora. El sonido de las patas golpeando el suelo en el interior solo aumenta la emoción que crece dentro de mí.

Mis ojos encuentran a Phyllis una vez más a través de las ventanas de cristal mientras conversa con uno de los trabajadores del refugio.

Parece completamente normal, vestida con unos vaqueros de mamá azules y una camiseta similar a la que llevo puesta. Phyllis parece tener entre cincuenta y cinco y sesenta años, con mechones grises en su pelo castaño, reflejo de su experiencia de vida. Irradia el aura de una típica madre que disfruta plenamente de su tiempo con sus hijos universitarios.

Es difícil imaginar que actualmente ocupa el puesto de autoridad en Hout Enterprises. Con suerte, será accesible, incluso agradable.

Con Piper a mi lado, entro, recibida por la conmovedora visión de colas meneándose y suaves maullidos. El lugar está lleno de actividad, y los voluntarios y el personal están ocupados atendiendo las necesidades de sus protegidos peludos.

Mientras me acerco al área de adopción, siento una sensación de orgullo, sabiendo que soy parte de este hermoso proceso que une a familias y mascotas. Piper parece sentir lo mismo, y su felicidad por estar aquí es evidente mientras nos movemos por el refugio.

Phyllis me ve, y su rostro se ilumina con una cálida sonrisa al ver a Piper. Contengo la respiración cuando de repente se enfoca en nosotras. Antes de darme cuenta, se acerca, manteniendo su expresión amistosa. Al menos parece bastante agradable.

—¿Tú eres la afortunada que adoptó a esta preciosidad? —pregunta, su voz agradable envolviéndome.

—¿Conoces a Piper? —inquiero, la pregunta se me escapa antes de que pueda procesarla. Mi curiosidad me gana.

—Sí. Es una de mis favoritas —dice, extendiendo su mano para acariciar la cabeza de Piper, y sorprendentemente, la perra normalmente desconfiada se lo permite—. Clara nos presentó.

Este giro de los acontecimientos es bastante sorprendente. Aunque tenía una idea de dónde estaría, no anticipé el tema de nuestra conversación inicial.

Miro a mi perra, que está jadeando con entusiasmo. Traerla conmigo fue sin duda una gran idea.

Mientras charlamos, no puedo evitar notar lo humilde que es Phyllis. Se ríe de corazón con mis anécdotas sobre las travesuras de Piper, y nos unimos por nuestro amor compartido por los animales. Se siente más como hablar con una amiga que conocer a una ejecutiva de alto rango.

Descubro que Phyllis no es solo la jefa de Hout Enterprises; también está activamente involucrada en el refugio, dedicando su tiempo a los animales siempre que puede. Es inspirador ver a alguien en su posición tan comprometida y genuinamente preocupada.

Observo a Phyllis mientras se quita cuidadosamente los guantes, con una pequeña sonrisa en los labios después de lavar a un adorable cachorro. El pequeño bola de pelo se retuerce bajo mi suave toque mientras le revuelvo el pelaje con una toalla azul pastel suave.

Nos hemos estado llevando

bien hasta ahora, pero presiento que las cosas podrían estar llegando a su fin pronto. ¿Cómo puedo abordar el tema de Stonehold Assets y la repentina retirada de activos? Es esencial manejarlo con delicadeza y asegurarme de que nuestra conversación fluya sin problemas.

—¿Te gustaría acompañarme a tomar un café? Últimamente he estado anhelando algo de compañía. El trabajo ha sido bastante agotador estos días —la voz de Phyllis me saca de mis pensamientos con una invitación inesperada.

Su petición me toma por sorpresa, pero es perfecta.

Es una oportunidad para pasar tiempo juntas en un ambiente más cómodo y sondear información. Estoy genuinamente curiosa sobre por qué busca compañía y qué le hace pensar en mí como una compañera adecuada, pero también estoy dispuesta a aprovechar la oportunidad.

—Me encantaría —respondo con una sonrisa, continuando acariciando el pelaje del cachorro con afecto.

—¿Qué tal justo después de esto? —propone Phyllis.

—Me parece perfecto —confirmo, contenta de saber que no tendremos que esperar mucho.

Mientras Phyllis y yo terminamos nuestras últimas tareas, entregamos cuidadosamente al adorable cachorro a uno de los trabajadores del refugio. La pequeña bola de pelo nos mira con ojos grandes e inocentes, y siento una punzada de emoción agridulce. Sé que este cachorro encontrará pronto un hogar amoroso.

—Cuídalo bien —le dice Phyllis al trabajador con una sonrisa tranquilizadora, y el empleado asiente con entusiasmo, prometiendo hacerlo.

Salimos del refugio de animales, el cálido resplandor del sol poniente proyecta un tono dorado sobre el entorno. Phyllis se vuelve hacia mí con un brillo juguetón en sus ojos. —Espero que no te importe la invitación espontánea al café —dice, con un toque de picardía en su tono.

Me río, sintiéndome sorprendentemente cómoda con esta mujer especial a mi lado. —Para nada. Me vendría bien un buen café y nueva compañía —respondo, igualando su tono juguetón.

Caminamos juntas desde el refugio, sintiéndonos cómodas la una con la otra. —Hay una bonita cafetería a pocas cuadras de aquí. Y también aceptan perros —dice, dándole una palmadita en la cabeza a Piper.

Es la persona menos snob que podría imaginar, una mujer genuina y cálida. No como imaginé que podría ser cuando acepté la misión por primera vez.

A lo largo de mis años universitarios, incluso antes de eso, me encontré con mi buena dosis de personas que no solo eran snobs sino simplemente desagradables, gente que parecía completamente desconectada de las realidades que enfrentaban personas como yo. Personas que sentían que su dinero las hacía mejores que yo o mi familia. Me alivia que Sebastian se destaque de esa multitud, al igual que la señora van der Hout.

Sonrío al pensar en Bash. Estaría complacido de saber que estoy progresando en desentrañar el misterio detrás de los activos retirados y en idear un plan de recuperación. Esta cita para tomar café representa una tremenda oportunidad.

—Oh, estoy segura de que conozco la fantástica cafetería a la que te refieres, a solo unas cuadras de aquí —exclamo, con otra sonrisa tirando de mis labios—. Su café es increíble, ¿verdad? Y me encanta Gavin, el gerente.

Phyllis arquea una ceja. —Mentes afines, somos —bromea.

Intercambiamos algunas risas más e historias sobre perros durante el camino, y siento como si nos conociéramos desde hace mucho más tiempo que solo este día.

Cuando llegamos a la cafetería, el aroma invitador del café recién hecho flota en el aire, llamándonos.

Los grandes ventanales de la cafetería ofrecen un vistazo del cálido interior lleno de gente sorbiendo sus bebidas, charlando y estudiando. El lugar tiene un encanto rústico, con mesas de madera y paredes de ladrillo expuesto adornadas con pinturas de artistas locales. Una suave música de jazz suena de fondo, creando un ambiente relajado.

—Hola, Piper —dice Gavin desde detrás del mostrador—. ¡Bienvenidas, señoras!

—Me alegro de verte —respondo cálidamente.

—Phyllis, ¿has probado su latte especial? Es como un suave abrazo en una taza —le pregunto a Phyllis mientras pido uno.

Ella se ríe. —Bueno, en ese caso, ¡me has convencido! Vamos por ese suave abrazo en una taza. Que sean dos, Gavin, por favor.

Una vez hechos los pedidos, encontramos una pequeña mesa privada en un rincón cerca de la ventana, y Piper se acurruca a mis pies. Mientras esperamos nuestros lattes, Phyllis se vuelve hacia mí con una curva conocedora en sus labios.

—¿A qué te dedicas? —pregunta, con sus ojos fijos en los míos.

Una oleada de nervios me sacude. ¿Ya lo sabe? Respiro hondo, tratando de componerme.

—Soy la asistente personal del Sr. Stone, el CEO de Stonehold Assets —respondo con suavidad, haciendo mi mejor esfuerzo por ocultar cualquier señal de inquietud. No puedo permitirme tropezar

ahora.

—¡Stonehold Assets! —declara ella, reclinándose en su silla—. Así que te enviaron para encantarme —dice, suavizando el tono de su acusación.

—Bueno, sí, supongo que lo hicieron —admito, mirándola directamente a los ojos.

Por un momento, ella solo me mira, y hago todo lo posible por no retorcerme bajo su intenso escrutinio. Espero ansiosamente sus siguientes palabras, con la esperanza de que mis esfuerzos por ganarme su simpatía tengan éxito.

—Funcionó —dice, soltando una breve risa.

Como si fuera una señal, el barista llega con nuestros lattes y un cuenco de agua para Piper, rescatándome de la intensidad del momento.

Observo ansiosamente mientras Phyllis da su primer sorbo, sus ojos iluminándose de placer. — ¡Tenías razón. Esto es increíble! —exclama.

Con el hielo roto, doy un sorbo a mi latte. Reúno el valor para confirmar la razón de mi presencia.

—Phyllis, en realidad no me enviaron, pero sí me pidieron que averiguara qué ha sucedido. Por qué dejaste Stonehold Assets después de todos estos años. Si hay algo que podamos hacer, o algo que hayamos hecho mal —digo, mirándola directamente a los ojos.

Phyllis asiente, su expresión pensativa. —Sí... la reciente retirada de activos de Stonehold

Assets.

Procedo con cuidado al preguntar, asegurándome de suavizar mis palabras —¿Puedo preguntar por qué tu marido haría eso de repente?

Phyllis respira profundamente, su mirada se desvía momentáneamente antes de volver a enfocarse en mí. De repente parece triste.

—Para ser honesta —dice lentamente—. No fue mi marido quien tomó esa decisión, fui yo —confiesa—. Retiré los activos impulsivamente.

La revelación me toma por sorpresa. No consideré la posibilidad de que la propia Phyllis retirara los activos. ¿Por qué? ¿Acaso el Sr. van der Hout no habría tenido algo que decir al respecto?

—Para ser sincera, me dejé seducir por las promesas de otra firma. Dijeron que podrían ofrecer más después de que me hiciera cargo de la empresa, y me dejé llevar.

Escucho atentamente, sintiendo el peso de sus palabras. Quería hacerlo bien, así que tomó decisiones que sintió eran las mejores en ese momento.

—Pero ahora, no están cumpliendo exactamente sus promesas, y me siento bastante avergonzada por todo —admite—. Especialmente porque Frederick y el padre de Sebastian se conocen desde hace mucho tiempo.

Toma una profunda respiración, pareciendo luchar con sus pensamientos antes de finalmente decidir compartir algo personal conmigo. —Bueno, supongo que deberías saberlo —dice, sus ojos suavizándose mientras mira su café.

—Mi marido tiene Alzheimer.

Hace una pausa y toma un respiro. —Cuando fue diagnosticado por primera vez, comencé a aprender más sobre nuestra empresa y activos, y lo ayudé a gestionarlo todo. Pero ahora está pasando a una etapa en la que realmente no está involucrado. Donde no puede tomar decisiones. Ha sido un tiempo desafiante, y he cometido algunos errores.

—Esta es la razón por la que nadie lo ha visto fuera, por qué se ha retirado, por qué no ha devuelto llamadas. No hemos querido que el público general lo sepa todavía —dice Phyllis.

—Realmente lamento escuchar eso —respondo con genuina preocupación—. Debe ser increíblemente difícil para ambos.

—Ha sido devastador para mí. El hombre vibrante que amo y con quien comparto la vida, bueno, se está desvaneciendo —dice Phyllis tristemente—. Pero quiero asegurarme de que nuestras participaciones e inversiones estén bien, y temo haber cometido algunos errores.

Suavemente, respondo: —Los errores le ocurren a los mejores de nosotros. Lo importante ahora es encontrar una manera de arreglarlo y seguir adelante.

Phyllis sonríe agradecida. —Tienes razón. —Toma un rápido sorbo de su café—. Me alegro de que Stonehold Assets te haya enviado. Siento que entiendes, y puedo confiar en ti. Todavía queremos mantener su condición en privado por el momento, Zoe. Sebastian puede saberlo, pero eso es todo por ahora.

—Gracias por ser honesta conmigo, Phyllis. Creo que podemos encontrar una solución juntas. Respetaremos tus deseos.

Continúo después de un momento. —¿Por qué no planeamos una reunión, y trabajaré para asegurar que Stonehold Assets presente una oferta para que regreses que no solo sea segura sino también flexible para Hout Enterprises? —digo con determinación.

—Zoe, muchas gracias. Tu ayuda significa mucho para mí —dice Phyllis apreciativamente—. Y tu confidencialidad.

—Ahora, ¿por qué no me cuentas más sobre ti? —dice Phyllis amablemente. Charlamos durante otra hora, y realmente disfruto de su compañía.

No puedo esperar para contarle a Sebastian.

Capítulo nueve

—Estoy muy orgulloso de ti.

No puedo creer que haya dicho eso, pienso mientras las palabras de Sebastian siguen resonando suavemente en mi cabeza.

Todo comenzó después de mi reunión con Phyllis en la cafetería.

Tras despedirme de Phyllis, inmediatamente tomé mi teléfono y marqué el número de Sebastian. Le conté todo lo que había sucedido, asegurándome de compartir toda la información que Phyllis me había confiado, incluyendo mantener la confidencialidad sobre Frederick.

Murmuró algo sobre tener un presentimiento de que algo andaba mal con Frederick. Luego, sugirió fechas para una reunión y me pidió que las coordinara con Phyllis y los representantes de Hout Enterprise. También me solicitó un borrador del plan que yo considerara más adecuado para ellos.

Y entonces vino esa frase: —Estoy muy orgulloso de ti.

—Zoe, perder las inversiones de los van der Hout fue un golpe personal para mí. La junta directiva estará complacida, y tú has tenido un gran impacto en la empresa.

Sus palabras son casuales, pero tocan una fibra profunda en mi interior. Mi corazón había latido con una intensidad que no podía explicar, incluso ahora mientras camino por el bullicioso vestíbulo de nuestro edificio de oficinas, sigue latiendo así. Mis mejillas se sienten sonrojadas por la emoción.

Absorta en mis pensamientos, accidentalmente choco con alguien, y la realidad me devuelve al momento presente.

La dulce voz de Betty llama mi atención. —¿Estás bien, querida? —pregunta, con preocupación escrita en su rostro.

Avergonzada, rápidamente recupero la compostura. —Te ves acalorada, ¿estás pescando un resfriado? —continúa, sus ojos grises escudriñando mi rostro.

—No, no. Estoy bien, solo son... alergias —respondo apresuradamente, esperando disipar su preocupación.

Las arrugas en su frente se suavizan mientras murmura: —Bueno, entonces. Ten cuidado. —Con una sonrisa tranquilizadora, se aleja con gracia.

Aprieto el agarre de mi bolso, sintiendo que mis mejillas se calientan de nuevo. Siempre es un desafío no dejar que estos momentos incómodos me afecten demasiado.

Alejándome rápidamente del vestíbulo, me dirijo al ascensor, mis tacones resonando fuertemente contra el suelo del edificio.

Finalmente, llego al piso donde se encuentra mi oficina. Hoy, resisto la tentación de dirigirme directamente a la oficina de Sebastian, algo que he hecho numerosas veces antes, quedando a su merced. Necesito mantenerme enfocada en las tareas pendientes, especialmente al tratar con Phyllis van der Hout.

Al entrar en mi oficina, mi mente ya está llena de ideas y estrategias para presentarle a Phyllis. Sin embargo, algo inesperado capta mi atención de inmediato.

Flores, muchas flores.

Están bellamente arregladas y ocupan una parte significativa de mi escritorio y oficina. Intrigada, me tomo un momento para absorber la vista, maravillándome con la belleza del arreglo floral. Los vivos colores que van desde el blanco hasta el rosa suave y el agradable aroma crean un ambiente refrescante en la habitación.

Recorro con la mirada la habitación, absorbiendo el delicioso ambiente que estas flores han creado. Entre ellas, veo una pequeña tarjeta, cuidadosamente colocada entre los capullos.

Las flores son de Sebastian, agradeciéndome por mi arduo trabajo.

Una sonrisa genuina se dibuja en mi rostro, dejando momentáneamente de lado cualquier duda que tuviera sobre enfrentarlo tan temprano. Me tomo un momento para apreciar la belleza de las flores antes de dejar mis cosas y dirigirme a su oficina.

Respirando profundamente, ordeno mis pensamientos y me dirijo hacia allá.

Al entrar, capto fragmentos de la conversación telefónica que está manteniendo, su voz calma y asertiva, un testimonio de su carisma natural.

Cuando llego a la entrada de su oficina, veo a Sebastian sentado solo en un sillón junto a la pequeña mesa de café con un tablero de ajedrez colocado en el centro del mueble. Es una visión poco común; el ajedrez es su forma de relajarse durante los días estresantes. ¿Estará estresado?

Su ceño se frunce en concentración mientras hace un movimiento, pero se mantiene sin esfuerzo compuesto durante su llamada telefónica. Un hombre de muchos talentos, ese Bash.

Reprimiendo mis nervios, golpeo suavemente el marco de la puerta para anunciar mi presencia. Sebastian mira hacia mi lado, una sonrisa impresionante formándose en sus labios al verme.

Levanta un dedo y luego señala una silla, indicando que estará libre en un momento. Entro, aprovechando la oportunidad para admirarlo por un breve segundo, apreciando cómo su cabello oscuro y despeinado cae perfectamente, cómo su barba recortada enmarca su rostro, y la forma en que sus ojos oscuros brillan con inteligencia. Sin mencionar el traje perfecto que se ajusta a su cuerpo.

Es tan hermoso. Es bastante injusto.

Mientras termina su llamada, siento mi corazón latiendo en mi pecho. El peso de nuestro reciente

progreso en nuestra complicada relación, la emoción de nuestro secreto, todo se suma a este momento electrizante. Tan pronto como cuelga, doy un paso adelante, lista para compartir mis pensamientos sobre la situación de los van der Hout.

Pero antes de que pueda hablar, Sebastian se pone de pie y se vuelve hacia mí. Me hace un gesto para que me acerque. —Ven aquí, Zoe —murmura. Mi respiración se entrecorta mientras considero la íntima invitación.

Dijimos que no haríamos esto en la oficina.

Con anticipación vacilante, me muevo hacia adelante lenta y dubitativamente, cuidando de no molestar las piezas de ajedrez en el tablero cercano.

Los brazos de Sebastian me rodean cálidamente, y me mira, sus ojos buscando algo. Por un momento, permanecemos en un abrazo, en silencio, el mundo exterior aparentemente desvaneciéndose mientras compartimos este abrazo íntimo.

Pero cuando finalmente abro la boca para hablar, antes de que pueda pronunciar una sola palabra, Sebastian se inclina y me besa suavemente. Sus labios son cálidos y tiernos, y algo no dicho flota en el aire. La repentina sorpresa del beso me toma desprevenida, pero me encuentro deritiéndome en él, sucumbiendo a la intensidad de nuestra

emociones.

El mundo se detiene y nada más importa excepto el vínculo que compartimos. Las palabras se vuelven superfluas mientras nuestros labios se mueven uno contra el otro, uno con el otro, uno para el otro. Estoy luchando contra esto pero perdiendo.

Sebastian finalmente se aparta, pero su cautivadora mirada permanece fija en la mía. —Buenos días —susurra.

—Buenos días —susurro en respuesta, mi atención atraída hacia el grácil aleteo de sus espesas pestañas.

Curioso sobre su agenda, pregunta, sus ojos desviándose momentáneamente hacia mis labios antes de volver a encontrarse con mi mirada: —¿Qué tengo en la agenda para hoy?

Respondo: —Tienes una reunión a las 10 con los consultores de Italia, seguida de una breve llamada de conferencia con el señor Louis a las 12:00, y una cita para almorzar a la 1:00. Eso es todo por ahora.

Sebastian murmura, mirando el reloj que adorna su muñeca. —Son las 9:25. Deberíamos empezar a dirigirnos a la sala de reuniones ahora —dice.

Me giro a regañadientes para irme, mi mente aún dando vueltas por el beso. Recomponiéndome, me doy cuenta de que tenía la intención de agradecerle por las flores, pero el beso me había dejado momentáneamente sin palabras y con los pensamientos entumecidos.

—Gracias por las flores —digo, encontrando mi voz de nuevo—. Son hermosas.

Una suave sonrisa juega en sus labios. —De nada. Te las mereces —responde, sus ojos mostrando una ternura que hace que mi corazón vuelva a aletear.

Rápidamente, me recompongo, sintiéndome un poco avergonzada. Necesito concentrarme en las tareas que tengo entre manos. Por mucho que aprecie las flores y su afecto, hay trabajo que hacer.

Saliendo de su oficina, me apresuro a mi propio espacio de trabajo, reuniendo los archivos necesarios para la próxima reunión. La sala de conferencias necesita ser preparada, y todo debe estar listo para los consultores de Italia.

Quiero causar una gran impresión en ellos, y depende de mí asegurarme de que esta reunión transcurra sin problemas.

Al llegar a la sala de conferencias, me reciben paredes de cristal y una larga mesa central de ónix. Con eficiente premura, organizo los documentos ordenadamente, preparo las diapositivas de la presentación y verifico dos veces que el equipo de audio y video funcione a la perfección. Coloco vasos de agua y una jarra fresca de agua. La sala emana una atmósfera profesional, lista para recibir a los clientes.

A medida que se acerca la hora señalada, me tomo un momento para recuperar el aliento y mirar a Sebastian a través de la pared de cristal que nos separa. Está completamente inmerso en su conversación con los consultores mientras los guía hacia la sala de conferencias. Es un líder natural. Se nota y admiro cómo maneja todo sin esfuerzo.

Lo encuentro constantemente tan encantador. Su capacidad para interactuar sin esfuerzo con clientes y colegas es algo a lo que aspiro.

Maneja a los consultores, escuchando atentamente sus aportaciones y ofreciendo sus ideas perspicaces.

Ocasionalmente, nuestras miradas se encuentran, y rápidamente desvío la mía, sintiendo un rubor que sube por mis mejillas. Es como si pudiera ver a través de mí, desentrañando cada pensamiento y emoción. A pesar de nuestra estrecha conexión, no puedo deshacerme de la sensación de nerviosismo cada vez que me mira de esa manera.

La reunión transcurre sin problemas, con Sebastian liderando la discusión con confianza. No solo es conocedor de su industria, sino también hábil para comprender sus necesidades y preocupaciones. Tomo las notas necesarias.

Tiene carisma. Simplemente emana de él. Es cautivador verlo trabajar.

Al concluir la reunión, los consultores expresan su gratitud, y yo ayudo a finalizar los detalles. Mientras se van, vuelvo a cruzar la mirada con Sebastian, y esta vez, sostengo su mirada un momento más. Existe esa conexión, creo. Pero con cuidado. No la muestres aquí.

En ese fugaz momento, me recuerdo las complejidades de nuestra relación, la emoción, la vacilación y el miedo a ser descubiertos, pero la innegable atracción. Pero antes de que la profundidad de mis pensamientos me consuma, rápidamente vuelvo mi atención a las tareas que tengo entre manos.

Recojo apresuradamente los archivos y me preparo para salir de la sala de conferencias, esperando encontrar un momento de soledad para procesar mis emociones.

—Con permiso —murmuro antes de salir de las salas de cristal.

Durante mi intento de recomponerme, decido hacer una parada rápida en el baño. Al entrar, noto el marcado contraste entre este baño y el de mi piso de oficinas. El baño de la oficina es moderno, con elegantes encimeras de mármol y grifos con sensor de movimiento. En contraste, este es más modesto, con azulejos blancos simples y grifos manuales.

Sintiéndome un poco aliviada de tener un momento de soledad, me dirijo a uno de los cubículos. Justo cuando estoy a punto de sentarme, un sonido familiar pero inconfundible de pasos llama mi atención, acompañado de voces susurrantes que gradualmente se vuelven más fuertes a medida que se acercan. Reconozco las voces; pertenecen a algunas de las mujeres mayores de la empresa.

Entran al baño, sin darse cuenta de mi presencia, y continúan su conversación. Mi corazón se hunde cuando me doy cuenta de que están hablando sobre la nueva asistente de Sebastian, una joven que recientemente se unió a la empresa. El término "zorra" se usa casualmente.

—¿Zoe, verdad? Ugh, definitivamente una zorra.

Un frío escalofriante se apodera de mi cuerpo cuando me doy cuenta de que están hablando de mí.

Trato de permanecer lo más callada posible, esperando que no vean mis zapatos ni escuchen mi respiración. Mi mente corre, preguntándome cómo es posible que sepan sobre mi relación con Sebastian. Siempre he sido discreta sobre nuestra relación, y no puedo imaginar cómo se convirtió en un chisme de oficina.

En un tono bajo, una de las chicas dice: —Escuché que sedujo a Sebastian para conseguir ese puesto. Es decir, actúa toda inocente y dulce, pero es obvio que solo está jugando para salir adelante. Lo está usando.

Otra voz interviene: —Sí, ¿quién es ella de todos modos? Parece bastante común, pero debe estar usando sus encantos femeninos para seducirlo. Es como si estuviera usando su acto de "buena chica" para manipular a todos los demás.

Cada palabra que pronuncian apuñala mi corazón, confirmando mis peores temores: mi relación con Sebastian se ha convertido en tema de chismes de oficina. El miedo al juicio y al ridículo me carcome. A medida que su conversación continúa, puedo sentir el peso de sus palabras aplastando mi confianza.

He sido demasiado ingenua, demasiado ciega ante las consecuencias de involucrarme con Sebastian. ¿Cómo afectaría esto a mi carrera y mi reputación?

Debería haber visto venir esto, este enlace secreto con Sebastian estaba destinado a terminar en desastre.

Capítulo diez

Hoy es el tercer día, y ya no puedo negarlo más.

Zoe me está evitando. Otra vez.

Me está matando, me está carcomiendo por dentro.

La distancia entre nosotros ha vuelto, demasiado familiar, justo como después de aquel momento en que la besé durante la partida de ajedrez. Últimamente, sus respuestas se han vuelto cortas y frías, y nunca hace contacto visual durante nuestras conversaciones. Parece que nuestros encuentros son limitados, sin dejar espacio para conversaciones reales.

He estado devanándome los sesos, tratando de descifrar qué pudo haber desencadenado este cambio repentino. He sido extremadamente cauteloso, más educado, e incluso he cuidado mi lenguaje ya que ella se ruboriza fácilmente.

Hasta donde puedo ver, no he hecho nada para molestarla. Además, me agradeció por las flores, así que no puede ser eso.

Maneja mis citas y trabajo con un mínimo de interacción. Raramente me mira directamente. Deja notas detalladas o envía confirmaciones por correo electrónico para evitar verme directamente. Sin oportunidad de interactuar. ¿Por qué?

La frustración se acumula en mí una vez más, y mi mano golpea el escritorio, el fuerte golpe resonando en la habitación. La confusión se intensifica, y no logro entender por qué está actuando de esta manera.

La extraño, y la deseo intensamente.

He estado dudando en pasar por su casa porque en el fondo, temo que me diga que no me quiere cerca. No ha respondido mis llamadas por las noches.

Sin embargo, esta sensación de anhelo es difícil de sacudir. En un momento, parecía que estábamos en buen camino y construyendo una relación, pero ahora no estoy tan seguro. Acordamos tener una relación fuera del trabajo y mantenerla en secreto en la oficina, ocultando nuestra relación. De acuerdo, a veces crucé la línea, pero me esforcé por contenerme.

La incertidumbre me está carcomiendo por dentro, y desearía que pudiéramos hablar sobre lo que sea que la esté molestando. Ella es la única que quiero, la única por la que me preocupo con todo mi ser.

Si fuera a visitarla ahora mismo, me preocupa que algo surgiera convenientemente y ella saliera corriendo a Dios sabe dónde. Es como un potro asustadizo.

Pero tengo que verla. ¡A la mierda!

Rápidamente me levanto de mi asiento, sintiendo la constricción de mi corbata roja alrededor del

cuello, y apresuradamente aflojo su agarre. Con determinación, me dirijo hacia la puerta de mi oficina, agarrando firmemente el pomo antes de abrirla suavemente. Tengo que saber. Tengo que verla.

Después de cerrar la puerta detrás de mí, me sorprende ver a Zoe saliendo de su propia oficina. Ella no nota mi presencia, pero debo admitir que su sincronización es impecable.

Marchando confiadamente hacia ella, observo cómo se gira para enfrentarme, y por un momento, puedo ver la sorpresa en sus ojos mientras se agrandan.

Da un pequeño paso atrás como si estuviera considerando si salir corriendo. Es obvio que está tratando de evitarme ahora. Ni siquiera se molesta en ocultarlo.

—Un movimiento más y te descontaré el sueldo —afirmo bruscamente. Cualquier cosa para hacer que se quede.

Sus movimientos se detienen, y aparece un ceño en su frente. Observo cómo inhala, su pecho hinchándose momentáneamente antes de inclinar ligeramente la cabeza hacia abajo, fijando su mirada en sus zapatos.

—Explícate —ordeno firmemente.

Por favor, por favor explica por qué, pienso para mí mismo.

Espero pacientemente, el aire tenso con el silencio, mientras Zoe duda en responder.

—Zoe —la llamo más suavemente, acercándome mientras extendiendo la mano para abrazarla, pero ella instintivamente retrocede, su mirada vagando nerviosamente.

Trago saliva, tratando de alejar el dolor del gesto, aunque se siente sorprendentemente agudo. Aun así, logro sacudírmelo y mantener la compostura.

—Sebastian, no sé si quiero esto más —finalmente admite, sus ojos aún negándose a encontrarse con los míos.

Mi corazón se hunde ante sus palabras. ¿Qué podría haber desencadenado este repentino cambio de opinión? Sé que me desea, sé que tenemos una fuerte conexión.

—En realidad —dice, finalmente mirándome a los ojos—. Ya no quiero esto.

Sus duras palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Una ola fría me recorre, y mi pecho se aprieta con cada latido rápido del corazón. —Ya veo —logro susurrar, mientras trato de procesar todo.

—No debería haber cedido a tus avances y a mi debilidad por ti en primer lugar porque ahora, de alguna manera, todos en la oficina lo saben y soy oficialmente la zorra de la oficina. —Las palabras de Zoe comienzan a salir rápidamente, y aprieto los puños, sintiendo mis uñas clavándose en mi piel.

Su última declaración resuena en mi mente, y se convierte en el único foco de mis pensamientos.

¿La zorra oficial de la oficina?

—¿Qué? —murmuro en voz baja, mi mandíbula tensándose, mientras su ceño se profundiza, señalando su angustia.

—Parece que la gente se dio cuenta, y hay un rumor circulando, al menos entre algunas de las mujeres, de que te seduje para conseguir el trabajo y que te estoy usando para mis propios fines y avance. —Su voz se apaga como si no pudiera soportar decir las palabras en voz alta.

Ahora está claro por qué ha estado molesta. Cualquiera en su posición se sentiría disgustada, y tiene todo el derecho de estarlo.

Pero lo que no puedo comprender es por qué está dejando que rumores infundados dicten su decisión de terminar las cosas conmigo. Yo ignoraría esto. Las opiniones de la gente importan poco al final.

Aunque esos rumores son especulaciones, contienen un grano de verdad —aunque sea por mera coincidencia. Tanto ella como yo sabemos que nada de eso refleja sus verdaderas intenciones. Ella es maravillosa por sus propios méritos. No me está utilizando. Entonces, ¿por qué está permitiendo que esto interrumpa lo que tenemos?

—No espero que entiendas cómo es, pero para personas como yo, la reputación significa mucho más de lo que debería.

Mientras habla, siento el peso de sus preocupaciones. La reputación es crucial en nuestra sociedad, especialmente en entornos profesionales, estoy de acuerdo. Pero nunca pondría en peligro su carrera ni usaría mi posición para manipular su trabajo.

Ella sabe esto, así que no puedo entender por qué Zoe dejaría que esos rumores infundados definan nuestra relación personal.

Es como si los estuviera usando deliberadamente como una excusa para terminar lo que tenemos. La frustración

se acumula dentro de mí como una olla a presión a punto de explotar, pero respiro profundamente, tratando de mantener mis emociones bajo control.

—Zoe, ¿por qué estás dejando que estos ridículos rumores dicten nuestra relación? Son solo rumores, nada más, y no son ciertos —suelto, con la voz teñida de exasperación. Incluso desesperación.

Ella parece molesta por mi pregunta, frunciendo el ceño mientras deja escapar un suspiro.

—Sebastian, no se trata solo de los rumores —dice, con un tono monótono—. Se trata de cómo esos rumores están afectando mi reputación aquí. ¡No quiero que mis colegas piensen que conseguí este trabajo usándote a ti, o peor aún, que me estoy acostando para llegar a la cima!

Sus palabras me golpean. Está más afectada de lo que deja ver, pero no es justo que me aleje por lo que piensan mis empleados. Nunca me ha importado lo que piensen, ¿por qué debería importarle a ella?

Desearía que viera que nada de eso importa; lo único que me importa es ella y lo que está creciendo entre nosotros.

Antes de que pueda decir algo más, ella mira su reloj y da un paso atrás, creando más distancia entre nosotros.

—La reunión con los van der Hout se acerca. Deberías irte —dice, con la voz aún distante.

—Tú estás en esa reunión, Zoe.

—No, recibiré a Phyllis cordialmente, pero me disculparé. Esto necesita ser tu victoria, tu reunión, tu presentación —dice.

Mi frustración crece al sentir que se me escapa. —Zoe, quiero que estés allí. Tú eres la razón por la que nos estamos reuniendo. Y necesitamos hablar de esto. No nos descartes como si no fuera nada —afirmo. Mi frustración se filtra.

Pero ella se aleja de mí, evitando mis ojos. —Ya decidí. No estaré en la reunión —dice, con un tono firme y neutral, sin dejar espacio para negociación.

Me quedo atónito. La calidez que una vez compartimos ahora se siente lejana, reemplazada por una actitud distante que no puedo entender. Es como si hubiera construido un muro a su alrededor, excluyéndome.

—Bien —digo, tratando de ocultar mi frustración—. Pero esto no ha terminado, Zoe. Necesitamos hablar de esto.

Su asentimiento desdeñoso es toda la respuesta que obtengo mientras se da la vuelta. Me quedo allí parado, sintiendo como si acabara de chocar contra un muro de ladrillos.

No puedo creer que me esté alejando así, todo por algunos chismes de oficina.

Caminamos por separado hacia la sala de conferencias.

Me quedo atrás, dejando que ella salude a Phyllis, quien parece muy feliz de verla. De hecho se abrazan, y luego Phyllis toma su mano. Escucho a Phyllis invitarla a cenar a su casa. Juntan sus cabezas, y luego Zoe se disculpa, con Phyllis luciendo un poco triste.

Me dirijo al interior de la sala de conferencias, pero siento como si estuviera tratando de jugar al ajedrez sin una reina presente.

Respiro profundamente, tratando de recobrar la compostura antes de entrar. No puedo permitir que mis emociones me dominen, no frente a Phyllis van der Hout. Esta es una reunión extremadamente importante, una para la que Zoe preparó el terreno y yo me preparé.

Zoe debería estar aquí ahora mismo. Ella lo organizó todo.

Al entrar en la sala de reuniones, veo a Phyllis van der Hout, la elegante y distinguida mujer que reconozco como la esposa de Frederick y la actual encargada de Hout Enterprises. Sus mechas plateadas brillan bajo el suave resplandor de la araña de la sala, y sus ojos, aunque amables, albergan una sabiduría penetrante que la convierte en una fuerza a tener en cuenta en el mundo de los negocios.

Su mirada aguda se encuentra con la mía, y ofrezco una sonrisa forzada, tratando de ocultar mi frustración por Zoe.

—Buenos días, señora Van der Hout —la saludo con una sonrisa cordial, haciendo mi mejor esfuerzo por parecer compuesto a pesar de la turbulencia interior.

Mientras otros dos miembros de Hout Enterprise se acomodan en sus asientos, ella dice: —Lamento que Zoe no se una a nosotros. Pero me alegra estar en buenas manos contigo, Sebastian.

Siento una punzada de molestia y frustración ante la mera mención del nombre de Zoe. No puedo dejar que Phyllis perciba que algo podría estar pasando entre nosotros, así que rápidamente invento una excusa.

—Estoy increíblemente agradecido con Zoe y su contacto con usted —digo con confianza—. Hemos tomado en consideración todas sus conversaciones y estoy seguro de que estará complacida con nuestras sugerencias para sus fondos. Y nadie más en Stonehold conoce la condición de Frederick, como usted ha solicitado por el momento.

Phyllis arquea una ceja. —Muy bien entonces, procedamos con la presentación.

Mi atención se centra en la propuesta para gestionar los activos de los van der Hout de una nueva manera, incluyendo algunas estrategias que Zoe elaboró para asegurar el crecimiento a largo plazo, la estabilidad y la seguridad con mi supervisión. No era completamente diferente de cómo manejábamos sus fondos anteriormente, pero con un nuevo giro.

Zoe llamó a su concepto el "sacrificio de intercambio". Es como un movimiento de ajedrez, donde uno renuncia a algo valioso para ganar una posición más ventajosa. En nuestro caso, nos acercamos a los van der Hout con nuestra flexibilidad y algunos fondos privados.

Phyllis quiere jugar a lo seguro, así que se lo permitimos, sacrificando un porcentaje de nuestras ganancias habituales a cambio de un contrato a largo plazo y un documento firmado que promete que siempre estaremos a cargo de sus activos en el futuro, con una reunión trimestral en su casa personal para ayudar a salvaguardar la privacidad.

Miro alrededor de la sala, asegurándome de mantener contacto visual con cada miembro del equipo van der Hout, pero especialmente con Phyllis, mientras profundizo en la explicación de nuestro enfoque. Es crucial asegurar que todos comprendan la importancia de nuestra propuesta.

Afortunadamente, recibo respuestas positivas de Phyllis y su equipo, y la reunión concluye con una nota positiva y su aprobación. Gracias en parte a Zoe.

Zoe.

Tengo que encontrar una manera de recuperarla, calmarla, de superar esta situación de los "rumores de oficina". Sé que ella lo vale. Y la quiero desesperadamente en mi vida.

Me siento miserable, sentado en mi oficina.

Betty toca la puerta de mi oficina. —Escuché que la reunión con los van der Hout fue bien. Phyllis pasó a verme. Probablemente recuerdes que nos conocemos desde hace mucho —dice Betty. Decide confiar en mí—. Dice que solo tú y Zoe saben lo de Frederick, y por ahora, así es como quiere que sea. Está pasando por un momento difícil. —Hizo una pausa por un minuto—. Está encantada con Zoe.

Betty observa mi rostro mientras hace la declaración.

—Creo que alguien más también podría estar encantado con ella —continúa Betty—. Sebastian, te conozco desde que eras un niño. Desde el momento en que presenté a Zoe en su primer día, vi una chispa en ti. ¿Me equivoco?

—Betty, entra y cierra la puerta. Quiero hablar contigo —digo. Me he sentido más cercano a Betty que a mi propia madre, y ciertamente es más accesible.

La puerta se cierra y juntan sus cabezas.

Capítulo once

Din don.

El timbre me saca de mi trance inducido por la televisión, y aparto la mirada de la pantalla, con mi mano deteniendo la suave caricia en el pelaje de Piper.

¿Sebastian? El solo pensamiento me provoca un escalofrío. No creo que simplemente se presentara sin avisar.

Antes de que pueda levantarme para abrir la puerta, escucho un familiar tintineo de llaves.

Solo hay una persona que conozco que tocaría el timbre de su propia casa. Como si fuera una señal, la puerta se abre de golpe y entra Loulou, cargando bolsas y paquetes que parecen más grandes que la vida misma.

—¿Sabes? No tiene sentido tocar el timbre cuando vives aquí —bromeo, levantándome del acogedor sofá, riendo. Piper me sigue, sus patas haciendo un suave repiqueteo en el suelo mientras nos acercamos a saludar a Loulou. Le doy un abrazo enorme, feliz de ver a mi generosa amiga.

—Bueno, solo quiero asegurarme de que no me confundas con un ladrón o algo así —responde con una sonrisa juguetona, recuperando el aliento.

—Déjame ayudarte —ofrezco, extendiendo la mano para tomar algunas de las bolsas, aligerando su carga.

Ahora la veo claramente, su corto y estilizado cabello negro azabache, los cálidos ojos marrones que brillan con intensidad. Su sonrisa y sus característicos labios rojos, más grandes que el mundo, calientan mi corazón, y no puedo evitar darme cuenta de cuánto la he echado de menos.

Loulou no es solo mi mejor amiga; se siente como familia. A pesar de haber perdido el contacto con la mayoría de mis conocidos de la universidad, siempre me he asegurado de mantenerme en contacto con ella. Hemos seguido siendo las amigas más cercanas y, en cierto modo, me conoce mejor que mis padres.

Nuestra amistad no se caracteriza por grandes gestos o demostraciones ostentosas de camaradería. En cambio, es un vínculo seguro y cálido. No creo que nos hubiéramos hecho tan cercanas si ella hubiera alardeado de su riqueza desde el principio. Es una persona cálida, peculiar y divertida que me aprecia tanto como yo a ella. Simplemente resulta que es muy rica.

Cuando ambas entramos a Harvard, yo estaba becada y asumí que Loulou también lo estaba. Nunca presumió de sus orígenes privilegiados, y me llevó un tiempo descubrir lo adinerada que era. Ella rompió mis estereotipos sobre los ricos.

Y ahora, aquí estamos, tres años después de graduarnos, compartiendo la comodidad de su apartamento en Manhattan. Finalmente regresó de un largo viaje exótico con su novio exclusivo: Alec Stone, el hermano menor de Sebastian.

Loulou me había recomendado a Alec cuando se abrió el puesto de asistente personal. Solo descubrí más tarde que ella estaba saliendo con Alec. Loulou estaba cuidando de mí, sabía que podía hacer este trabajo, y creo que también quería tenerme cerca, como una buena amiga, a pesar de sus frecuentes viajes.

—Oye, hay algunas cosas para ti —anuncia Loulou con una sonrisa, dejando cuidadosamente una variedad de bolsas de papel y cajas. Entre ellas, saca una amplia y elegante caja blanca y un impresionante ramo de flores que de alguna manera había escapado a mi atención antes.

—¿Para mí? —pregunto incrédula, con mi curiosidad picada. ¿Me habrá traído algo?

—Sí, está dirigido a ti. El portero lo tenía abajo. Mira las flores —me anima, mirando alrededor de la habitación. Luego, como si de repente recordara algo, jadea—: Mierda, todavía tengo mis maletas afuera. Ya vuelvo —y sale corriendo de la habitación.

La curiosidad me gana, y examino ansiosamente el ramo de flores. Es un arreglo impresionante de tulipanes rosados frescos, que iluminan mi día al instante. Una pequeña tarjeta escondida entre las flores llama mi atención.

Ansiosa, tomo la tarjeta y leo su contenido. Es de Sebastian. Su nombre está en negrita en el pequeño papel en cursiva negra gruesa.

—Estoy organizando una cena importante. Por favor, ven. —Hago una pausa por un momento, considerando la invitación.

Preferiría no verlo. Pero mis pensamientos son rápidamente interrumpidos cuando sigo leyendo.

—Te lo ordeno, como tu jefe. Usa el vestido entregado en la caja, si fueras tan amable. Mi chofer vendrá a recogerte a las 7, el sábado por la noche —concluye la nota.

Lo está haciendo más una orden que una invitación, y me siento un poco desconcertada. Supongo que debe ser alguna cena importante relacionada con el trabajo, no solo una reunión social.

Como su asistente personal, estoy obligada a ir, pero como Zoe, realmente no quiero ver a Sebastian. Ya me siento mal por los rumores de la oficina y su falta de comprensión de mi situación. Estoy en un torbellino, porque realmente me siento atraída por él.

Soy una chica inteligente, una persona independiente que quiere abrirse camino en el mundo profesional. Odio la idea de que la gente piense que me estoy acostando para llegar a la cima, sin méritos propios. Menospreciándome.

Un suspiro escapa de mis labios. Coloco cuidadosamente el vibrante ramo de flores en el sofá cercano, asegurándome de que no se dañe ni un solo pétalo. Dirijo mi atención a la caja blanca. Mis dedos desatan cuidadosamente la cinta de satén, una suave y sutil emoción burbujeando dentro de mí como una lata de refresco agitada.

No lo admitiría en voz alta, pero tengo curiosidad por el contenido, por lo que él ha elegido.

Mientras despegó el immaculado papel de envolver, emerge un impresionante vestido negro como si se revelara para la más grandiosa de las entradas. Es un Vera Wang. La tela se siente suave y lujosa bajo mi tacto, un suave susurro de elegancia contra mi piel. Lo sostengo a contraluz, observando cómo el material baila con gracia, la riqueza del negro absorbiendo los rayos como un cielo nocturno sin estrellas.

Es un vestido ligeramente por encima de la rodilla, ajustado pero no apretado, diseñado para favorecer cada curva mientras deja suficiente espacio para respirar y moverse con facilidad. El escote es un sutil corte en V, añadiendo un toque de sofisticación sin ser demasiado llamativo.

Mi corazón se acelera mientras me imagino

poniéndome este vestido, su magia envolviéndome como un capullo de seguridad. Me golpea una revelación: me gusta este vestido. No, lo amo. Es elegante sin ser abrumador, y chic sin ser demasiado llamativo. Es el equilibrio perfecto. Y creo que tengo los zapatos negros ideales para combinarlo.

Una pizca de sonrisa tira de las comisuras de mis labios; Sebastian tiene un gusto exquisito.

—¿De quién es? —susurra Loulou, su repentina presencia dejando mi corazón en un frenesí de pánico.

Se ríe suavemente, alcanzando la tarjeta que había quedado olvidada en el sofá—. Sebastian, qué interesante —me mira, curvando juguetonamente un lado de sus labios.

—No es lo que piensas —digo, pero luego me corrijo—. En realidad, es EXACTAMENTE lo que piensas, Loulou, y es bastante complicado además. Han pasado tantas cosas.

Suspiro profundamente, dejándome caer sin gracia en el sofá, con el vestido en la mano.

—Cuéntame, Z —me anima Loulou, sentándose a mi lado, los paquetes y bolsas ahora olvidados. A veces me llama Z, un apodo cariñoso de la universidad.

Es reconfortante saber que hay alguien dispuesta a dejarlo todo por mí tan fácilmente, alguien que sé que está verdaderamente dispuesta a escuchar todas mis tonterías y que se preocupa.

Mientras profundizo en los detalles de la situación, me doy cuenta de que el regalo de Sebastian no es solo un gesto amistoso. Es una pista, un mensaje sutil que está tratando de transmitir. Loulou escucha atentamente mientras explico la enredada red de emociones e historia que llevaron a este momento.

Le cuento cómo Sebastian y yo nos conocimos en Central Park con el incidente del pájaro. Loulou dice que es un perfecto "encuentro fortuito".

Le digo que no sabíamos quién era el otro, pero fue una atracción ardiente desde el principio. Nuestra atracción creciendo con el tiempo. La innegable química entre nosotros, una que hemos estado explorando de muchas maneras deliciosas, pero mis miedos de tener un romance prohibido en la oficina, lo que podría hacer a mi reputación. También le cuento sobre los

rumores y cómo me han hecho cuestionar mi decisión de ceder ante él.

Aunque constantemente pienso en él, sueño con él y lo deseo.

—La última vez que hablamos, tuvimos una especie de discusión, y sentí que no entendía por qué quería dejar de verlo, terminar la relación personal —confieso.

Loulou asiente—. Definitivamente es una situación compleja. Pero por todo lo que has compartido, está claro que realmente se preocupa por ti, Zoe.

¿Espera, Sebastian se preocupa por mí?

—Y entiendo por qué estás preocupada por la relación. Pero recuerda, es Sebastian Stone, su origen y educación son diferentes a los tuyos. Probablemente esté acostumbrado a lidiar con rumores y no base sus decisiones en ellos como tú lo hiciste. Tal vez esté confundido por tu repentino cambio de opinión —explica suavemente Loulou, sus palabras llevando un tono tranquilizador—. Puedo ver que estás encantada con él.

Supongo que eso tiene sentido. Pude sentir su frustración ese día; fue una de las razones por las que descarté la conversación. No quería molestarlo más. Después de todo, es un hombre ocupado. Pero mirando hacia atrás, eso fue bastante insensible.

Loulou tiene razón. El mundo del que viene Sebastian es muy diferente al mío. Mientras yo me he dejado influenciar por rumores y la percepción pública, y tal vez soy demasiado sensible a ello, él ha aprendido a protegerse de tales influencias.

Al principio, cuando nos cruzamos por primera vez durante el incidente con el pájaro, mostró una actitud cariñosa y atenta, haciéndolo un perfecto desconocido. Un héroe. Nos sentimos atraídos desde el principio. Como si fuera obra del destino, nuestros caminos se entrelazaron cuando se convirtió en mi jefe, y la innegable atracción nos acercó más.

Aunque quería resistir sus tempestuosos avances, cedí. Debo admitirlo. No pude resistirme a él, mis sentimientos por él son profundos. Por un tiempo, realmente olvidé que era mi jefe. Era solo el hermoso Bash que deseaba. Sebastian.

Sin embargo, con los rumores empezando a circular, se me recordó rápidamente que había cruzado límites que no tenía derecho a cruzar. El miedo comenzó a nublar mi juicio, el miedo de ser percibida como una oportunista.

Pero ahora soy consciente de que mi decisión podría haber causado inadvertidamente algún daño subyacente al propio Sebastian. ¿Y si piensa que lo odio?

Incluso si no podemos tener un romance en la oficina, no lo odio. No creo que entienda mi punto de vista, pero estoy lejos de odiarlo.

Su piel, sus ojos y sus besos se han convertido en una fuente de felicidad y dicha a la que no quiero renunciar. Su personalidad, fuerte y dominante pero tan cariñosa. Un salvador de criaturas indefensas. Un hermoso pedazo de hombre al que me siento atraída como una polilla a la llama.

Un CEO imponente. Y es tan atento, ha parecido preocuparse. En la cama, no he tenido nada igual.

Pero siempre he tenido mis sueños de carrera y mis ambiciones. Me encuentro en un punto crucial de mi vida donde cualquier cosa podría potencialmente desviarme de mi camino, y decepcionaría a mis padres y a mí misma.

Me confío a Loulou, quien escucha atentamente, su presencia brindando consuelo mientras comparto mi tormento interno. Tiene razón, no es una situación fácil. La decisión de dejar de verlo por completo no debería haberse basado solo en rumores.

—Él no es el tipo de persona que deja que los rumores dicten su vida —comenta Loulou pensativamente—. Quizás deberías hablar con él de nuevo y compartir tus sentimientos más abiertamente, justo como lo hiciste ahora.

Miro fijamente el vestido en mi mano. La suave tela negra parece desafiarme, diciéndome que me arriesgue a enfrentar a Sebastian y hablar sobre lo que me ha estado molestando. Darle una oportunidad e intentar encontrar una solución.

Las palabras alentadoras de Loulou resuenan en mi mente, recordándome que Sebastian se preocupa por mí. He estado atrapada en mis miedos y dudas.

Realmente debería hablar con él. La cena podría ser una buena oportunidad, antes o después.

Imagino la cena, y siento que podría ser el punto de inflexión para nosotros. Una oportunidad para comunicarnos abiertamente, sin juicios ni malentendidos. Estoy dispuesta a enfrentar la posible incomodidad y confrontar mis sentimientos de frente.

Después de todo, nunca he sido de las que retroceden ante un desafío, y este podría ser el más grande hasta ahora.

Capítulo doce

Tacón derecho, tacón izquierdo.

Cuando Zoe emerge de la parte trasera de mi limusina, no creo haber presenciado algo tan hermoso antes.

El vestido abraza su figura delicadamente, como si tuviera cuidado de no asfixiarla, pero acentúa su cuerpo. Me reprocho por no haberle conseguido un vestido antes, para poder arrancárselo, pienso, riendo entre dientes.

Su atuendo negro complementa perfectamente su hermoso cabello, que cae con gracia sobre sus hombros definidos. Con un pequeño bolso plateado en la mano, camina con elegancia sobre tacones negros de tiras que adornan sus hermosas piernas. Esas piernas que se enroscan a mi alrededor.

En pocas palabras, se ve deslumbrante.

Estaba desesperado por verla, por recuperarla. Mi plan era invitarla a la casa de mi familia, presumirla ante mi madre y mi hermano, estar cerca de ella. Y la velada está a punto de comenzar. Lo admito, estoy algo cegado a todo lo que no sea ella. Necesito a Zoe. Pienso en ella constantemente y los últimos días han sido insoportables.

—Gracias —la oigo decir al chófer, y resisto el impulso de mirarlo con el ceño fruncido cuando sus manos se rozan brevemente. Ha pasado tiempo desde que sentí su piel por última vez, y ese breve contacto con ella me pareció un privilegio injusto que él tenía sobre mí.

Levanta la cabeza, su cabello rebotando ligeramente mientras brilla bajo las farolas de la casa de mi familia. Sus ojos rápidamente reflejan su sorpresa al notarme.

De repente, siento el peso de la importancia de la noche. He invitado a Zoe a cenar con mi familia, o más bien, lo que queda de ella, aunque ella aún no lo sabe. Lo hice parecer una cena de negocios.

Recuerdo el consejo de Alec sobre cómo demostrarle a una mujer que vas en serio con ella y sus sentimientos. —Llévala a tu casa —había dicho por teléfono. Alec tiene más experiencia en relaciones serias que yo, así que decidí tomar su palabra e invitar a Zoe a esta cena. Quizás debería haberla invitado a mi ático en su lugar, me pregunto.

Ahora aquí estoy, a su merced y ella ni siquiera lo sabe.

Camino hacia ella, el sonido de mis suelas resonando con la profundidad de los latidos de mi corazón. Después de todo, estoy pisando aguas delicadas.

Mis sentimientos por ella han crecido inmensamente en su ausencia, lo suficiente como para volverme loco de desesperación. La misma desesperación loca que me llevó a enviarle un vestido y una nota ordenándole que asistiera a cenar conmigo.

Si eso es lo que se necesita, que así sea.

Al extender la mano para tomar la suya, sus fascinantes ojos color avellana se encuentran con los míos. Brillan con vacilación, y eso duele un poco. Tal vez sigue siendo cautelosa, le ordené venir a una cena desconocida.

—Te ves hermosa —digo, sonriendo cálidamente, tratando de aliviar cualquier tensión—. Absolutamente deslumbrante.

Su sonrisa se suaviza y se sonroja ligeramente, apartando la mirada de la mía antes de murmurar: —Gracias. —Toma mi mano.

La electricidad instantáneamente recorre mi piel ante su contacto. Deseo tanto a esta mujer.

—Bienvenida a mi casa —digo simplemente.

Zoe está un poco sorprendida. Es una gran mansión antigua, de la era de "La Edad Dorada", un espacio encantador que ha estado en la familia durante años. Nuestra residencia familiar en la ciudad. Tengo mi propio ático, pero paso algún tiempo aquí para eventos familiares y cenas ocasionales. Crecí en la casa de Connecticut donde a mi padre le encantaban los terrenos, la naturaleza y me enseñó sobre salvar pájaros y otras criaturas. Pero esta ha sido la sede familiar, y madre pasa la mayor parte de su tiempo aquí ahora que él se ha ido. Ella siempre prefirió Manhattan a Connecticut.

Zoe mira a su alrededor con ojos muy abiertos, absorbiendo el opulento entorno. La vista es extrañamente satisfactoria. Quiero impresionarla.

El gran vestíbulo de entrada cuenta con intrincadas arañas y pisos de mármol blanco que brillan bajo una suave iluminación. Las paredes están adornadas con elegantes obras de arte, dando al espacio un ambiente elegante pero acogedor. Ramos de flores frescas están artísticamente colocados por todas partes.

Espero que diga algo. La mayoría de la gente suele hacerlo, pero Zoe permanece en silencio. Resisto expresar mi decepción por su falta de reacción.

Avanzamos por el lujoso pasillo, pasando junto a exquisitos jarrones y retratos familiares. Nuestros pasos son los únicos sonidos entre nosotros y, si soy honesto, me siento nervioso. La quiero solo para mí, quiero convencerla de que pertenecemos el uno al otro.

Desearía que dijera algo al menos para poder escuchar su voz de nuevo.

Al acercarnos al área del comedor, los hombres vestidos de negro junto a la puerta abren las grandes puertas de madera, revelando

la visión de mi hermano Alec y mi madre de pie junto a la mesa del comedor.

El área del comedor no es menos impresionante que el resto de la mansión. Una larga mesa pulida se encuentra en el centro, rodeada de sillas mullidas. La habitación está bañada en cálidos

tonos dorados, cortesía de la lámpara de araña de cristal que cuelga arriba.

—¿Es una cena familiar o una cena de negocios? —finalmente habla Zoe, nerviosa.

—Familiar —digo mientras llegamos al comedor.

—Zoe, por favor, pasa —me dirijo a ella y le hago espacio para que entre en la habitación.

—Conoce a mi hermano menor, Alec, y a mi madre —los presento mientras entramos en la habitación—. Esta es mi amiga y asistente personal, Zoe. Ha hecho maravillas ayudando a asegurar nuevamente las inversiones de van der Hout para nosotros. Está dejando su huella en la empresa —digo con orgullo.

Me dirijo a mi madre.

Felicia, mi madre, se encuentra en la cabecera de la mesa, emanando un aire de arrogancia mientras mira a Zoe. Sostiene un cóctel en la mano y me pregunto cuántos habrá tomado ya. Siempre ha sido un poco difícil, un poco condescendiente, especialmente desde que murió mi padre. Y empeora cuando bebe. Pero Alec y yo siempre lo hemos pasado por alto, o nos hemos ingeniado para esquivarla.

Su cabello plateado perfectamente peinado brilla bajo el suave resplandor de la lámpara de araña junto con el collar de diamantes alrededor de su cuello. Sus penetrantes ojos grises parecen evaluar a Zoe y puedo verlo, el juicio en ellos. Mira a Zoe como si fuera una leona evaluando a un antílope.

¿Cómo pude haber olvidado que Felicia puede ser terriblemente difícil? Estaba tan desesperado por ver a Zoe, por impresionarla, por estar cerca de ella, por recuperarla, que nada más importaba. Había sacado la personalidad de mi madre de mi mente. Pero ahora volvió a mí de golpe.

Alec, por otro lado, se acerca a saludar a Zoe cálidamente con una actitud amistosa y serena. Lleva un traje gris oscuro bien confeccionado que acentúa su complexión atlética. Su cabello rubio arena está pulcramente peinado, y muestra una sonrisa encantadora mientras extiende una mano hacia Zoe.

—Hola, Zoe —dice Alec cálidamente, su voz confiada pero acogedora—. Es un placer conocer finalmente a la mujer que ha estado teniendo un impacto tan positivo... —hace una pausa mirándome por un momento antes de continuar— en mi hermano.

Zoe devuelve la sonrisa y le estrecha la mano, pareciendo ligeramente más relajada en su presencia. —Gracias, Alec. Es un placer conocerte también. He oído cosas maravillosas sobre ti de nuestro amigo en común.

Zoe está sonriendo, pero percibo sus nervios en la forma en que agarra firmemente su bolso. Me pregunto si traerla aquí fue la decisión correcta. ¿Se sentirá abrumada?

—Zoe, ¿qué clase de nombre es ese? —dice Felicia—. No eres de aquí, ¿verdad? —La

implicación es bastante clara.

Antes de que Zoe pueda responder, dice bruscamente: —Basta de cortesías, Sebastian. Déjame presentarte a alguien —hace un gesto hacia la cocina.

Como si fuera una señal, una mujer entra al comedor desde la cocina, sosteniendo una botella de vino. Su ajustado y revelador vestido rojo deja poco a la imaginación.

Mi corazón se hunde al verla. Kiki Livingstone, la chica con la que mi madre ha estado intentando emparejarme durante casi dos años. Pero no es mi tipo, y es bastante esnob. Poco interesante. Pretenciosa. Ella habría pateado a ese pajarito en el parque para quitarlo del camino. Si es que siquiera lo hubiera notado.

El atuendo llamativo de Kiki, adornado con lentejuelas y joyas, contrasta marcadamente con el aspecto más sofisticado y discreto de Zoe. Mientras se acerca a la mesa, sus tacones resuenan fuertemente contra el suelo de mármol, y se echa su largo cabello negro sobre el hombro. Su maquillaje es bastante espeso, sus uñas rojas y largas.

—Esta es Kiki, por fin —anuncia mi madre con una sonrisa satisfecha—. Sebastian, ustedes dos debían tener una cita hace unos meses, pero convenientemente tuviste un viaje de negocios. Y has estado demasiado ocupado para verla. Así que pensé que sería perfecto invitar a Kiki esta noche. Siéntate junto a Sebastian, querida —dice.

Puedo sentir como mi disgusto crece con cada segundo. Toda la situación se siente como un desastre desarrollándose ante mis ojos. Miro a Zoe, y la vista me rompe el corazón. He cometido un terrible error.

La incomodidad de Zoe es evidente; quiere irse. Está tratando de ocultarlo, pero la conozco.

¿Cómo pude haber pasado por alto la terrible actitud de mi madre y su habilidad para hacer que la gente se sienta incómoda cuando estaba considerando esta cena? Claramente estoy cegado por Zoe, por cuánto la deseo y por cuánto me importa. No estoy pensando con claridad.

Ahora Zoe pagará el precio por ello.

Mientras Zoe está allí, con su nerviosismo abriéndose paso, inhalo profundamente y me acerco a ella. Suavemente, tomo su mano, mirándola a los ojos antes de susurrar: —Lo siento mucho por esto. No es lo que había planeado en absoluto.

Ella me devuelve la mirada, la vulnerabilidad en sus ojos me desconcierta, intensificando mi culpa.

Antes de que pueda decir algo más, Kiki habla, con un tono de curiosidad superficial. —Entonces, ¿quién es ella? —pregunta, mirando entre Zoe y yo.

Mi madre responde rápidamente, su tono impregnado de la habitual condescendencia: —Oh, ella es solo la asistente de Sebastian

asistente. Ya sabes, una de esas que no saben cuál es su lugar.

—Eso está fuera de lugar, Felicia —no puedo dejar pasar el comentario de mi madre—. Zoe es mucho más que solo mi asistente. Es una amiga, una colega valiosa, muy inteligente y merece respeto. Sus acciones con los van der Hout por sí solas tuvieron un impacto en Stonehold.

Mi madre parece imperturbable y descarta mi comentario con un gesto de la mano.

—Bueno, debería conocer sus límites. En fin, no nos detengamos en esto. La comida se servirá ahora.

Zoe, visiblemente molesta por el comentario de mi madre, habla con voz temblorosa:

—En realidad, creo que debería irme.

Pero antes de que pueda moverse, Kiki se acerca a ella demasiado emocionada y la toma del brazo.

—Oh, no seas tonta. Ya estás aquí, y es solo una cena. Sentémonos todos juntos.

Me resisto al impulso de separarlas.

Zoe duda por un momento, sus ojos parpadean mientras Kiki la lleva a la mesa.

La sigo inmediatamente, observando cómo toma asiento junto a Alec, quien había encontrado un lugar tranquilamente en medio del caos. Alec no es de los que buscan confrontación. Es un alma bondadosa. Lo he protegido gran parte de su vida.

Mientras todos nos sentamos alrededor de la gran mesa del comedor, la tensión en el aire es densa.

No hay casi nada que pueda salvar la situación. Tal vez debería intentar que Zoe hable, hacerla participar. Puede ser tan dulce, encantadora, inteligente. ¿Quizás pueda impresionar a madre? Justo entonces, la puerta de la cocina se abre y entran algunos camareros con varias bandejas de comida en las manos.

Se sirve la suntuosa comida y el delicado aroma de varios platos llena el aire. A pesar del fastuoso festín, el ambiente sigue siendo tenso. Se vacían varias botellas de vino.

Desafortunadamente, Felicia bebe casi una botella entera ella sola. Además de esos cócteles. No es bueno. Se vuelve más difícil cuanto más bebe.

Felicia se las arregla para insultarme.

—Tu padre nunca habría perdido las inversiones de los van der Hout. Me pregunto si alguna vez serás el líder que él fue.

No digo nada.

Felicia ahora dirige su atención a Zoe, estudiándola con una sonrisa condescendiente.

—Entonces, Zoe, dime, ¿qué estudiaste para conseguir este trabajo? —pregunta, con voz cargada de escepticismo.

Ahí va de nuevo.

Zoe mantiene la compostura, con la postura erguida, mientras responde:

—Recibí una beca para Harvard. Administración de Empresas con especialización en Economía.

—Oh, ¿una beca? ¿Tus padres no podían pagar tus estudios? —Oigo a Kiki reírse por lo bajo. La voz de mi madre destila una sutil lástima, pero puedo percibirla. Burla—. ¿Eres de Boston? ¿De qué barrio?

—Crecí en East Boston, señora —murmura Zoe.

—Nunca he oído hablar de él —dice con desdén—. Tengo amigos en Beacon Hill. Creo que ese es el único barrio.

Alec dice:

—Es muy impresionante ser aceptada en Harvard. Oí que también te graduaste con honores. Bravo, Zoe. Sebastian, tienes una asistente muy valiosa —dice amablemente.

Zoe lo mira con gratitud y asiente.

Mi madre mira a Alec con enfado. Todavía me sorprende hasta el día de hoy cómo un hombre tan amable y bondadoso como mi padre se casó con ella. Felicia Stone. Una desagradable fuerza a tener en cuenta. Parece haber empeorado con la edad, o sin mi padre para moderar sus ocurrencias.

La sonrisa de Zoe no vacila mientras mira a mi madre:

—Mis padres vienen de un pueblo pequeño y tenían medios limitados. Pero siempre me apoyaron, y estoy agradecida por las oportunidades que he tenido.

Zoe no flaquea, es admirable, y aunque lo hiciera, no cambiaría lo que siento por ella. Se comporta con gracia y encanto, a pesar de la línea de preguntas hostiles de mi madre. No muchos pueden hacer eso.

Queriendo desviar la conversación de la vida personal de Zoe, intervengo:

—Zoe ha sido un recurso increíble para Stonehold Assets, y ha contribuido significativamente en su corto tiempo allí —sonríó a Zoe, parpadeando pesadamente hacia ella.

Sorprendentemente, Zoe me devuelve la sonrisa. Al menos algo bueno salió de esto.

Mi madre se burla, entrecerrando los ojos mientras mira a Zoe.

—Estoy segura —arrastra las palabras.

Kiki se une, sus repentinas risitas hacen eco de la maldad de mi madre.

—Oh, una chica de pueblo triunfando en la gran ciudad, ¡qué pintoresco!

La ira dentro de mí surge como una marea. Aprieto los puños bajo la mesa, luchando contra el impulso de estallar. En un tono calmado pero enérgico, me dirijo a mi madre y a Kiki:

—Los orígenes de Zoe no definen sus habilidades ni su valía. Dudo que tú logres algo de valor alguna vez, Kiki. Madre, sabes que esto está mal —digo con dureza.

La risa de mi madre resuena.

—Oh, Sebastian, eres tan sensible. Es todo en broma, ¿no es así, Kiki?

Kiki asiente, aún sonriendo con suficiencia.

—Por supuesto, solo nos estamos divirtiendo un poco.

Mi ira hierve, pero respiro hondo, tratando de mantener la compostura.

—Tú y yo siempre hemos tenido diferentes opiniones sobre lo que es divertido, Felicia.

Capítulo trece

—Oh, Sebastian, eres tan sensible. Todo es por diversión, ¿no es así, Kiki?

Kiki asiente, esbozando una sonrisa burlona, sus labios cubiertos de lápiz labial color granate acentuando su encanto seductor y confiado. —Por supuesto, solo nos estamos divirtiendo un poco.

Mientras estoy sentada aquí en esta incómoda cena familiar con la familia de Sebastian, no puedo evitar preguntarme por qué pensó que esto era una buena idea, especialmente con una madre tan desagradable y hostil.

Toda esta noche ha sido terriblemente horrible. Sorprendentemente, mis años de experiencia lidiando con personas arrogantes y condescendientes de alguna manera me han preparado para esto, pero honestamente, daría cualquier cosa por la oportunidad de irme.

Debería haberlo hecho desde el principio. Admito que la insistencia de Kiki pudo conmigo, y ahora me estoy cuestionando por qué dejé que me presionara para estar aquí.

Le lanzo otra mirada. No se puede negar que es impresionante, pero esa actitud suya es un gran repelente.

¿Estoy aquí solo para ser una especie de entretenimiento para él? Tal vez sea eso. Tal vez me está castigando.

La madre de Sebastian vuelve su atención hacia mí una vez más, sus ojos grises inquietándome de nuevo. —Entonces, querida, ¿cómo ha sido tu vida amorosa en Nueva York? ¿Estás saliendo con alguien especial? —Su elegante comportamiento solo aumenta mi incomodidad.

¿Cómo puede alguien lograr tanta gracia pura con arrogancia y dureza desenfrenadas?

Esbozo una ligera sonrisa, sintiendo mis labios cada vez más pesados, tratando de encontrar las palabras adecuadas. —Bueno, en realidad no he estado saliendo mucho desde la universidad. Me he estado enfocando en el trabajo.

Antes de que pueda elaborar más, Kiki interrumpe, su tono juguetón pero directo. —¡Oh, vamos! Eso no puede ser cierto. Nuestra querida Zoe aquí solo está siendo modesta, ¿verdad? —Sonríe con suficiencia, sus ojos oscuros clavados en mí.

De alguna manera me hace sentir pequeña. Realmente quiero irme.

Siento que mis mejillas se calientan de vergüenza por su comentario. No estoy tratando de ser modesta. No me permití salir con nadie durante la universidad y, francamente, no encontré tiempo después.

Kiki no cede en su empeño, continuando presionando el tema. —En serio, Zoe, ¿esperas que creamos eso?

La madre de Sebastian se une, su tono crítico. —Es bastante ridículo.

A la defensiva, respondo: —No es que no lo haya intentado, pero me he estado enfocando en otros aspectos de mi vida. En hacer un buen trabajo en el trabajo. En acostumbrarme a una nueva ciudad. En ser voluntaria en el refugio de perros en mi tiempo libre.

Kiki sonrío con suficiencia de nuevo, su sarcasmo evidente. —Oh, por favor, ahórranos las excusas. ¡Y por qué alguien querría ser voluntario en un refugio con todos esos animales sucios!

La tensión en la habitación aumenta con cada momento que pasa, y el tintineo de los platos se vuelve casi violento cuando Sebastian se levanta abruptamente, enfrentando a su madre y a Kiki. —¡Basta!

Los ojos de su madre se abren de sorpresa momentánea, y la habitación queda en silencio. En ese momento, puedo ver la complejidad de su relación, y me siento como una intrusa en su drama familiar.

Mientras la situación se intensifica, observo cómo la madre de Sebastian se inclina hacia adelante, con un toque de molestia en su voz. —Sebastian, ¿por qué estás siendo tan sensible esta noche? Normalmente eres tan compuesto.

—¿Por qué invitaste a esta chica? Jovencita, deberías saber cuál es tu lugar —dice Felicia de manera desagradable.

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago, dejándome momentáneamente aturdida. Pero no puedo dejar que sus palabras me intimiden todavía.

Tomo una respiración profunda y me levanto, tratando de estabilizarme y mirarla de vuelta con una falsa firmeza. —Estoy aquí como invitada de Sebastian. No pretendía causar ningún problema.

El hermano de Sebastian, Alec, que había estado sentado en silencio a mi lado, se disculpa con un educado gesto de cabeza y sale de la habitación. Puedo notar que no le gustan las confrontaciones ni su madre. Sin embargo, su partida aumenta la tensa atmósfera, y desearía poder seguirlo.

La madre de Sebastian no cede, continuando culpando a su hijo por el giro de los acontecimientos. —Sebastian, todo esto es tu culpa. ¿Por qué no puedes ser más como tu padre? Él nunca habría dejado que las cosas se salieran de control así. Él también tenía un firme control sobre la empresa, a diferencia de ti, al parecer.

Sebastian baja la mirada, con la mandíbula apretada, tratando de controlar sus emociones.

Pero su madre no ha terminado

yet. Ella se burla fríamente.

—Me pregunto cómo le irá a la empresa ahora mismo, probablemente yendo a la ruina bajo tu

control. Se nota en la compañía que frecuentas. ¿Por qué estás entreteniendo a gente como ella?
—Hace un gesto hacia mí.

Sus palabras hieren profundamente, y puedo sentir el peso de su juicio recayendo sobre mí y sobre Sebastian. Quiero defender a Sebastian, decirle que es una persona amable y considerada, un líder fuerte, pero sé que no hará ninguna diferencia y puedo sentir mis emociones a punto de desbordarse.

Me giro para mirar a Sebastian de nuevo y en ese breve momento, veo una vulnerabilidad en él que no había presenciado antes, un atisbo del dolor que debe haber soportado por la constante desaprobación de su madre.

Respiro profundamente, reuniendo todo el valor que puedo mientras me pongo de pie, empujando la silla hacia atrás.

—Sebastian es una persona maravillosa —digo con firmeza—. Es compasivo y es bueno con la gente. Y es un gran líder. Deberías estar muy orgullosa de él.

La madre de Sebastian se burla, desestimando mis palabras con un gesto de su mano.

Puedo ver el dolor en los ojos de Sebastian, y siento una oleada de ira en su nombre. Él me mira con gratitud y tristeza.

—No conoce en absoluto a su hijo —continúo, elevando ligeramente mi voz—. Él no se define por lo que usted piensa que es. Es uno de los mejores hombres que conozco.

La madre de Sebastian me fulmina con la mirada, su tono rebosante de condescendencia mientras se levanta de su asiento.

—¿Y quién te crees que eres para darme lecciones? Una chica de granja de clase baja que tuvo la suerte de adular a mi hijo —continúa. Es evidente que el alcohol la ha envalentonado.

Siento un nudo en el pecho ante sus palabras. Yo no adulé a Sebastian; esa no soy yo. ¿Por qué todos están tan dispuestos a asumir eso de mí?

—Si tanto querías una vida así, deberías haber suplicado a tus padres pueblerinos que se esforzaran más y te la proporcionaran —escupe, y es entonces cuando ya no puedo contenerme más.

¡Nadie! Nadie habla jamás de mis padres de una manera tan irrespetuosa. Sea quien sea que ella cree que es, no tiene derecho a hacer eso. No después de todo lo que esas personas encantadoras han hecho por mí. ¡Ellos se merecen nada menos que lo mejor, nada menos que el más alto nivel de respeto, nada menos que todo!

—No tiene absolutamente ningún derecho a hablar así de mis padres —digo mucho más alto de lo que esperaba—. ¡Son buenas personas capaces de amar y tener honor! —Las palabras brotan de mi boca, impulsadas por una ira que apenas reconozco.

—Usted, señora, no es ni una pizca de lo que ellos son —le digo palabra por palabra.

Felicia parece un poco conmovida. Me doy la vuelta y huyo.

Casi de inmediato, las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas. Pongo mi mano sobre mi boca, no queriendo que nadie escuche los sonidos que amenazan con escapar de mis labios.

¿Por qué tuve que pasar por esto? ¿Cómo llegué aquí? ¿Me merecía todo ese ridículo?

El sonido familiar de los pasos de Sebastian sobre el mármol me alcanza. No quiero hablar con él, y no quiero que vea mis lágrimas.

Corro por el opulento pasillo de la mansión con mis tacones, el ritmo staccato de mis zapatos resonando en los suelos de mármol. Cada paso envía una punzada de dolor a través de mis pies, pero no me atrevo a reducir la velocidad. Mi único objetivo es encontrar la puerta y escapar.

Cuando llego a las puertas dobles que conducen al exterior, escucho la voz desesperada de Sebastian llamándome, suplicándome que espere.

—¡Por favor, Zoe, no te vayas! —implora, sus pasos acercándose detrás de mí.

Pero por mucho que sus súplicas tiren de mi corazón, simplemente no puedo soportar enfrentarlo ahora, no cuando estoy tan abrumada por la emoción.

Empujo las pesadas puertas para abrirlas, el aire fresco de la noche golpeando mis mejillas sonrojadas, y veo al conductor que me había traído aquí, esperando con la limusina estacionada cerca.

—¡Benny! —jadeo entre sollozos, extendiendo mis manos temblorosas hacia él—. Por favor, por favor llévame de vuelta a casa.

Benny, el joven conductor inglés, rápidamente corre a mi lado, con preocupación grabada en su rostro juvenil.

—Por supuesto, señorita Zoe —dice suavemente, guiándome hacia el asiento trasero del coche—. Nos iremos inmediatamente.

Me ayuda a subir a la limusina y justo cuando veo a Sebastian salir, Benny ha encendido el motor. Aparto la mirada de su figura desaliñada, una visión sobre la que no sé qué sentir.

Cuando el coche empieza a moverse, las emociones que he estado conteniendo me alcanzan por completo. Entierro mi rostro entre mis manos, con lágrimas corriendo por mis mejillas. El dolor, la herida y la humillación de la noche se derraman en oleadas.

Desearía estar de vuelta en casa ahora en Boston, acurrucada en el cálido abrazo de mi madre. En la simplicidad de nuestro vecindario. Mi padre me cantaría, y ella me mecería, susurrando palabras reconfortantes en mis oídos.

Realmente los extraño y el hogar cálido y feliz que crearon.

Sin embargo, la realidad se impone, y me encuentro lidiando con la dura verdad: están a kilómetros de distancia, fuera de mi alcance, y me siento sola, inmensamente sola.

Capítulo catorce

—¿Te sientes mejor? —me pregunta Loulou suavemente, sosteniendo una taza grande de chocolate caliente.

Asiento mientras camino lentamente hacia ella. Piper me encuentra a medio camino, gimoteando mientras me acaricia.

Me inclino para acariciar a Piper, su suave pelaje rozando mi piel ligeramente húmeda mientras la abrazo.

Unos pasos más y estoy junto a Loulou. Agarro el asa de la taza a juego que está sobre la mesa de café frente a nosotras. El dulce y reconfortante aroma del chocolate acaricia mi nariz, instándome a dar un sorbo.

Lo hago, bebiendo la bebida caliente mientras Piper se acurruca junto a mis pies.

—Alec me llamó y me dijo que necesitarías consuelo. Algo sobre su horrible madre —dice Loulou.

Espera un momento para que dé otro sorbo.

—Ahora cuéntame qué pasó —me insta Loulou, cambiando su peso para recostarse en el sofá mientras me mira.

Abro la boca para hablar. Le cuento lo esencial de lo que sucedió. Desde la repentina realización de que estaba cenando en la casa de Sebastian con su familia hasta la humillación que enfrenté bajo el escrutinio de su madre; el papel de Kiki en todo esto. Cómo su madre me insultó a mí y a mis padres, e insultó a Sebastian. Cómo finalmente estallé.

—Vaya —exhala Loulou, inclinándose para colocar su taza en la mesa de café mientras habla—. Eso es bastante. Alec me ha contado todo sobre su madre. Una mujer bastante desagradable.

—¿Verdad? —respondo.

Piper se mueve, sintiendo mi tristeza. La acaricio delicadamente antes de alcanzar a rascarle las orejas suavemente.

—Pero tengo una pregunta urgente —revela Loulou, su vacilación es evidente mientras arrastra sus palabras. Un hábito suyo cuando está indecisa.

—¿Cuál es? —me giro hacia ella, curiosa.

—¿Tienes sentimientos fuertes por Sebastian? —Me lanza la bomba, mis mejillas recibiendo el golpe mientras se encienden—. Lo defendiste contra esa mujer. Eso requirió valentía. Por todo lo que me has contado, parece que te importa.

—Y-yo no sé —tartamudeo sin querer, deseando que mis palabras salieran con confianza.

Sí tengo sentimientos fuertes por Sebastian. Creo que los he tenido desde que lo vi por primera vez, pero se necesitó que su madre lo menospreciara para darme cuenta de que quiero protegerlo y defenderlo también. Veo las cosas de otra manera después de esa cena.

—Responde honestamente sin pensarlo —añade Loulou. Sus ojos marrones me penetran mientras el calor de la taza de chocolate caliente penetra en la piel de mi mano.

Lo hago. Me importa. Creo que me ha importado desde el principio, pienso para mí misma.

Loulou me mira intensamente, sus ojos buscando la verdad. —Entonces, ¿tienes sentimientos fuertes por Sebastian? —pregunta de nuevo, su voz suave pero insistente.

Suspiro y asiento. —Sí, los tengo —admito—. Siempre ha sido él desde el primer momento que lo vi. Amo todo sobre él. Pero Loulou, él es mi jefe. Hay tantas razones por las que no puedo estar con él.

—¿Por qué no has sido honesta contigo misma y por qué piensas eso? —cuestiona Loulou.

Respiro profundamente, organizando mis pensamientos. —Bueno, por un lado, está la diferencia de estatus entre nosotros. Sebastian viene de una familia adinerada. En segundo lugar, él es mi jefe. No quiero que nadie piense que estaba tratando de escalar en la empresa involucrándome con él —explico.

Loulou me anima a continuar.

—Además —continúo—, Sebastian es simplemente... mucho mejor que yo en muchos aspectos. Es seguro de sí mismo, exitoso e increíblemente atractivo. A veces es intimidante estar cerca de él, y tal vez temía no estar a la altura de sus estándares.

—¿Por qué pensarías eso, Z? —pregunta Loulou con una sonrisa tranquilizadora.

Hago una pausa. Esa es una buena pregunta. ¿Será por mi experiencia pasada en la escuela? Donde se burlaban de mí por no tener las cosas básicas; donde me recordaban constantemente que no estaba a la altura de los estándares de nadie.

Mis padres siempre me han hecho sentir que soy suficiente. No tengo idea de por qué he estado pensando que tal vez no lo sea, pero ahora una cosa está clara. Soy bastante insegura.

—Supongo que son mis propias inseguridades —respondo—. En el fondo, siempre he sentido que no soy lo suficientemente buena para alguien como él. Intenté resistir mi atracción hacia él.

—Y cuando él me persiguió, y sentí la fuerte atracción, bueno —toso—. Saber que me encontraba atractiva se sintió como una validación —confieso entonces.

—Sabes que realmente he estado esperando que te dieras cuenta —Loulou extiende la mano para tomar la mía.

Ella nota mis miradas desconcertadas, lo que la impulsa a continuar.

—Ese complejo de inferioridad que tienes en tu cabeza —dice.

¿Es obvio? ¿Cuánto tiempo he estado viviendo así, pensando así?

—Has estado dejando que dicte mucho por ti últimamente y he estado temiendo tener que señalártelo —baja la mirada—. Lo siento por no haber dicho nada antes. Tenía miedo de que lo tomaras mal y peleáramos o algo así.

Me río ligeramente tratando de aliviar la tensión.

—Siempre has sido una chica inteligente, Z —afirma con confianza—. Y ahora reconoces este complejo.

—Lo hago —ambas estallamos en una risa corta.

—Ahora la pregunta es, ¿seguirás dejando que dicte tu vida? —su voz adquiere un tono más serio.

Niego con la cabeza sintiendo otra oleada de lágrimas amenazando con derramarse de mis ojos. Las dejo caer.

—No, no lo haré.

—Z, realmente deberías hablar con Sebastian —susurra y yo asiento.

—Y no estoy diciendo que tengas que perdonarlo instantáneamente por ponerte en la posición en la que te puso esta noche, pero al menos dale una oportunidad de redimirse.

Toma mi otra mano.

—Y si es posible, dale una oportunidad. Alec dijo que eres lo único en lo que piensa, todo el tiempo. ¡Y ese no es Sebastian!

—¿En serio?

—Está bien sentir miedo y vulnerabilidad —dice suavemente—. Es natural tener dudas y temores en una situación complicada como esta. Pero debes saber que mereces amor y felicidad tanto como cualquier otra persona. Y tienes que dejar ir este complejo.

Las lágrimas corren suavemente por mis mejillas, Loulou extiende la mano para abrazarme, atrayendo mi cuerpo hacia el suyo mientras intento recomponerme.

—Está bien —dice suavemente—. Déjalo salir.

Loulou aprieta mi hombro de manera tranquilizadora.

—A veces, tomar riesgos es la única manera de encontrar algo verdaderamente especial. Y hablar. No puedes huir y evitar la conversación sobre algo tan importante.

—Z, confía en ti misma y en tus habilidades. Has trabajado más duro que cualquiera que conozco para llegar a donde estás, y cualquiera que realmente te conozca verá eso. Empieza a preocuparte menos por lo que piensen los demás.

—No quiero que Sebastian enfrente ninguna reacción negativa por mi culpa —digo.

—También hay riesgos involucrados para Sebastian, pero eso no le está impidiendo perseguir sus sentimientos por ti, ¿verdad? —dice—. Él piensa que vales la pena intentarlo.

—Realmente creo que deberías hablar con él. Dale una oportunidad —insiste Loulou.

Respiro profundamente, contemplando sus palabras.

—Tienes razón. Debería hablar con él y ser honesta sobre todo, incluso sobre mis inseguridades.

Loulou sonríe.

—Creo en ti, Zoe. Eres tan fuerte y tan capaz, y tú más que nadie mereces ser feliz.

—Loulou, eres una gran amiga. ¿Qué haría yo sin ti?

—Lo sé, ¡soy fabulosa! —ambas nos reímos.

Nos sentamos en silencio por un momento, dejando que el peso de la conversación se asiente. Piper, sintiendo el cambio en las emociones, se acerca y me roza la pierna de nuevo antes de ladrar esta vez.

Soy tan afortunada de tenerlas a ambas en mi vida.

—Creo que tomaré un tiempo para ordenar mis pensamientos antes de hablar con Sebastian. Quiero estar segura de lo que quiero decir.

—Eso suena como un buen plan —está de acuerdo—. Tómate todo el tiempo que necesites y no te apures.

¿Podremos Sebastian y yo encontrar un camino donde nuestra relación y mi carrera puedan florecer independientemente? Estoy nerviosa, pero después de la conversación purificadora con Loulou, estoy emocionada por hablar con él. Este hombre que inunda mi mente y mis emociones.

Respiro hondo y decido abordar esto como si fuera una partida de ajedrez. Debo ser inteligente y estratégica.

Capítulo quince

Le he dado espacio.

Una semana parece suficiente. Más tiempo y podría perder la cabeza. Alec me encontró después del incidente con mi madre. Me sugirió que le diera espacio a Zoe para pensar, y me aseguró que Loulou la estaba cuidando.

Y he pensado mucho, y he ideado algunos planes.

Admito que no tengo excusa para lo que sucedió aquella noche en la cena; fue enteramente mi culpa. Estaba tan cegado por el hecho de que tenía que estar cerca de ella, que la quería en una cena, que pasé por alto lo que mi madre podría hacer.

Ahora, la idea de que Zoe piense mal de mí y me odie me ha estado carcomiendo por dentro. Oh, pero fue gloriosa, enfrentándose a mi madre. Nadie hace eso. Y la profundidad del amor por sus padres fue maravillosa. Mi madre se echó atrás después de eso, cuando Zoe huyó.

Felicia no se disculpó, pero hizo un comentario a regañadientes sobre haberse excedido, y culpó a la bebida.

Me fui esa noche sin dirigirle otra palabra.

Me importa mucho Zoe Sinclair. Mis sentimientos por ella son profundos desde el primer momento en que la vi, desde el primer beso, desde la necesidad de poseerla completamente. Mis sentimientos van más allá de la mera atracción física.

Quiero cuidar de Zoe Sinclair, quiero amar a Zoe Sinclair y me di cuenta de esto aún más cuando ella me defendió frente a mi madre.

Después de la muerte de mi padre, he tenido que vivir con la desagradable personalidad de mi madre, pero puedo evitarla. Ella nunca ha sido mi fan. Mi padre era maravilloso, y éramos muy cercanos. Él siempre era un amortiguador entre mi madre y yo. Y yo siempre era el que se ponía de escudo para proteger a mi hermano menor Alec.

Con él ausente, se ha vuelto incómodo. Sin embargo, ella se pregunta por qué Alec y yo la evitamos.

Zoe es la persona más encantadora que conozco. Una persona real con tanta profundidad. Tal vez algún día mi madre lo verá. O no. No me importaba mucho por ahora. Eso es para otro día.

No renunciaré a mi búsqueda de Zoe. La necesito, la quiero.

Y es por eso que me encuentro en su puerta una vez más, dudando en tocar el timbre.

Respiro profundamente otra vez, gimiendo suavemente. Comienzo a practicar una vez más las cosas que planeo decirle a Zoe, empezando por la disculpa. —Zoe, lo siento mucho por cómo resultaron las cosas en esa cena. Fue completamente mi culpa, y debería haber calculado mejor...

Antes de que pudiera terminar de ensayar mis pensamientos, la puerta se abre de repente, revelando a Zoe, que parecía estar a punto de salir. Puedo ver la sorpresa en su rostro al ver que soy yo quien está ahí parado.

—¿Sebastian? —dice, un toque de confusión colorea su expresión, pero luego sonríe—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Oírla decir mi nombre me envía un escalofrío por la espalda. Me derrito al sonido de su voz, y esa sonrisa. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensarlo. —Realmente me gusta cuando dices mi nombre, Zoe. Suena tan correcto.

—Sebastian —Su rostro se ruboriza mientras aparta la mirada antes de cambiar de posición—. Pasa.

La invitación me toma por sorpresa, pero la acepto de todo corazón.

Zoe y yo entramos a su apartamento, cerrando la puerta detrás de nosotros. Piper se apresura a saludarme alegremente. Las paredes familiares desencadenan recuerdos de nuestros apasionados encuentros, muchos de los cuales me encantaría revivir ahora mismo. Sin embargo, asuntos más urgentes demandan mi atención.

—Así que... —comenzamos ambos, antes de hacer una pausa a mitad de la frase.

—Tú primero —decimos simultáneamente, estallando en una breve risa.

—Quiero escucharte primero —dice ella, jugando con sus dedos mientras ambos permanecemos de pie.

Lo que sea por ti.

—Lo siento por esa noche. Debería haberlo pensado mejor. No tenía derecho a ponerte en esa posición —admito, tratando de tragar el nudo nervioso en mi garganta—. Estaba desesperado por verte, y pensé que podría impresionarte en la residencia familiar. Pasé por alto cómo puede ser mi madre.

Ha pasado un tiempo desde que me he sentido tan nervioso. Ni siquiera las presentaciones desencadenan la ansiedad que me está carcomiendo, pero sé que tengo que superarla si quiero que Zoe entienda.

Me acerco a ella, extendiendo mis manos hacia las suyas y entrelazando mis dedos con los suyos.

—Quiero estar contigo, Zoe. Cada parte de mí quiere estar contigo —confieso.

—Soy consciente de que mi estilo de vida no es algo a lo que estés acostumbrada, pero haré todo lo que esté en mi poder para hacerte sentir tan cómoda como quieras estar —continúo.

Zoe abre la boca para hablar, pero no he terminado. Tiene que escucharme.

—Estás despedida —suelto de golpe, y un ceño fruncido aparece inmediatamente en su frente.

—¿Qué? —exclama, alejándose de mi contacto.

Eso fue un error. Necesito explicarme
más.

—No, no. Sí te despedí, pero déjame terminar —me apresuro a decir, acercándome a ella mientras ella sigue retrocediendo.

—Tienes diez segundos. Me esforcé mucho por este trabajo —resopla, frunciendo los labios adorablemente.

—Los rumores no crecerán si no estás presente. Betty me ayudó con esto. Ella piensa lo mejor de ti. Phyllis quiere que seas su asistente personal. Se me acercó la semana pasada, pero no quería sentir que te estaba robando —explico rápidamente, viendo cómo su expresión se relaja en una de sorpresa—. Quería permiso para ofrecerte el trabajo.

—Zoe, le confié a Phyllis lo nuestro, y ambos pensamos que esto sería algo genial —digo—. Y mi madre recibió una llamada de Phyllis, por cierto. Felicia admira a Phyllis. Phyllis te elogió mucho. Creo que eso dejó a mi madre en desventaja.

—Zoe, te quiero con todo mi corazón, alma y cuerpo.

Con el corazón latiendo fuerte, extendiendo la mano para acariciar el rostro de Zoe, queriendo mostrarle cuánto me importa realmente.

Me acerco más a ella, nuestros cuerpos tocándose suavemente al chocar. Dejo que las palabras fluyan libremente mientras le digo:

—Quiero que empecemos una relación oficial. Te quiero en mi vida tanto como quiero estar en la tuya.

Sus ojos color avellana se encuentran con los míos, con una tormenta de emociones que me estremece —sorpresa y vulnerabilidad son las más prominentes.

Zoe también se acerca más, cerrando el pequeño espacio entre nosotros, su mano tocando suavemente mi brazo.

—Yo también he estado deseando eso —admite, con una sonrisa asomando en sus labios brillantes—. Iba a salir a verte antes de que llegaras a mi puerta.

¿Lo hacía? Una ola de alivio recorre mi interior mientras la realización se asienta. Los sentimientos eran mutuos todo el tiempo.

—¿En serio? —pregunto, con una sonrisa extendiéndose por mi rostro—. Tenía tanto miedo de perderte. Me estaba destrozando. ¿De verdad ibas a buscarme?

—Sí, de verdad —responde, sus mejillas sonrojándose—. Estaba tratando de entender todos mis sentimientos y separar mis inseguridades, las cuales prometo trabajar, y todo lo que intento decir

es que lo siento por haberte hecho pasar por tanto también.

—Por favor, no te disculpes —le aseguro, mis dedos acariciando suavemente su mejilla—. Con gusto los experimentaré por ti. Simplemente trabajemos juntos en todo de ahora en adelante, tomemos nuestro tiempo y hagamos que el otro se sienta cómodo.

—Prométeme que siempre hablarás conmigo sobre las cosas, en lugar de huir. Por favor, Zoe.

—Lo prometo —dice ella.

Su sonrisa se ensancha y se inclina para besarme suavemente. Se siente como una confirmación de todo lo que hemos dicho, sellando nuestro compromiso mutuo.

Mientras nuestros labios se encuentran, el mundo a nuestro alrededor se desvanece, dejando solo el momento y la conexión pulsando entre nosotros. El beso se profundiza, y siento el calor creciendo en mi cuerpo. Mis manos encuentran su camino hacia su cintura, atrayéndola más cerca, mientras las suyas acarician suavemente la parte posterior de mi cuello.

Finalmente, todo está cayendo en su lugar. Durante el tiempo que pasamos separados, la extrañé terriblemente. No puedo evitar hacérselo saber.

Separándome del beso por un segundo rápido, miro sus ojos. —Te extrañé —susurro—. Te quiero siempre.

Su mirada avellana brilla y sonríe ampliamente, irradiando calidez. —Yo también te extrañé —responde, sus dedos rozando mi mejilla.

Nuestros labios se encuentran de nuevo, y esta vez el beso está lleno de una necesidad desesperada el uno por el otro. Se siente como si todas las emociones que hemos guardado en nuestro interior se estuvieran derramando en el beso.

Siento su corazón latiendo contra el mío, su cuerpo moviéndose con el mío y es maravilloso.

—Quiero sentir tu piel, y quiero que tú sientas la mía también —confieso mientras la levanto suavemente, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura.

Zoe aprieta sus piernas alrededor de mi cintura mientras la llevo con facilidad al sofá en su acogedor apartamento. La suave tela del sofá nos da la bienvenida mientras nos hundimos en su abrazo, y se siente familiar, como un regreso a casa.

Nuestros labios permanecen unidos, y dejo que mis manos vaguen suavemente por su cuerpo, sintiendo su calor y la suavidad de su piel bajo mi tacto.

Mientras nuestros besos se profundizan, me tomo mi tiempo explorándola. Mis dedos trazan los contornos de su rostro, acariciando ligeramente sus mejillas, y luego bajan hasta su cuello, sintiendo cómo su pulso se acelera bajo mi toque. Saboreo cada momento, queriendo grabar estos recuerdos en mi mente por el mayor tiempo posible.

Se siente como un regreso a casa, lleno de promesas para el futuro, con los obstáculos desvaneciéndose.

Sentir sus manos recorriendo mi espalda, atrayéndome más cerca, sus dedos enredándose en mi cabello envía un escalofrío por mi columna, y no puedo evitar gemir suavemente contra sus labios. Cada nervio en mi cuerpo está vivo, y todo en lo que puedo concentrarme es en la mujer frente a mí que ha cautivado mi corazón.

Mientras la beso, mi otra mano explora suavemente sus curvas, trazando a lo largo de su costado y luego subiendo hasta la parte baja de su espalda. Nuestros cuerpos se presionan uno contra el otro, y puedo sentir el calor entre nosotros intensificándose. El aire está cargado de deseo, uno que quiero desentrañar con ella.

Rompo el beso momentáneamente, necesitando recuperar el aliento, pero no me alejo. En su lugar, apoyo mi frente contra la suya, nuestras respiraciones mezclándose mientras nos miramos a los ojos. Hay un entendimiento tácito entre nosotros, una conexión que va más allá de las palabras.

Capítulo dieciséis

Esta mañana, mientras me vestía para ver a Sebastian, estaba nerviosa y emocionada. Tenía que encontrarlo, explicarle, hablar con él.

Me había dado una charla de ánimo rápida antes de abrir la puerta para ir a buscar a mi Sebastian. Y, para mi sorpresa, la hermosa fuente de mi ansiedad estaba justo en mi puerta.

Nunca esperé que estuviera allí, y mucho menos escuchar su confesión. Pero estoy más que feliz de tenerla, más que feliz de estar entrelazada con este hermoso hombre.

Escucharlo pronunciar esas palabras fue todo lo que necesité para darme cuenta de lo mucho que lo deseaba y lo necesitaba como a ningún otro.

Lo mucho que nos quería a nosotros.

Se siente un poco irreal que ahora lo tenga en mi vida, abrazándome tan fuerte y apasionadamente. Su presencia es más de lo que jamás podría haber esperado.

Encontró una solución perfecta. No solo puedo trabajar con y para la maravillosa Phyllis van der Hout, sino que ahora podemos tener una relación seria. Quiero explorar todo sobre este sexy y hermoso hombre. Uno de los mejores hombres que he conocido.

Betty, la querida Betty, la directora de personal, me llevó aparte en mi último día en Stonehold Assets. Me dijo que conoce a Sebastian desde que era un niño y lo ha visto crecer. Me dijo que nunca lo había visto tan cautivado por una mujer, tan encantado, como lo estaba conmigo. También confesó que sabía lo que estaba pasando, pero que nos apoyaba a ambos.

Resulta que Betty también es una querida amiga de Phyllis van der Hout, y sospecho que Betty tuvo algo que ver en el plan. Qué persona tan maravillosa, pienso.

Estar con Sebastian me hace más que feliz; estoy en las nubes. Todo salió perfectamente para mí.

No puedo esperar para contárselo a mis padres en la próxima carta que les envíe. Luego los llamaré. Quiero sentar las bases primero. Planearé una visita a Boston con Sebastian, o los haré venir pronto. Sin duda, mi padre disfrutará jugando al ajedrez con Sebastian. Lo amarán. Y él los amará a ellos.

Y no puedo esperar para contárselo a Loulou, que se fue a casa de Alec después de nuestra charla. Pero por ahora, dejo esos planes de lado para disfrutar de él.

Mi ex jefe, ahora mi hombre, Sebastian Stone. Bash, mi amor.

FIN.